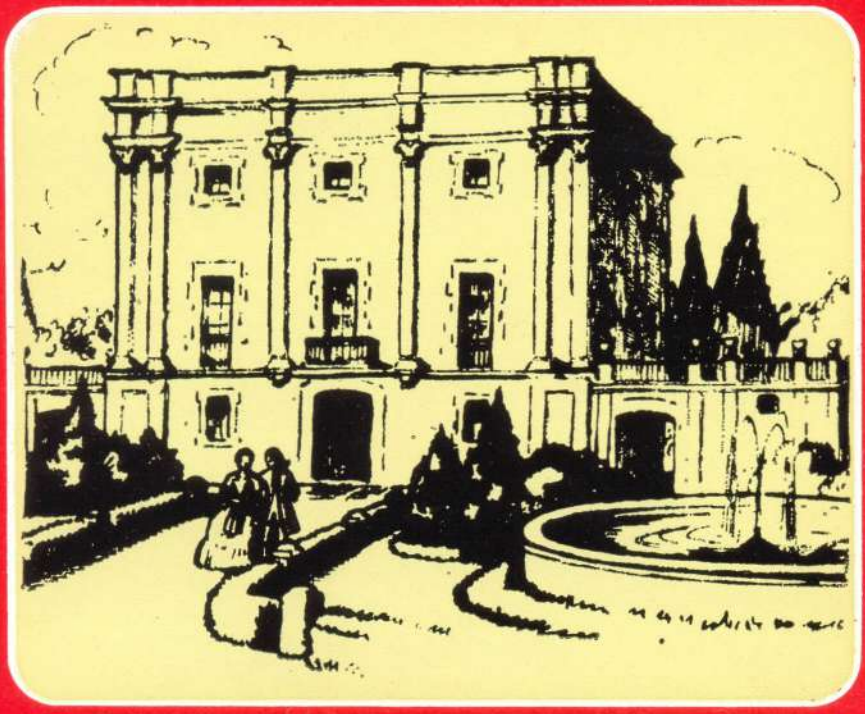


POBLACION Y ECONOMIA DEL HOSPITALET PRE-INDUSTRIAL

El Barón de Maldá, cronista de la transición a la ciudad contemporánea

PEDRO VOLTES BOU

POBLACIÓN Y ECONOMÍA DEL HOSPITALET PRE-INDUSTRIAL

El Barón de Maldá, cronista de la transición a la ciudad contemporánea

PEDRO VOLTES BOU

POBLACIÓN Y ECONOMÍA DEL HOSPITALET PRE-INDUSTRIAL

El Barón de Maldá, cronista de la transición a la ciudad contemporánea

Premio de ensayo e investigación histórica
«Ciutat de l'Hospitalet» 1970

AYUNTAMIENTO DE HOSPITALET DE LLOBREGAT
PUBLICACIÓN DE LA PONENCIA DE CULTURA
MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD
1977

Cubierta: Dibujo de "Cà la Pubilla Casas" original de Lola Anglada, que fue publicado en el Diario de Barcelona, del 6 de Julio de 1963

Diseño, selección de ilustraciones y comentarios: F. Marcé

Fotografías: Cedidas por el Museo de Historia de la Ciudad. Realizadas o reproducidas por F. Company y A. Monrós

ISBN: 84-500-2177-4

Depósito legal: B. 33037-1977

Imprime: Socitra - Salvadors, 22 - Barcelona-1

PRÓLOGO

Con el presente volumen llegan a la media docena los que esta Ponencia de Cultura, ya directamente o a través del Museo de Historia ha venido publicando. "L'ermita de Bellvitge i el seus goigs", de Ricard Vives i Sabaté; "L'Hospitalet de Llobregat 1573-1632" y "Curs d'introducció metodològica a la Història de l'Hospitalet de Llobregat", ambos de Jaume Codina; "El meu Josep Janés i Olivé" de Joan Rius y "Fulls històrics de l'Hospitalet de Llobregat", de Josep Maria Madurell son todavía un tímido intento de proporcionar a nuestros conciudadanos la necesaria información sobre nuestro pasado a la que tienen derecho, intento que día a día tenemos todos el deber de ir consolidando y complementando. Las posibilidades son infinitas y por consiguiente debemos desear que estas publicaciones se multipliquen y que ellas a su vez estimulen nuevos estudios no solamente sobre un ayer más o menos lejano sino también sobre nuestra conflictiva y dinámica actualidad.

El libro que hoy incorporamos a la colección, original del prestigioso historiador y director del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, D. Pedro Voltes Bou, fue distinguido con el primer premio de Ensayo e Investigación Histórica "Ciutat de l'Hospitalet" correspondiente a 1970.

En el mismo se intenta, utilizando como base las excepcionales crónicas que el Barón de Maldá nos legó con su "Calaix de Sastre", configurar un caso concreto de pre-industrialización en el Hospitalet de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera centuria siguiente, proponiendo la tesis de que la industrialización ulterior —aun cuando esté inserta en un fenómeno general— puede explicarse suficientemente mediante motivaciones de carácter local.

A la vista de los comentarios sobre la vida de nuestra villa que en el libro se recogen, debidos a la pluma de aquel noble barcelonés, tan enraizado entre nosotros, uno piensa que tal vez ya sea el momento de que alguien empiece a seleccionar exhaustivamente cuanto en su "Calaix" hace referencia a Hospitalet. Indudablemen-

te su publicación nos ayudaría a conocer una época totalmente desconocida de nuestra población, lo que quiere decir que nos ayudaría a conocernos a nosotros mismos.

De momento y confiando en nuevas futuras aportaciones, nos consta que los originales disponibles en el Museo permiten asegurar la continuidad en la edición de libros sobre nuestra historia hasta duplicar los aparecidos hasta esta fecha. Confiemos en que ello sea factible y que ya nunca más se interrumpa este manantial imprescindible, tanto para la captación como ciudadanos de todos aquellos que procedentes de ámbitos muy alejados se han instalado en nuestra ciudad, como para nuestra propia afirmación.

Joan Miró i Balagué
Teniente de Alcalde Ponente de Cultura

I

ANTECEDENTES: RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DESDE EL COMIENZO DE LA ECONOMÍA URBANA HASTA EL SIGLO XVIII

La prolongación del auge demográfico del siglo XVI, durante más tiempo que en Castilla y la intensa despoblación de ésta dan como resultado la impresión de que Cataluña está más poblada que el resto de España. En el siglo XVIII se inicia una inversión demográfico-económica, que se traduce en los apremios del gobierno para conseguir una mayor aportación económica y humana catalana a las empresas exteriores. Se considera muy exagerada, pero a la vez muy indicativa de este crecimiento, la cifra que da Jaume Damians en 1626 de 250.000 «focs» (un millón de habitantes). (J. Nadal, *La población española. Siglos* XVI-XX, Barcelona, 1966, pàgina 52), para la población de Cataluña.

Pierre Vilar insiste en la idea de un enderezamiento demográfico relativo en el Principado. No es que Cataluña esté muy poblada, sino que lo parece en relación con la Corona de Castilla. Sólo la Cataluña oriental registra un aumento considerable de población. La Cataluña occidental se despuebla, y así, mientras en 1553 representa el 22 % de la población catalana, en 1717 esta cifra ha bajado al 11 %.

No sólo las pestes hicieron descender la población castellana. Otros factores inciden de forma muy importante en el saldo desfavorable de la aventura demográfica castellana durante el siglo XVII. La expulsión de los moriscos parece una de las causas más decisivas.

En Cataluña la expulsión de los moriscos no supuso un grave golpe: sólo afectó a la parte oriental (orillas del Segre) y el Bajo Ebro. (El Obispo de Tortosa pudo recuperar gran parte de la población desterrada.) A propósito de ello Josep Iglesias nos dice: «A les vores del riu Ebre i part inferior del Segre cal assenyalar una notable población sarraína. No trobem indicada aquesta població en el fogatge de 1553, pero en canvi ens l'havia donada en part el fogatge de 1515 i també el de 1497 (Arxiu de la Corona d'Aragó. Fogatges A-4. Sec. Reial Patrimoni y A-401, Bailia Gral. de Catalunya). Son localitats de majoría de població mora, en primer lloc, Miravet, on hi ha, l'any 1497, 86 llars sarraínes i només 3 de cristianes; Aitona, on hi ha 105 llars sarraínes contra 38 de cristianes; Serós, amb 93 llars sarraínes i 36 de cristianes, i Alcanà amb 90 llars sarraínes i 39 de cristianes. L'any 1497, trobem a Vinebre un 50 % de

població sarraína, un 40 % a Mora de Ebre, un 36 % a Garcia, i un 30 % a Flix i Asco. Tivissa dóna un 23 % de població sarraína, Tortosa solament un 5 % i Lleida un 3 %. L'any 1515 la població mora disminueix. El fogatge d'aquest any deixa de consignar-la en la majoría de les poblacions indicades. Podem, pero, indicar que a Aitona, de 105 llars mores que hi havía el 1497, en resten només 87 el 1515. En canvi a Serós les 93 que trobem el 1497 augmenten fins a 124 en 1515 (op. cit. págs. 118 a 124). Por su parte, Joaquím Maluquer nos dice: «L'altre gran moviment de població, en el sentit de la perdua en aquest cas, fou el dels moriscs, foragitats l'any 1609 per ordre de Felip III. Al principat només n'hi havía al Baix Segre i al delta de l'Ebre, el nombre dels expulsats s'estima en uns 10.000.»

Si en Castilla se produce una fuerte emigración, la Corona aragonesa recibe en cambio una intensa inmigración, procedente del Sur de Francia. Se inicia masivamente en 1610, más o menos. El mejor nivel de vida catalán y la superpoblación del sur de Francia (además de otras causas, como las guerras de religión) son los principales motivos de esta inmigración francesa hacia Aragón y Cataluña. No obstante, a medida que se agudiza la crisis económica y demográfica desde 1625 hasta el siglo XVIII prácticamente, va disminuyendo y casi cesa esta corriente favorable de inmigrantes. Estos franceses (procedentes del Midi y del Macizo Central en su mayoría), llenaron el hueco dejado por los moriscos, aunque no totalmente. Castilla con una situación económico-demográfica más complicada, no atrajo apenas inmigrantes fijos, excepto en algunas poblaciones del norte y en Madrid.

A pesar de las nuevas pestes de 1519, 1520, 1521, 1525 y 1530, algunas de las cuales causaron numerosas víctimas (en 1530 fallecieron en Barcelona 6.174 personas y unas 6.000 también en 1521), el censo de 1553 muestra un ligero aumento sobre el de 1515.

Escribe así Josep Iglesies: «La població total de Cataluña, incloses les terres rosselloneses l'any 1553 era de 71.680 focs, els quals donen la xifra aproximada de 358.400 habitants. Aquesta xifra és lleugerament inferior a la que dóna el cens de Pere III referent a l'any 1359, que fou publicat per Prósper de Bofarull. Es en canvi superior a la del fogatge de 1515, que podem fixar en un total de 62.833 focs i 314.165 habitants. De manera que, des de la primeria del segle, en termes generals, la població catalana havía anat augmentant... En 1553 el territori catalá ofereix una densitat de població d'uns 9,60 habitants/km². Les parts més poblades les dóna la depressió prelitoral i a part la ciutat de Barcelona, és el Camp de Tarragona on trobem una major concentració d'habitants i una distribució més equilibrada de grans poblacions.

»La Barcelona de 1515 amb els seus 6.432 focs representa un 1,79 % de la població total de Cataluña... En el cens de 1553 segueix a Barcelona, en importancia demogràfica Perpinyá i dins de la Catalunya estricta, Girona i Lleida. En seguiment ve Tortosa que tant de relleu havía pres quan l'ocupació musulmana. En realitat sembla que els fets pretèrits continuin influint sobre la disminució de la població. Allí on figura, peró, que aquests fets tinguin menys influencia és el Camp de Tarragona... que els sarraíns havien deixat com un ample ermot o terra de ningú... Valls i Reus, poblacions sense història ni rang polític, gosen redreçarse amb fums de capitalitats populars... puix Tarragona amb tota la seva història,

no aconsegueix fer-se amb la primacía económica. Les dades de l'any 1553 semblen indicar Valls com a futura gran població, per bé que apareix estalonada per Reus en primer lloc i també la Selva, Alcover, Riudoms i Constantí.» (*En Pere Gil S. I.* (1551-1622) *i la seva Geografía de Catalunya.* «Quaderns de Geografía» I. Barcelona, 1949, págs. 118 a 124.)

En líneas generales se puede afirmar que la población catalana aumentó a lo largo del siglo XVI hasta principios del XVII. A esta época corresponden los máximos de natalidad de Gerona, Palamós, Barcelona, Villafranca del Panadés, Lérida y Tarragona. Es sabido que el siglo XVI termina en España con una terrible peste (1589-1592, en Cataluña; 1598-1602, en Castilla). La población castellana sufrió una dura regresión económica, la cual unida a una «demografía gastada» no le permitió recuperarse de la peste. La despoblación castellana se refleja ampliamente en el rápido aumento de salarios, causado por la falta de brazos («un hortelano que cobraba 3.479 maravedís en 1599, percibe 9.000 en 1603»). J. Elliot señala una pérdida de un 15 % del potencial humano, lo cual supuso un fuerte impacto psicológico. Una nueva peste entre 1647-1652 devastó todo el oriente y sur de la Península, aunque no penetró en Castilla, merced a un eficaz cordón sanitario. Esto no fue obstáculo para que se produjera una fuerte crisis agrícola en muchas comarcas castellanas, afectando, naturalmente, a la población. Una tercera peste se abatió sobre gran parte de España entre 1676 y 1685, coincidiendo con las malas cosechas de 1682 y 1683.

La debilidad general de la población catalana, en opinión de Pierre Vilar, se manifiesta en la escasa participación catalana en la política nacional. La sumisión de Cataluña a Carlos V en los momentos de los Comuneros y de ls Germanías, a Felipe II en el alzamiento de Aragón y la casi nula intervención en las colonias americanas, se deben, entre otras razones a la debilidad geográfica.

Antes de pasar adelante, subrayaremos que, como salta a la vista, nos estamos absteniendo de reproducir aquí las valiosas noticias y observaciones por Jaume Codina, en su estudio «L'Hospitalet del Llobregat, 1573-1632», que con tanta justicia fue galardonado en 1968 con el premio «Ciutat de l'Hospitalet» de Ensayo e Investigación Histórica. Según se comprende, nuestra evasión respecto de aquel magnífico caudal de datos obedece a la creencia de que es superfluo insertarlos aquí. El «método de las generaciones», acaso discutible en otros niveles, ha dado frutos óptimos en manos de Codina al ser aplicado a una comunidad maravillosamente adecuada a tal tratamiento, y en la cual se percibe muy bien la aportación de cada una al logro de unos resultados colectivos, concretados de modo muy brillante en el prólogo, donde se expresa:

«El fet diferencial de l'Hospitalet ressalta, no obstant, pel seu interès intrínsec i justifica per si sol l'atenció de l'historiador. Però si aquest considera, encara, l'excepcional atracció del període de 60 anys que hi veurem, constata que es tracta del pas d'unes formes de vida a unes altres de noves, d'un període innovatori, propici a l'observació empírica de la teoría de les generacions. Aquesta «época elemental» comprèn els quatre tipus que indica Marías i que aquí són:

1573-1587, generació del 1580, inicial.
1588-1602, generació del 1595, repetidora.

1603-1617, generació del 1610, hereva.
1618-1632, generació del 1625, inautèntica.

»La generació del 1580 inicia l'expansió demogràfica i social, eleva el poble a vida; la del 1595 segueix i accentua el procés de creixement i lliberalització; la del 1610, assentada ja en la nova forma de vida imposada per la primera generació, passará falsament com la més representativa per l'obra realitzada: l'apertura social i la construcció del terraplè comunal de defensa contra les riuades; i la del 1625, desentenent-se'n, origina la caiguda i regressió, la contracció característica del segle i la transició a una nova forma de vida que no hem d'examinar en el present treball, però que té una importància única en la història de Catalunya, car es tracta de la generació del 1640, que produí el Corpus de Sang i originà en part la revolta catalana contra Felip IV. De 1573 a 1633, o més exactament de la generació del 1580 a la del 1640, hi ha un canvi d'això que en diem ambiguament "forma de vida", tan difícil de definir i que en el nostre cas consisteix primordialment en l'agonía de l'esperit medieval. L'home del 1580 lluita per deseixirse'n; el de 1640 sap que se n'ha deseixit, però no sap qué hi ve després, no té horitzó.»

No nos arrastrará nuestra dedicación a una fase histórica posterior, al empeño de pretender «a priori» que es en esta otra época cuando resplandecerá por completo la «diferenciación», la identificación, de Hospitalet. Codina nos perfila la crisis definitiva del concepto medieval de vida en los niveles históricos del Hospitalet de la revuelta contra Felipe IV. Con todo, creemos que la toma de conciencia de la villa acontece de modo resuelto y definitivo cien años más tarde, cuando comienza la fase de la gran agricultura intensiva en la comarca, a la cual dedicaremos toda la atención que los documentos permiten, en el capítulo siguiente. Entre la «generació inautèntica» de 1625 y ese «boom» hortícola vendrán una primera fase de contracción y otra de estabilidad sosegada y recogida.

Nos ayudará a esbozar este panorama una referencia a la dinámica general de la población catalana en esta fase intermedia. Procedamos rápidamente a resumirla:

El profesor Maluquer escribe: «La població de les terres catalanes a la darreria del segle XVII pot estimar-se, amb un considerable marge d'error, que devía oscillar entorn de la xifra del milió d'habitants. I cent anys més tard, a la darrería del segle XVIII, veiem que gairebé ha doblat... L'exemple de Palamós palesa aquesta minva de la mortalitat al llarg del set-cents. Havem assenyalat que en el periode 1705-09 de mil pàrvuls, només 429 arribaven als catorze anys; la lluita contra la mort progressa lentament, pero en 1772-76 en sobrevivíen 600 d'una cohort inicial també de mil, i la xifra dels que atenyen l'esmentada edat en 1830-34 s'eleva a 729... Partint de la xifra de l'ordre del milió d'habitants en iniciar-se el segle XVIII, tenim que els Països Catalans augmenten a 1.777.000 aproximadament, l'any 1787, per atènyer els 2.355.000 habitants el 1819, i el 1857 els 3.161.669 de persones. En aquest darrer any, la població catalana representava el 20,4 % de la total de l'Estat, percentatge que restará gairebé fix fins a la década de 1920-1930.» (*Població i societat en l'àrea catalana*, Barcelona, 1965, págs. 49 a 55.)

En la década 1620-1630 se produce una flexión en el crecimiento y, a partir de 1640, la guerra, con los saqueos anteriores y posteriores a la su-

blevación y a las acciones de los franceses, se conjuga con la gran epidemia de 1651-53, que puede compararse con la de 1348. Barcelona pierde 36.000 habitantes. Y la peste se renueva en 1656; y en 1661 se da una mala cosecha. Los años centrales del siglo XVII aparecen menos favorables que los primeros 40 años. Y si desde el punto de vista económico el Principado no sufrió grandes daños, con la pérdida de los condados franceses, demográficamente esta amputación representó la pérdida de 1/5 de la población.

Formulando este panorama general, vamos a especificar algo más nuestra descripción del desarrollo de la población de Hospitalet en esta fase previa a la que deseamos estudiar.

Subrayaremos sólo, porque importa especialmente a momentos ulteriores de nuestra exposición, que la comarca ha distado mucho de ser salubre y fecunda hasta una época moderna. En los artículos históricos que publicó el periódico de Hospitalet «L'Espill» en 1936 se recoge, lamentablemente sin citar su origen, un documento que, transcrito, dice así: «La detención o encharco de aguas en dicho territorio, lleno siempre de sabandijas venenosas que echan a perder, muchos años, las frutas, y la copia de sapos y otros venenosos animales hace tan malsano este territorio de Belvitja y de Provensana, que todas las casas vecinas, como son por la parte de Provensana, la ermita de Provensana, la casa de Alós, el castillo de Belvis y otros, y por la parte de Belvitja la ermita de este nombre, la casa llamada del Paperayre, la de Vehils, y otras situadas en la parte oriental de la parroquia de Hospitalet hasta el mar, son enfermizas, que no faltan allí enfermos, siendo algunas de ellas inhabitables y la llamada Torrassa nadie quiere habitarla y el castillo del Port quedó tan malsano que quedó un territorio pantanoso con el lago llamado «Estany del Port», cuyos vapores no sólo infectan el aire que da a la parte occidental de Montjuich si que también a la Barceloneta. Esa catástrofe obligó que el Senyorío del Port se vendiese por un bajísimo precio.»

En el mismo trabajo se rememoran diversas órdenes que prohibían el cultivo del cáñamo, por suponerse que producía las fiebres del paludismo, que fácilmente era propagado a Barcelona por la proximidad o bien por la necesidad que tenían los naturales de frecuentar la ciudad. Cuando más se propagaban las fiebres era en los tiempos de guerra.

Entre 1359 (el recuento se hizo hacia 1360) y 1718 la población se duplica sin otros sobresaltos recogidos que el recuento de 1376, el cual reduce la población en casi un quinto.

El término de Hospitalet era muy malsano y esto obligó a la población a agruparse cerca de un pequeño hospital-albergue que dio nombre al pueblo. Es muy probable que el hecho de que Hospitalet estuviese en el camino hacia Sant Boi, donde existía un servicio de barcas para atravesar el Llobregat, diera cierta vida al pueblo. También tenemos noticias de peregrinaciones y procesiones, más o menos, regulares, que se dirigían a Santa Eulalia y a Bellvitge, lo cual causaría frecuentemente un considerable movimiento de población no fija. El gradual, pero reducido, aumento demográfico puede explicarse en gran parte por crecimiento vegetativo y por una leve inmigración que siempre afluyó hacia la costa.

Una de las causas primordiales del carácter pantanoso de esta demarcación eran las riadas del Llobregat y las alteraciones de su cauce, de tal suerte que el progreso demográfico y económico de toda la comarca tiene

mucho de combate denodado para la fijación del curso del río y el saneamiento de sus riberas. Las modificaciones de este curso repercutieron también en diversas cuestiones litigiosas de límites entre Hospitalet y el Prat de las cuales volveremos a tratar más extensamente en páginas posteriores. Se habla corrientemente en tales debates de «Río Seco», «Río Vivo» y «Río Muerto», lo cual nos determina que en tiempo histórico han existido tres lechos distintos del mismo. En la época condal está claro que por la parte de occidente, el término llegaba hasta el «río muerto», según se colige del testamento de Ramón Borrell a favor de sus hijos.

Dentro de este término había dos castillos pertenecientes a los condes de Barcelona: el de Port y el de Belvis (Torrassa), edificados en tiempos de Borrell II, hijo de Sunyer, conde de Urgel, de los cuales hemos tratado en nuestra obra «Historia de Montjuich y su castillo», a cuyas noticias nos remitimos.

El incremento adquirido en estos últimos años por el sector de Bellvitge nos invita a aludir brevemente al mismo citando de nuevo los artículos publicados en el citado periódico donde se expresa:

> «Uns documents del segle XI ens parlen d'un mas anomenat Maluitge, el qual, per les referències que en tenim, pot suposar-se que és l'actual Bellvitge, venint a corroborar això el document que a continuació transcrivim tret del Llibre IV, Antiquitatum, F. 29 d. 88, de l'Arxiu de la Seu de Barcelona. Aquest document diu: "Venda del mas Malvitge am terres i esguésia situat al comtat de Barcelona, parròquia de Santa Eulàlia de Provinciana, al lloc anomenat Mansum Malvitge, exceptuant la franquesa del comte Gomar i Otula el venen a Borrer Guimarani i a Orutia, llur muller, per 30 unces d'or cuit. A 8 de maig de 1057." (En aquella época era comte de Barcelona Ramón Berenguer I el Vell.)
>
> »El susdit document ens assenyala dos fets ben transcendentals. Primer: que el cognom Bellvitge d'avui és el Malvitge del 1057. Per tant, no entrarem en la discussió de la veritat de la seva existència. Segon: El fet més contundent és el d'haver-hi una capella, capella que hem de creure que és la que existeix actualment amb el nom de Bellvitge, ja que no hi han dades que suposin l'existencia d'una altra capella dins el terme de la parròquia de Santa Eulàlia de Provençana. Altrament una escriptura posterior (1211) ens parla del lloc i l'anomena Amalvitge.
>
> »Bellvitge és avui un paratge ric, ben conreat; si bé abans, quan s'estructurava la configuració de l'indret, havía d'ésser un paratge despreciable, insalubre, per les malures que hi abundaven, de la qual cosa ja n'hem fet esment al donar compte de la insalubritat de la nostra contrada en el capítol III. El terreny poc sa obligá als naturals a emigrar, i d'ací prové, sens dubte, el mot de Malvitge (mal paratge) canviant-se amb el temps per Bellvitge (bell paratge).»

Poco hemos de añadir a la descripción clásica del movimiento demográfico de Hospitalet que se formula a título introductorio en el trabajo del P. Ivern. Sobre el cuadro de la población que estableció, podemos señalar las anotaciones demográficas siguientes:

1359	50 focs	(250 hab.)	Fogatge 1359: Censo de las Cortes de Cervera
1376	41 »	(205 »)	Fogatge 1376
1378	50 »	(250 »)	Fogatge 1378: Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón
1515	59 »	(295 »)	Fogatge 1515
1553	77 »	(385 »)	Fogatge 1553
1708	60 »	(450 »)	Descripción de Aparici

«A mediados del siglo XIV, 1359, una población de unas 250 almas había fijado su residencia en los alrededores del Hospital, en lo que hoy es Hospitalet Centro. En 1426 el señor Obispo administrador de Barcelona concede licencia para la edificación de una nueva iglesia en la "Pobla de Hospitalet"...» (*Hospitalet de Llobregat. Municipio suburbano.* Sección de Sociología del Centro de Estudios Económicos, Jurídicos y Sociales del C.S.I.C. Barcelona, 1960, pág. 59.)

Fiter Inglés coincide con estas nociones y añade la indicación de que la capilla de Hospitalet era visitada periódicamente por los Consellers de Barcelona.

Estudios posteriores efectuados por Gaspar Feliu discrepan en cierto modo de estas cifras. Feliu, después de analizar los diversos censos del siglo XIV, se refiere a Hospitalet en estos términos:

> «*Santa Eulàlia Provençana.* — L'actual Hospitalet presenta uns problemes semblants als de Sant Boi, per raó de la varietat de partides que es divideixen el terme; tot i que no representa gaire problema que Saera doni les xifres de tretze focs de ciutadans i vint-i-dos de cavallers, contra els trenta-dos i quatre del fogatge del 1380, damunt el qual teóricament es basa, puix que la suma dels grups és sensiblement igual, és ja més estrany, que, amb una mateixa xifra total (93), el terme de l'Hospitalet tingui 45 focs al 1359 contra 50 al 1379-81; el del Prat o bandada «deçá l'aygua», 20 i 18, i el del Banyols, o bandada «dellá l'aygua», 28 i 25. Resta encara un altre problema: Hi havía confusió entre els termes de Sants i Provençana? M'inclina a creure-ho el fet que en els recomptes del 1360 i del 1374 la suma conjunta de les dues poblacions, cada una de elles amb dades molt diferents, sigui sensiblement igual (1360: 44 més 93 = 137; 1374: 37 més 102 = 139) i encara potser es podría buscar el foc desaparegut en els reials (o aloers) de Sants entre el 1378 i el 1381, en el foc reial que apareix en aquesta última data en el recompte de Santa Eulàlia de Provençana.» (*La població del territori de Barcelona en el segle* XIV, Barcelona, 1969, págs. 6-7, en el Homenaje a F. Soldevila.)

A través de la crítica demográfica por pueblos, G. Feliu establece el siguiente cuadro aunque reconoce las cifras como bajas:

POBLACION DE LA COMARCA DE BARCELONA EN EL S. XIV

	1358/60	1374	1378/81
Sant Boi	293 (296/290)	252	
Cornellá	48 (1258)	47	253
San Justo Desvern	147 (1360)		45 (1381)
San Feliu de Llobregat		161	161,5 (162/161)
San Juan Despí			
Esplugas	25 (1360)	27	25 (1378)
Sans	45,5 (47/44)	37	38,5 (39/38)
Santa Eulalia Provençana	97 (111/93)	102	94 (93/95)
Sarriá	127 (1358)	114	119,5 (118/121)
Vallvidrera	21 (1360)	20	21 (1381)
San Gervasio	7 (1358)	7	7
San Genís y Horta	51 (52/50)	51	54
San Andrés	125 (1360)	125	109,5 (1381)
San Martín de Provençals	27 (1360)	13	16,5 (16/17)
Santa Coloma de Gramanet	48 (50/46)	33	31
San Adrián	14,5 (16/13)	13	12 (11/13)
Badalona	141,5 (143/140)	136	137
Total	1.207,5	1.138	1.224,5

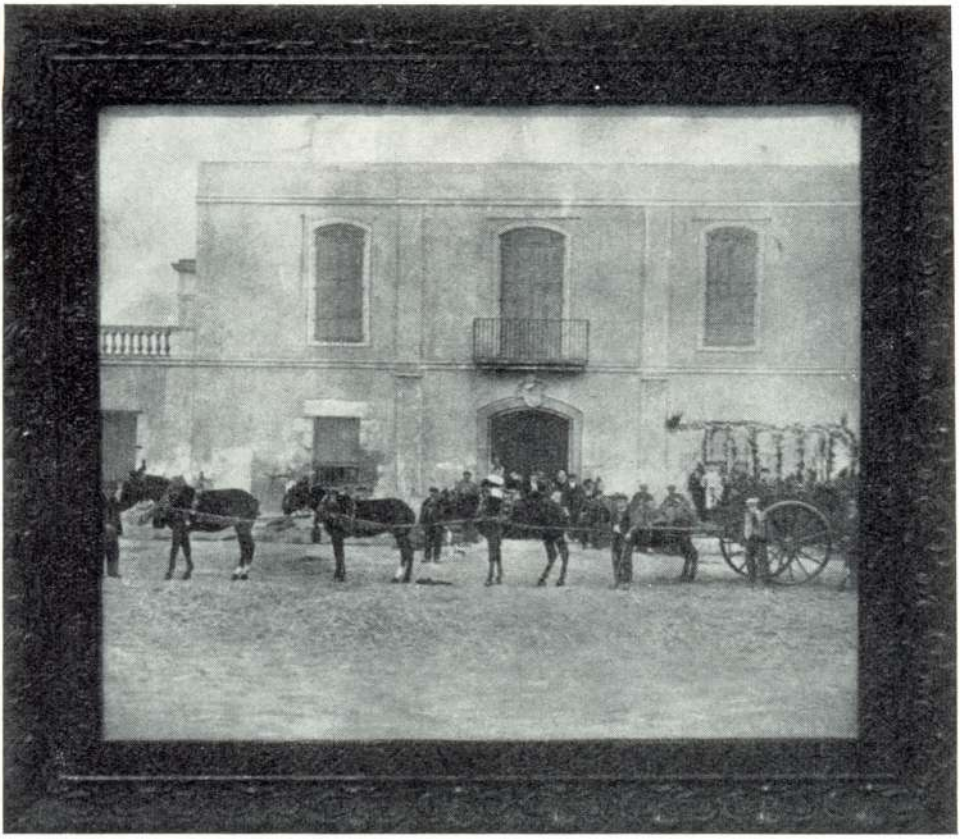
«Segons aquestes xifres aproximades, els vint anys passats entre el primer i l'ultim recompte, representaríen una pérdua de gairebé un 7 % (6,87).»

Para que se perciban mejor los efectos causados en el crecimiento vegetativo de Hospitalet por las epidemias, las guerras y los demás factores externos antes mencionados, creemos de interés efectuar el experimento matemático de reconstituir imaginariamente *cuál hubiera debido ser* la población de la localidad en el vasto espacio temporal considerado en este capítulo si el desarrollo vegetativo hubiera sido normal, dentro de los predicados de una población estable. Ya se comprende —y lo volveremos a decir luego, cuando repitamos experiencias parecidas— que el resultado de ésta no tiene pretensión afirmativa alguna, sino que constituye la aportación de un mero instrumento de contraste con los datos que han llegado hasta nosotros (y que tampoco son como se ve de firmeza incontrovertible). Aun así, es sumamente aleccionadora la observación de aquellos puntos en que la reconstrucción matemática de la población pretérita de Hospitalet coincide con las fuentes históricas, y aquellos otros donde la evidencia de los hechos se aparta del proceso teórico de crecimiento.

Para practicar este experimento puramente abstracto, se ha ajustado una recta a los datos numéricos comprendidos entre los años 1374 a 1553. Se ha prescindido de la población del año 1359, primero de los datos numéricos, debido a que presenta una irregularidad notable a consecuencia de la peste, la cual provocaría un mínimo de población hacia 1370, según se deduce de las cifras consignadas.

La ecuación ajustada ha de ser del tipo:

Fotografía actual de la «entrada» de can Rigalt, finca situada en el extremo norte de nuestro término y que el Barón de Maldá cita en sus escritos con el nombre que entonces se le daba de «Can Girona». La verja de entrada, las vidrieras, la enorme puerta de madera, el embaldosado, todo ello conserva incólume el aire, el ambiente, que conociera el autor del célebre «Calaix de sastre» como si no hubiesen transcurrido casi doscientos años.



La Masia de Can Rigalt, antes de las reformas que le dieron su aspecto actual. Las cuatro mulas con sus arreos de gala y el carro profusamente adornado, están preparados para unirse a la tradicional cabalgata de San Antonio, una de las fiestas más populares que los payeses —y los «carreters» en general— celebraban antaño.

$$y = A_1 (x)\, a_1 + A_2 (x)\, a_2$$

siendo a_1 y a_2 constantes que habrá que calcular.
La función presentará pues la forma de una recta.
Para determinar los valores de las dos constantes, calculamos los valores siguientes a base de contemplar cinco años: 1374, 1376, 1378, 1515 y 1553.

$\equiv A_1 (x)$	$= 5$	(años)
$\equiv A_2 (x)$	$= 7196$	(suma años)
$\equiv A_1 (x) .y$	$= 1249$	(suma poblaciones)
$\equiv A_2 (x) .y$	$= 1828046$	(suma de los productos de años por poblaciones)
$\equiv A_1 (x) .A_1 (x)$	$= 5$	(suma cuadrados A_1)
$\equiv A_2 (x) .A_2 (x)$	$= 10387170$	(cuadrados de los años)

El método de los mínimos cuadrados nos proporcionará con dichos valores el sistema de dos ecuaciones con dos incógnitas:

$$5a_1 + 7196\,a_2 = 1249$$
$$7196a_1 + 10387170\ a_2 = 1828046$$

que resuelto nos da los valores siguientes:

$$a_1 = -1179{,}4$$
$$a_2 = 0{,}993$$

O sea, la ecuación de la recta ajustada es:

$$y = -1179{,}4 + 0{,}993\ x$$

Aplicando esta ecuación a los años comprendidos entre 1350 y 1700, de 25 en 25 años, obtenemos la tabla siguiente de valores estimados:

1350	160
1375	185
1400	210
1425	235
1450	260
1475	285
1500	310
1525	335
1550	360
1575	385
1600	410
1625	435
1650	460
1675	485
1700	510

Pueden compararse las cifras anteriores con las cifras reales indicadas al principio y se verá que salvo en los extremos del período existen pocas discrepancias.

En el epílogo de los capítulos ulteriores que dedicaremos a otras fases del crecimiento de Hospitalet, repetiremos este experimento matemático.

II

BOSQUEJO DE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE HOSPITALET EN EL SIGLO XVIII

Establecemos capítulo aparte para considerar la evolución de Hospitalet durante el siglo XVIII en el cual centraremos nuestras consideraciones. Vamos a proceder ahora con algo más de detenimiento para aprovechar hasta lo máximo la información de que disponemos e insertar en ella más adelante las expresivas páginas del Barón de Maldá, figura a la cual hemos estimado como hilván de nuestro análisis.

De lo anteriormente expresado se deduce que, al comenzar el siglo décimooctavo en Cataluña se percibía un manifiesto progreso demográfico. La Guerra de Sucesión, que representó un retroceso de la población barcelonesa, afectó en menor grado a la población global del Principado, a pesar de las devastaciones y de las carestías del 1709 y 1712. La diferencia entre el «Quadre» de Joseph Aparici, que enumera 92.766 casas y los censos de 1717-18, que suman 101.986 casas, es muy reducida, si se llenan las lagunas del primero. Sin embargo, probablemente no es conveniente aplicar el mismo coeficiente a ambos censos, pues las casas del segundo pueden disimular ciertas pérdidas. Como sea, la cifra de 400.000 habitantes dada por la Relación General es muy admisible (Cuadros págs. 24, 25 y 30, Pierre Vilar, Vol. III).

Nosotros mismos tenemos publicado en el año 1956, en la revista «Estudios Geográficos» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un estudio sobre «La población de Cataluña en el primer cuarto del siglo XVIII», en el cual hacemos uso de un catálogo de todas las poblaciones de la diócesis de Barcelona que elaboró don Pablo Ignacio de Dalmases y Ros, y se conserva entre sus manuscritos en la Biblioteca Central de Barcelona. También consideramos allí la descripción geográfica de Cataluña por Joseph Aparici dada a conocer en parte por Salvador Llobet (en «Hispania», 1940). En tercer término, la estimación de la población catalana formulada en 1726 para levar un contingente de tropas, que se conserva en el Archivo General de Simancas, sección de «Guerra», legajo 1728 y que nosotros publicamos en «Cuadernos de Historia Económica de Cataluña» X, en diciembre de 1973.

Vamos a volver sobre estas noticias, subrayando lo referente a Hospitalet y su comarca y reiterando la salvedad que ya formulamos al publicarlas contra la incoherencia de los datos que proporcionan. Decía-

mos ya entonces que no son congruentes las cifras de 14.472 casas dada para la diócesis de Barcelona por Dalmases, la de 8.255 propuesta para el veguerío barcelonés por Aparici y la de unas 6.000 que proporciona para el corregimiento de Barcelona el reparto de la quinta de 1726, aun cuando las discordancias se puedan excusar en parte por la diferencia de demarcación contemplada.

Procedamos en primer término al análisis de la descripción estadística formulada por Dalmases, la cual posee sobresaliente interés socioeconómico, porque indica a quién pertenece la población y además añade a sus datos numéricos la indicación de la categoría que poseen las casas según tres grados que establece, distinguiéndose entre «buenas», «medianas» y «pobres». Entresacamos de la lista de localidades de la diócesis que presenta y nosotros reproducimos en aquel artículo, varias que son vecinas y comparables con Hospitalet, en la forma siguiente:

Localidad y pertenencia	*Total casas*	*Buenas*	*Medianas*	*Pobres*
Hospitalet (del Rey)	97	14	20	57
San Andrés de la Barca (del Marqués de los Vélez)	44	9	5	30
San Andrés de Palomar (del Rey)	112	12	60	40
San Boi (del Rey, Marqués de Villasor y Abadía de Pedralbes)	198	13	43	142
Santa Coloma de Gramanet (del Rey)	35	10	13	12
Castellbisbal (del Marqués de los Vélez)	28	9	15	4
Cornellá (de Copons y del Marqués de (Rupit)	33	13	12	8
Santa Cruz de Olorde (del Marqués de los Vélez)	34	14	12	8
Viladecans (del Barón de San Vicente)	61	6	16	39
Cervelló y La Palma	36	8	10	18
Esplugas	18	5	4	9
San Feliu de Llobregat	71	15	24	32
Gavá	53	17	23	13
San Juan Despí (del Rey)	52	15	18	19
San Justo Desvern (ídem)	31	9	11	11
San Martín de Provensals	47	13	14	20
Molins de Rey (del Marqués de los Vélez)	61	13	19	29
Martorell (ídem)	233	26	51	156
Papiol (de Argemí)	34	9	14	11
Prat (del Rey)	59	7	18	34
Rubí (ídem)	49	8	13	28
Sans (ídem)	21	5	7	9

Queda, pues, claro que en los primeros años del siglo Hospitalet destacaba entre todas las localidades del Bajo Llobregat por lo poblado, y

no menos digno de nota que la proporción de casas «buenas» y «medianas» era superior a otras localidades de la propia comarca. Consideramos, aun cuando este trabajo de Dalmases no lleve fecha, que fue ejecutado en los comienzos del siglo, porque más tarde los quehaceres a que se dedicó no le debieron de dejar tiempo para tales menesteres.

Pasemos ahora a examinar los datos presentados por Aparici, que pueden situarse en la órbita de los trabajos que, bajo las órdenes del intendente don José Patiño comenzó a efectuar en 1713 para formar diversos repartimientos tributarios de la demarcación catalana. En la parte todavía inédita de su manuscrito formula una tabla del veguerío de Barcelona donde se expresa que la capital tenía 5.155 casas; Hospitalet, 60; San Martín de Provensals, 56; San Andrés de Palomar, 66; San Adrián de Besós, 6; San Justo Desvern, 31; El Prat, 46 y Esplugas, 11. La proporcionalidad admite paralelismo con la relación anterior y vuelve a corroborarnos el realce de Hospitalet en su sector. Contamos ya ahora, pues con dos fuentes diferentes para acreditarnos que en aquellos años Hospitalet superaba todavía en población a las demás localidades fronteras a Barcelona aun cuando nos encontremos todavía muy lejos del veloz auge de su censo que empezaría cien años más tarde, después de que se habían ya industrializado centros como San Martín.

El tercero de los documentos a que hacemos referencia es el repartimiento de la quinta de 1726 según el indicado documento del archivo de Simancas. El interés de tal relación es doble puesto que expresa las casas existentes y los soldados que se pueden reclutar en la forma siguiente:

Localidad	*Casas*	*Soldados*
Barcelona	4.384	40
Martorell	225	2
San Andrés de la Barca	50	1
San Estevan Sasroviras	21	
Pallejá	20	1
Castellví de Rosanes	19	
Sant Vicens dels Horts	95	
Santa Coloma de Cervelló	13	1
Corbera	43	
Cervelló y La Palma	44	
Vallirana	19	1
S. Pons	7	
San Clemente de Llobregat	65	
Begas	26	
Gavá	68	2
Castelldefels	54	
Torrellas	17	
Viladecans	60	
Prat	47	1
Quadra de Burguera	7	
Sant Boi	193	
Cornellá	24	2
Quadra de Viver	1	
Papiol	47	

Castellbisbal	28	
Vallvidrera	17	1
Canals	8	
Molins de Rey	64	
Santa Creu de Olorde	35	1
San Feliu de Llobregat	83	
San Justo Desvern	32	
Quadra de Palou	1	1
Hospitalet	60	
San Juan Despí	50	1
Sarriá	170	
Esplugas	19	1
San Gervasio	9	
Santa Coloma de Gramanet	32	
San Andrés de Palomar	72	
Horta	36	
Badalona	146	2
San Martín de Provensals	53	
San Adrián del Besós	19	
Quadra de Blanes	1	

Estimamos de enorme interés este cuadro de reclutamiento porque en él percibimos un descenso en la posición relativa que ocupaba en la comarca y el comienzo del despegue demográfico de localidades como San Martín de Provensals, lo cual nos da base para dos hipótesis que establecemos con la provisionalidad oportuna, puesto que para tales años no contamos momentáneamente con indicios de bastante peso para sustentar afirmaciones más tajantes: a saber, que en Hospitalet se percibió más agudamente que en otras localidades la recesión ocasionada por las últimas guerras y, en segundo término, que la industrialización de San Martín comenzó en una fecha más precoz que el gran momento fabril que tradicionalmente se suele insertar en la segunda mitad del siglo XVIII.

La hipótesis del estancamiento de la población de Hospitalet y otras localidades queda robustecida por el censo del Conde de Aranda de 1768, del cual habitualmente se dice que presenta problemas de interpretación porque, si se le compara con el de Floridablanca de 1787 que en seguida examinaremos, se percibe, al decir de Vilar, que Cataluña habría perdido población, cosa de difícil aceptación en una fase que unánimemente se estima como de desarrollo demográfico. Con todo, no es difícil pensar en una avenencia entre ambas tesis que resulte de la observación detenida —que sólo una investigación parroquia por parroquia puede aportar— de aquellos casos en que cabe sospechar semejante estancamiento de la población.

El cuadro del P. Ivern cuantifica una población de 504 habitantes en 1740, citando el «Vecindario General de España» de dicho año, según el manuscrito 2.274 de la Biblioteca Nacional. De acuerdo con la tesis de Pierre Vilar, este «Vecindario» se basa en el censo de 1718, que incluye el núcleo de Sants en Hospitalet. En 1787 el censo de Floridablanca citará 2.154 habitantes (incluyendo Sants) frente a los 504 de 1718. El hecho es

evidente: en 70 años la población de Hospitalet se habrá multiplicado por cuatro, pero entendemos que este auge se habrá producido con una rápida aceleración en los últimos años de tal período, influido en parte por el crecimiento barcelonés que arrastra a las poblaciones limítrofes; otros factores básicos toman parte en este auge: por ejemplo, el descenso de la mortalidad, propio del siglo XVIII, ha de referirse también a Hospitalet, que ve además sanear su término de forma sistemática. Su aumento de cultivos (más en intensidad que en extensión) se ve favorecido por la gran demanda de la creciente población barcelonesa en productos agrícolas; el mercado ha aumentado velozmente y exige más alimentos. Al mismo tiempo las huertas del interior de la capital se han reducido para dar lugar a nuevas edificaciones. La agricultura del Bajo Llobregat conocerá un «boom» extraordinario. En toda esta comarca, Hospitalet será además la localidad campesina más próxima a Barcelona, mejor dotada para abastecerla de productos hortícolas. Su suelo, tan fértil y propicio como el de la zona de la desembocadura del Llobregat, no padecerá de la insalubridad de ésta. Los mapas y vistas del llano de Barcelona en tal época muestran muy notoriamente el retroceso y reducción de las charcas y marismas del Prat y su progresivo alejamiento de Hospitalet.

En los ya mencionados trabajos históricos publicados en «L'Espill» de 1936 se da noticia detenida del empeño de los campesinos de Hospitalet en un punto que reputamos de muy significativo: diferenciarse claramente de la demarcación del Prat, para lo cual emprenden unos debates y desarrollan unas averiguaciones, donde se trasluce claramente que el territorio de Hospitalet está adquiriendo creciente valor, porque nadie pensaría en desafiar tales molestias por causa de un páramo estéril.

Nos referimos al litigio entre las parroquias del Prat y Hospitalet, capitaneado por ambos titulares, quienes no harían sino personificar un amplio sentir colectivo. El hecho de aclarar estos límites era considerado de importancia grandísima y así se convocó un grupo de expertos de ambas partes para que dictaminasen. El día 20 de agosto del año 1768 se reúnen Francisco Bou, campesino del Prat, y Pedro Rafols, campesino de Hospitalet, que irán a la parte llamada del río muerto para observar y hacer juicio de la partición de las dos parroquias que consistían en el canal antiguo y al antiguo desagüe del río Llobregat. Pedro Rafols tiene 53 años de edad y confiesa en este gracioso debate que hace mucho tiempo que no tiene noticias ni experiencias de dicho terreno y que siendo monaguillo de Hospitalet iba con el párroco a poner sal en una barraca del Balart que estaba en el mismo lugar en que está ahora la barraca de cabeza del río o de los pescadores; y recuerda también Pedro Rafols cuando el río dejó la parte del canal muerto, para tomar el cauce que tiene ahora, pero aunque tomó este nuevo curso, el río Llobregat desagua actualmente por el mismo lugar en que desaguaba cuando pasaba por el canal del río muerto. Pedro Rafols manifiesta asimismo que él siempre ha oído decir que el canal del río muerto y la desembocadura han sido y son la partición de las dos parroquias, y como consecuencia de esto el párroco ha tenido siempre el dominio de las tierras que se encuentran entre el mar y el río muerto y ha puesto siempre sal en dicha barraca por hallarse situada en dichas tierras. Y dice que no ha oído decir que el canal antiguo del río en aquella parte, desde que fue construida la parroquia del Prat, haya sido otro que el río muerto, ni que haya pasado

más cerca de la torre o del mar, aunque en algunas inundaciones el río haya pasado hasta cerca de la torre, pero siempre vuelve a recuperar el mismo cauce, o canal, llamado del río muerto. Esto es corriente oírlo decir por gente anciana, los cuales tienen mucha experiencia de dicho terreno, como es Felipe Rodés, natural de la misma «Marina de Hospitalet», donde ha vivido siempre y cuenta 85 años de vida.

Igualmente Francisco Babot, de 70 años de edad, campesino, natural de San Juan Despí, pero que desde los dos años ha vivido en Hospitalet, gran conocedor de dicho territorio por haber estado innumerables veces de caza o pesca en él, aseguraba haber oído decir que la división de las dos parroquias estaba entre el río muerto y la cabeza y la desembocadura del río; y que ni el canal ni dicha desembocadura han estado nunca menos distantes de la torre ni del mar de lo que ahora se demuestra, y que aunque algunas veces, por aumento del cauce del río, han subido las aguas hasta la montaña de Montjuich, siempre han vuelto a su curso.

Bartolomé Llopis, de 86 años de edad, natural de Hospitalet, también gran conocedor de dicho terreno por haber acudido numerosas veces a pescar y por haber su padre y él conocido bien la heredad de Vilarrubi, hoy del doctor Termes, contigua a la misma heredad de las monjas, afirma y asegura lo mismo que Francisco Babot.

Cristóbal Llopis, campesino de Hospitalet, de 80 años de edad, hombre con gran experiencia en dicho paraje por haber ido allí diferentes veces y haber conocido durante más de 50 años las tierras de la isla, afirma lo mismo que los anteriores. Lo mismo certifica Jaime Farrerons, de 76 años de edad, habitante de dicha parte durante 62 años y conocedor de dicho territorio por haber vivido en casas vecinas de dicha heredad. Todos pues, afirman lo mismo y todos recuerdan cuando el río pasaba por el río muerto.

Como prueba de que la solución fue favorable para el párroco de Hospitalet están las notas que constan en el libro VI de Obitos en las que se encuentra el nombramiento del Rector del Prat para que pueda enterrar a los vecinos de Hospitalet que viven en la parte occidental del río, o sea entre el río vivo y el río muerto.

Excúsenos el lector la larga referencia que damos de esta controversia en aras del sabor típico de su desarrollo y de la evidencia del redoblado valor que se iba otorgando al suelo cultivable. De este modo anticipamos ya ahora la creencia de que cuando llegase la primera oleada de inmigrantes a Hospitalet estaría atraída por una agricultura próspera, ávida de brazos y labores, generosa en rendimientos.

Sobre el siglo XVIII en Hospitalet, Jaume Codina establece algunas cifras peculiares. Como prueba del crecimiento, señala el alza del coeficiente por casa: «Concretant-nos al delta del Llobregat, les localitats que el formen donen, a 1718 i a 1787, els coeficients que segueixen:

	1718	1787
Sants		8,6
L'Hospitalet	5	8,8
Cornellá	5,5	8,1
Sant Boi	4,3	8,4
El Prat	7,2	7,8

Viladecans	3	5,4
Gavá	3,2	8,5
Castelldefels	3,4	(17,4)

»Veiem ben clar, el gran, brutal disparar-se demogràfic de la centúria. Els coeficients de 1718 son de l'ordre dels indicats pels demògrafs, peró no pas els de 1787, totalment anormals. L'embranzida humana del XVIII és colossal. Amb raó els demògrafs posen aquest segle com el primer d'una demografía "moderna", desempallegant-se de "l'antiga".» (*Proletariat rural al Delta del Llobregat al segle* XVIII, Barcelona, 1969, pág. 8.)

Pasemos ahora a examinar otro importante documento demográfico, utilizado ya por Codina, como acabamos de ver: nos referimos al censo del Conde de Floridablanca de 1787.

Nuestro ilustre amigo Josep Iglesies ha efectuado un trabajo especialmente meritorio al publicarlo, pero el corregimiento de Barcelona se extravió en su día y no consta directamente. Lástima grande, porque este censo fue un trabajo perfectamente planeado, con un intento estadístico y sin intenciones fiscales o militares, que podrían haber provocado intentos de ocultación de datos. Su realización fue bastante eficaz, aunque hubo algunos fallos en la base. La publicación del censo da para Cataluña la cifra de 814.000 habitantes, el doble de la de 1718. Pero Vilar, después de comparar la publicación con los originales y las fuentes adjuntas (investigaciones del auditor de Barcelona y el Diario de Viajes de Francisco de Zamora), sugiere una cifra próxima a los 900.000 habitantes.

Debemos a la amabilidad de Josep Iglesies la nota del recuento de población de Hospitalet según este censo de Floridablanca, del cual sólo han llegado hasta nosotros unos extractos que fueron impresos en la época y a cuyo tenor es posible establecer la siguiente tabla de la composición demográfica de la localidad en 1787.

Casas	*Habitantes*
Hombres solteros	403
Mujeres solteras	381
Hombres casados	242
Mujeres casadas	252
Viudos	21
Viudas	62
Total varones	666
Total mujeres	695
Total general	1.361

Antes de pasar a formular seguidamente un panorama general de la población catalana y su desarrollo durante la centuria, daremos noticia de la existencia en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona del «Libre que se hasentan los Confrares y Confraresas de la Confrería del gloriós Sant Roch del lloch del Hospitalet, fet sent prom Joseph Sues, fuster, y comprat el 14 de agost de 1710». Por desgracia dicho volumen

no es de inmediato provecho para nuestra investigación porque las anotaciones sentadas en el mismo son muy escasas e incoherentes.

Los materiales inéditos que hemos traído al presente capítulo, no contradicen sino que completan e iluminan el panorama demográfico que ya conocemos por la bibliografía anterior y cuyo resumen podemos formular con las siguientes palabras del P. Ivern: «La segunda mitad del siglo XVIII fue para Hospitalet un período de paz y de reconstrucción. La población había ido creciendo, aunque con mucha lentitud. En 1553 Hospitalet Centro, el único núcleo existente, contaba aproximadamente con 385 habitantes. Este número había pasado a más de 500 en 1740. A estas cifras hay que añadir la población que vivía dispersa en otras partes del municipio y cuyo número era relativamente reducido.» (Op. cit., pág. 60.)

Para acomodar lo mejor posible la técnica de nuestro experimento matemático a las nuevas fases de desarrollo de Hospitalet, procedemos, a partir de 1700, a ajustar una nueva recta, también según el procedimiento de los mínimos cuadrados. Por vía idéntica a la anterior, se obtiene un sistema de dos ecuaciones:

$$4a_1 + 7044\,a_2 = 4593$$
$$7044a_1 + 12414718\,a_2 = 8233529$$

que resuelto nos da los valores siguientes:

$$a_1 = -23850 \qquad a_2 = 14{,}19$$

o sea,

$$Y = -23850 + 14{,}19\,x$$

Calculando igual como antes los valores de la población cada 25 años tendremos los valores siguientes:

1725	637
1750	992
1775	1346
1800	1701

En un capítulo posterior efectuaremos por tercera vez esta misma tentativa referida al tramo final de la evolución demográfica de Hospitalet.

Este es el momento de que completemos las nociones demográficas anteriores con un panorama muy sumario de la coyuntura económica, para lo cual repetiremos conceptos generales que tenemos expresados en diversos estudios nuestros acerca de la sociedad de la época. Caracteriza a la misma la intensa movilidad de las personas y los patrimonios y la liquidación de una serie de estructuras anteriores que habían surtido funciones a la vez conservadoras y protectoras. Cataluña vive una tónica de auge comercial e industrial que se ha desencadenado entre 1730 y 1760 dentro de un fenómeno general de alza de precios, visible en toda España y aun en toda Europa. Este fenómeno creó las dificultades obvias a las clases menos preparadas, pero suscitó sin duda unas acumulaciones de

capital que fueron matrices de las producciones industriales ulteriores.

A un primer período de preparación que se puede datar entre los años 1730 y 145, sucedería otro período de realizaciones entre 1745 y 1760 que daría pie a una primera capitalización e inversión de los lucros anteriores. Entre 1760 y 1770, es decir, antes todavía de la concesión de la libertad de comercio con América que tanto beneficiaría a Cataluña, se registra también en España la inmigración de la población ociosa o poco dotada de las regiones centrales hacia la periferia. Los salarios van subiendo en todas partes a remolque de los precios. Lo hacen con mayor intensidad en Barcelona que en Madrid, en la periferia que en el centro.

Los precios subieron vertiginosamente en toda España, sobre todo en los últimos veinte años del siglo XVIII. La carestía fue ocasionada por el paro momentáneo del comercio con las Indias, debido a la guerra contra Inglaterra, y luego por la irrupción del oro y plata retenidos en América, que se precipitaron, al acabar aquella guerra, sobre la Península. Una serie repetida de cosechas desastrosas (las de 1784 y 1788 principalmente) produjeron los graves disturbios de los «rebomboris del pa» en Barcelona y determinaron una elevación inusitada de los precios. Tomando como base el 100 en el año 1780, éstos llegaron a subir a 123 diez años después y a 159 en 1798, tras la nueva ruptura de las hostilidades contra Gran Bretaña (Vicens Vives).

De 1772 data la pragmática de Carlos III que ordenó refundir las monedas corrientes en España a la sazón. Se adoptó, como es sabido, la base del real del vellón, dividido en 34 maravedís, y en progresión doble, sus múltiplos: el real de plata, la peseta de 4 reales, el real de a 4 (8 reales), y el de a 8 (16 reales). Había también el peso duro de plata (20 reales), el escudo (equivalente al anterior), el escudo de oro, y los doblones sencillos, de a 4 y de a 8. En 1779, sin variar el peso ni la aleación, el signo de las monedas de oro se declaró sobreestimado en proporción de 1/16 con referencia a las de plata, lo que empujó a la evasión de éstas al extranjero.

Este sobresalto de los valores monetarios tuvo por paralelo la apelación al crédito que Carlos III se determinó a hacer, acuciado por las necesidades bélicas. Hamilton nos instruye acerca de diversos aspectos del movimiento de precios, en los cuales es patente la repercusión de las contiendas exteriores sostenidas por España, tal como la de 1779-1783. Anotemos, por ejemplo, su observación de que en 1784 la llegada de los caudales americanos bloqueados antes por la guerra, provocó una notable alza de precios, que cedió ligeramente en 1786-1789. Según Hamilton, el aumento de la circulación fiduciaria y la rapidez de su curso contribuyeron también a la subida de precios. En 1781-1800, prosigue, las operaciones mercantiles eran concertadas en oro, plata y papel moneda, pero éstos se estimaban en términos de moneda de vellón, de suerte que cuando la depreciación de los vales reales comenzó a ser aguda, las gentes los admitían sólo según su cotización en vellón. Observemos que esta precaución parece sugerir que el público adivinase y previese entonces la ley monetaria de Gresham y se esforzase en tener refrenada a la «moneda mala» para que no expulsase del mercado a la «buena». A pesar del dique divisorio entre ambas que representaba este constante descuento de los vales en términos de vellón, se registró la inevitable repercusión de la cotización de los primeros en el nivel general de precios, y así la baja de

los vales en un 22 % durante el bienio 1781-82, estuvo acompañada de una subida de precios del cinco por ciento. Hamilton sienta luego la hipótesis de que durante el período de 1780-1800 los salarios reales fueron reduciéndose en el uno, o uno y medio por ciento anual, por efecto de la subida de los precios.

Esta alza del coste de la vida está claramente documentada no sólo por las estadísticas, sino por los papeles políticos de la época. Carrera Pujal, tras examinarlos, afirma que el fenómeno «provino primeramente del mayor valor legal dado a la moneda, y luego de las consecuencias de la guerra». Ya en 1775 el fiscal de lo civil de la Real Audiencia decía en un informe al Consejo de Castilla, para justificar el aumento del presupuesto de unas obras, que el valor adquisitivo de la libra se había casi reducido a la mitad desde 1720, y en uno de los varios escritos que desde 1783 la Audiencia envió al Rey para pedir aumento en el sueldo de los magistrados, declaraba que «en una capital de las circunstancias de Barcelona, donde el lujo, los víveres, las habitaciones y cuanto necesita un hombre público para subsistir con aquella decencia que exige su estado... no es posible viva un ministro togado, aunque sea soltero, y mucho menos si tiene familia, con los limitados alimentos de dieciocho mil reales». (*Historia de la economía española,* IV, Barcelona, 1947, pág. 100.)

Schumpeter ha desarrollado profundamente el análisis del ahorro forzado por estas alzas de precios, significando que el crédito otorgado a los inversionistas les permite «desviar de sus empleos actuales los medios de producción que necesitan». Robertson concreta todavía más: la subida de precios arrebata a los consumidores una parte de su capacidad de adquisición, la cual pasa a los empresarios. Este enfoque acaba de iluminar las dos notas concordantes y contrapuestas de la coyuntura que contemplamos: el aumento de medios financieros de los empresarios de la época y la depresión de los que allegaban con su trabajo los menestrales.

Esta congestión de medio de pago en el mercado tenía por paralelo la plétora de oferta de mano de obra que se registraba en la lonja de trabajo. Un gran contingente de parados y mendigos sintió nacer la esperanza de encontrar ocupación estable cuando la instauración de nuevas industrias hizo necesaria mayor concentración de mano de obra en Barcelona y las demás grandes poblaciones.

Un hecho jurídico muy importante que transformará la vida familiar y la estructura social había sido, en efecto, la medida tomada por Carlos III autorizando a las mujeres y niños para aprender un oficio propio de su sexo.

La auténtica novedad aportada por esta medida afecta a dos aspectos trascendentales desde el punto de vista social. En primer lugar, José María Vilá en su obra, «Els primers moviments socials a Catalunya», comenta: «Esta disposición aparentemente no tiene ninguna importancia. Es una sencilla legalización del trabajo femenino. Pero contribuyó de manera decisiva al derrumbamiento de la estructura clásica de la vida familiar. Fijémonos en lo que representaba el hecho de admitir la posibilidad de que el jefe de la casa perdiera la posición excepcional que venía ocupando. Bien: lo que hemos señalado significaba que el padre, el cabeza de familia, se podía convertir (jurídicamente) en un sencillo elemento de la economía familiar. Un elemento. No el primordial ni el único, sino uno de los que la formarían.»

No anticipemos razonamientos, sin embargo, porque la plenitud de estos procesos corresponde a una fase posterior, más moderna incluso que el ámbito de nuestro estudio. Pongamos punto en este capítulo, en el cual hemos tratado de resumir por encima la evolución global de la población catalana, y la particular de Hospitalet dentro de ella. Una frase muy acertada del trabajo de P. Ivern (p. 60) nos servirá de conclusión y síntesis. «La segunda mitad del siglo XVIII fue para Hospitalet un período de paz y de reconstrucción. La población había ido creciendo, aunque con mucha lentitud... Aunque el resurgir económico de la capital no dejó de favorecer el desarrollo de Hospitalet, los primeros años de la revolución industrial no tuvieron ninguna repercusión directa sobre la vida del municipio: la actividad principal y casi única continuaba siendo la agricultura.»

III

EL BARÓN DE MALDÁ Y HOSPITALET: LA FASE PATRIARCAL

Hemos deseado convertir a la figura de don Rafael de Amat y de Cortada, Barón de Maldá, en eje de nuestra monografía no porque sintamos inclinación alguna a la anecdotización de la Historia ni al criterio personalista de elaboración de la misma, sino porque la personalidad del célebre autor del «Calaix de Sastre» coincide cronológicamente con la etapa histórica de la Villa que deseamos contemplar, y aporta al conocimiento de ella un caudal de noticias sabrosas y expresivas, dentro de su sencillez, que es obligación nuestra recapitular y ordenar.

No nos llevará la admiración por esta figura —patentizada en anteriores trabajos nuestros donde hemos citado abundantemente informaciones que acopió— a la superflua repetición de su perfil biográfico. Alexandre Galí le dedicó un estudio ejemplar que obtuvo en 1953 el premio de Biografía Catalana Aedos.

Por lo demás, en Hospitalet ha sido copiosamente estudiada la personalidad del Barón, justamente mirado como una de aquellas figuras a través de las cuales la población toma contacto con la «Historia grande». En la revista «Hospitalet», F. Marcé Sanabra publicó en 1969 diversos artículos referentes a los puntos de tangencia entre la vida local y la familia Maldá. Uno de ellos, titulado «Pequeña historia de algunas fuentes» (I trimestre, 1969), evoca al tercer Barón de Maldá y abuelo de nuestro personaje, don Joseph de Cortada y Bru, Alguacil Mayor de la Real Audiencia, el cual era propietario de una finca situada en el mismo corazón de Hospitalet, entre las calles Mayor y del Centro y la Riera de la Cruz, conocida por la «Torre del Xiprer» y más popularmente por «Can Xerricó».

Don Joseph de Cortada vendió el 4 de diciembre de 1729 al párroco de Hospitalet, doctor José Carreras, la tercera parte del agua que obtuviese del torrente de la fuente, y en 10 de noviembre de 1730 encargó, como refiere el señor Marcé Sanabra, la construcción de una cañería para la conducción del agua de la fuente de «Mas Cunill de Esplugas», a través del torrente Cervera, también conocido por «Torrente d'en Nyat» hasta el «safareig» de su torre. En un lugar oportuno del curso de la tubería se levantaría una caseta en cuyo interior se habría construido un pozo «per a que dins de aquell se assolia tota inmundicia y solatge». También debía instalarse una pila de piedra con una plancha de bronce para

el reparto del agua. La puerta de entrada a este repartidor dispondría de dos cerraduras y llaves diferentes, conforme a lo convenido con la parroquia. El coste total de las obras se estipuló en mil ochocientas libras, moneda de Barcelona, que serían pagadas en distintos plazos.

Los trabajos de la canalización fueron laboriosos. Habían de transcurrir cuatro largos años para que empezase a funcionar la fuente que suministraría a nuestra villa el agua sobrante de la rectoría.

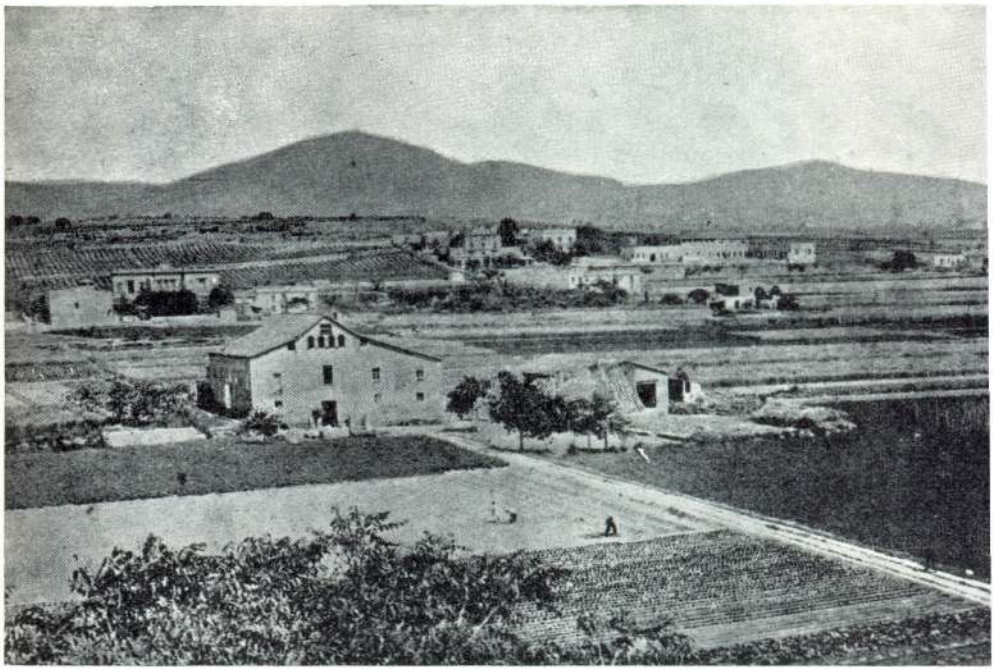
Aparte de lo sufragado por Mn. Carreras, esta fuente costó a la población 667 libras, cuya distribución encontramos en un curioso estado de cuentas cuyo título reza: «Nota de tot lo que se ha pagat per los gastos de la Font, per la conducció de fer venir la aigua des del repartiment del safareig del señor don Joseph de Cortada, fins en la Plasceta de la Carnicería del carrer del Lloch del Hospitalet. Essent Batlle Joseph Millás y Regidors Franc Duran, Barthomeu Llopis, Pau Ráfols y Joseph Miquel. Se comensà dita hobra de la Font als 21 de maig de 1734 y comensaren de rajar las dos axetas de dita Font, a 4 de novembre de dit any 1734. Diada del Saràfic St. Francesch.»

Es difícil determinar exactamente el lugar donde se encontraba la Placeta de la Carnicería. En otra ocasión supusimos que muy bien podría tratarse de la que hoy conocemos por Plaza de la Constitución o sencillamente por la Placeta. Ahora nos inclinamos más a creer que esta plazuela podía muy bien haber estado situada en un lugar intermedio entre la mencionada de la Constitución y la Rectoría, en plena calle mayor, seguramente en frente de donde empieza la actual calle Vergara.

La fuente fue inaugurada, y en su construcción no se atendió solamente a la parte utilitaria —instalación de dos grifos, un abrevadero, tres anillas para sujetar las caballerías—, sino que también se concedió gran importancia a su ornamentación. En su frontispicio se colocó una imagen de Santa Eulalia en piedra, obra de los escultores Simeón Torras y Miguel Bonet, dice Marcé Sanabra.

La conexión de estas familias patricias barcelonesas con Hospitalet data de época algo anterior al abuelo de nuestro Barón de Maldá, y no sería temerario retrotraerla incluso hasta el siglo XV, si hemos de creer a Joseph Iglesies cuando nos dice que «Pere Gil, en el seu manuscrit de la "Geografía", ens parla sovint dels "regalats de Barcelona". Aquests "regalats" tenen les seves torres foranes per anar a passar els mesos més calorosos de l'estiu, algunes de les quals trobem particularment indicades en el fogatge de l'any 1497. Eren situades sobretot als pobles immediats a Barcelona, alguns dels quals avui apareixen absorbits per l'enorme creixença de la urbs. Les trobem a Badalona, Sants, Sant Andreu del Palomar, Sant Feliu de Llobregat, L'Hospitalet i, constituint una majoría absoluta sobre els edificis de la localitat a Sant Martí de Provensals» *(Pere Gil (1551-1622) i la seva Geografía de Catalunya,* Barcelona, 1949, pág. 118 a 124).

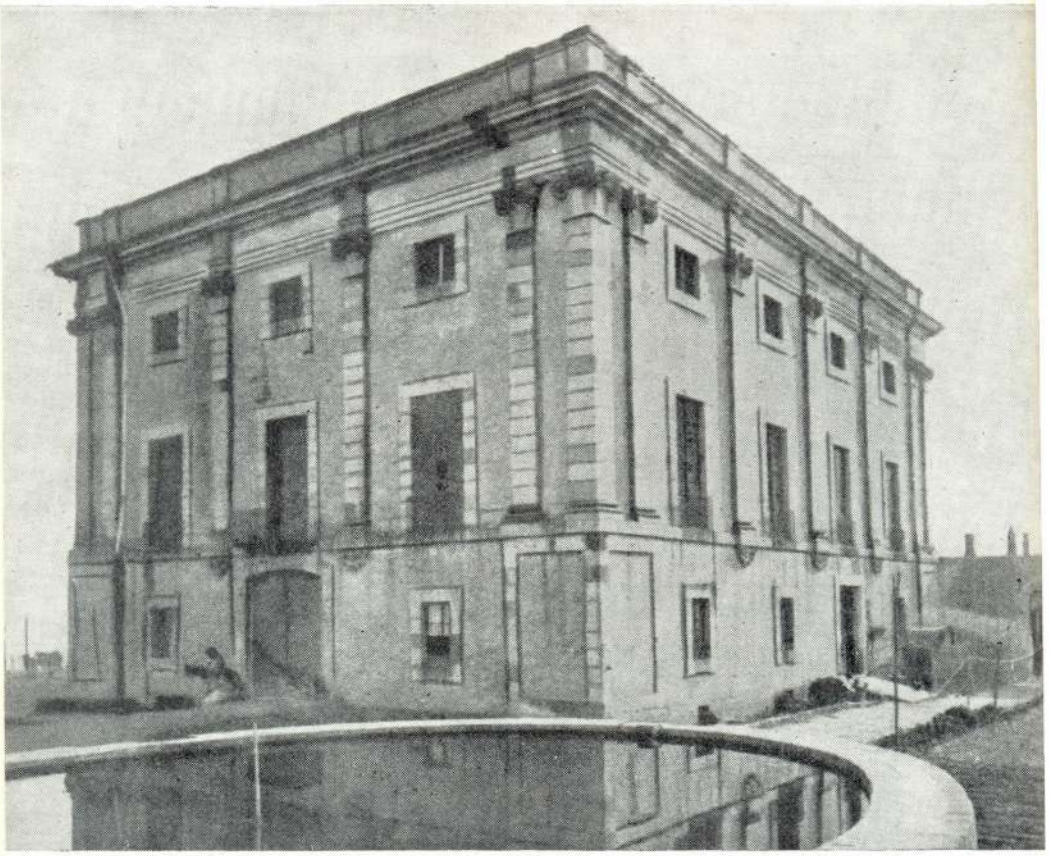
Estas fincas ilustres y hermosas se hallan entroncadas con las casas señoriales todavía existentes que el municipio de Hospitalet está ahora salvando y realzando con tan oportuno acierto. Una de las más destacadas es la Casa España, recientemente incorporada al patrimonio artístico local y dedicada a Museo de la Ciudad. La alusión a la misma no es incongruente con nuestro propio asunto, puesto que en ella transcurrieron varias de las jornadas festivas tan graciosamente referidas por el Barón en su dietario.



Esta panorámica de las afueras de Hospitalet —probablemente de principios del presente siglo— no dista mucho de la que podría haberse contemplado a finales del siglo XVIII, si exceptuamos la estación de la línea M.Z.A. que puede apreciarse en el extremo derecho de la fotografía. La masía del centro era conocida por «Cal Tres» y su emplazamiento coincide hoy con la Rambla Justo Oliveras. En el cruce de la carretera provincial con la riera, ya fuera del límite izquierdo de esta vista, estaba la cruz de término, que señalaba la entrada de la villa.

Can Alós, típica masía catalana que estuvo situada enfrente de la Capilla de Provençana y que fue sacrificada hace muy pocos años en aras del progreso industrial.

Can Molines —hoy Museo de historia de la Ciudad —señorial finca del siglo XVI, reformada el XVIII a la que frecuentemente acudía Rafael d'Amat «a divertir-s'hi un poc, prometent-se bastanta tabola allí amb tanta gent de bon humor com hi havia».



Josefa Casas y Clavell construyó esta magnífica mansión en 1771. Según Feliu Elías, eminente crítico de arte, «su robusta y suntuosa estructura recuerda tal vez las obras del 'Palladio' ». El nombre de su primitiva propietaria, «la Pubilla Casas», se ha extendido a toda la barriada que la circunda.

Las anotaciones referentes a Hospitalet que figuran en el «Calaix de Sastre» comienzan en el año 1777, cuando el autor tenía treinta y uno de edad, y tal como es característico de su genio, recogen aspectos de la vida de los trabajadores con el afecto y el detallismo que Galí ha estimado justamente como proverbiales en Maldá. Como veremos inmediatamente, en estos detalles se entraña un tesoro de noticias sobre la vida local que en muchos casos equivalen para la reseña de ésta a lo que el »Manual de Novells Ardits» puede suponer para la puntualización del pasado barcelonés. Esta primera anotación es del mes de octubre del citado año y dice así:

> «Se casa Vicenta Vila, filla de Isabel Vila, hermana de Raimunda Barrera, fillas las dos de la quondam Theresa ensapadora, amb un jove nomenat Joseph Miquel, oriundo del Hospitalet, que profesa lo mateix art y vui día Vicenta y son marit vihuen en un segon pis dins de un carreró estret que se diu Bermell, que trau el de Sant Cugat y envés el rech de la Esplanada.»

La siguiente anotación data de 6 de diciembre de 1778 y da constancia de la reposición en el campanario de Hospitalet de una campana que se había agrietado cinco o seis años antes. «Esta última es feta en Granollés, pesa alguns quatorze quintàs y lo sonido lo mateix de la que anomenaban los de Hospitalet la "Xandría".»

Durante tres años está nuestro Barón sin darnos noticias de relieve de la localidad y no lo hace hasta diez de mayo de 1781 para anotar la marcha de su familia a Esplugas «per temporada», con lo cual nos queda ya determinada la fecha aproximada del comienzo de su veraneo. Como siempre, a la vez que transmita noticias de interés humano, nos apuntará datos de eminente significación histórica como es el de la multiplicación de construcciones en el «Camí nou», sector donde al parecer habrían empezado a poner casa recién casados que no encontrarían ya acomodo a su gusto en el casco de la población.

Dice así Maldá:

> «Coneguí durant la nostra estada a la torre, en una de las moltas casetas novas en lo Camí nou, devant casi de la torre nova den Rusàs, algo distant de la carretera hazia mitgdía, pasejant yo en un de aquells matins, a un espardeñer nomenat Felix y sa muller, Magdalena Ribas Galant, que sent minyona estaba en la rectoría del Lloch del Hospitalet.»

La primera de las anotaciones detalladas de la asistencia, que será puntualísima durante muchos años, del Barón a la fiesta de San Roque y de los Santos Mártires data de el 18 de agosto de 1783, es decir, del primer año en que de modo firme e institucionalizado el prócer don Cayetano de Molines y de Alós se hizo cargo de los gastos de la tradicional festividad, con lo cual la celebración de la misma quedó definitivamente robustecida como eje de la devoción de Hospitalet.

En el año siguiente, y en 19 de agosto, vuelve Maldá a asistir a la «diada de Sant Roch y seguent dels Sants Màrtirs» y en tal ocasión anota

que conoció al joven Pau Prats, estudiante de retórica en Barcelona, el cual vivía en ésta, en la calle de San Pablo, de lo que se infiere que la relativa molestia del viaje hasta la capital hacía aconsejable que un joven de Hospitalet que cursase en ésta, tuviera residencia permanente aquí.

A los años 1785 o 1786, como él mismo dice, corresponde un acontecimiento local del cual Maldá dará noticia el 2 de mayo de 1790, y que consiste en la referencia de que en la iglesia barcelonesa del Pino se cantaron, probablemente con letra distinta, unos gozos que había compuesto en las fechas antes indicadas el maestro de capilla del Pino, Mosén Pere Joan Llunell, en Hospitalet en honor de los Santos Mártires. Este distinguido músico sacro debía de pertenecer a la patricia familia Llunell entroncada con la de Molines, a través del enlace entre Francisco de Molines y Casadevall y María Flaquér y Llunell, la cual aportó probablemente al matrimonio su célebre finca que sería conocida más adelante por los apellidos de Molines y de España. Intimo de esta casa, como no tardaremos en ver, Maldá anotó complacido el éxito artístico de Mosén Llunell en Barcelona.

Entre la antedicha nota de 1784 y ésta de 1790 no aparece otra de importancia que toque a Hospitalet en el «Calaix de Sastre», salvo el 24 de setiembre de 1788, la de unas inundaciones gravísimas que afectaron a toda la comarca y que se repitieron el 8 de octubre del mismo año y el 10 de octubre de 1791.

En un excelente artículo de la revista «Hospitalet» (IV trimestre de 1969) el señor Marcé Sanabra ha evocado las reiteradas visitas del Barón a Casa Molines en ocasión de las fiestas de San Roque. Reproduzcamos unos párrafos de la recopilación que hace de las mismas, porque hasta cierto punto constituirán un epílogo del Hospitalet patriarcal y benigno del «ancien régime», y en el propio Maldá veremos asomar, de 1792 en adelante noticias mucho menos gratas. Dice así este valioso trabajo:

> «Las estancias del Barón en Can Xerricó, ubicada a tres pasos de la iglesia, en el mismo corazón del núcleo urbano de la población, coinciden generalmente con nuestras fiestas mayores. Las descripciones que hace de las de 1792, 1795, 1796, etc., son inefables. Como lo son las de los entretenimientos —siempre dentro de la eutrapelia más ortodoxa— que ocupaban a la nobleza en aquel momento crucial —semejante al que nos describe el príncipe de Lampedusa en "El Gatopardo"—, en el cual estaba viviendo el final de unas estructuras y de una forma de vida amenazadas por los vientos de la Revolución francesa.
>
> »Sus principales diversiones giraban alrededor de la mesa, la música, el baile, no impidiendo las profundas ideas religiosas de la época utilizar el templo como escenario de sus inocentes bromas. Así, por ejemplo, vemos que el día 16 de agosto de 1792, fiesta de San Roque, se reúnen en el coro de la iglesia todos los importantes de la villa con buena voz, para entonar los cánticos religiosos de la función de la tarde. Dirige los músicos, como de costumbre, don Gayetà Molines, experto en estas lides. Todo marcha a pedir de boca, cuando de pronto el doctor Gaspar Fuster, a la sazón rector de Torrelles y hombre de un humor inagotable, en lugar de cantar la Salve como correspondía, arremete con el Oremus. Se produce

un momento de suspense. Los músicos se desconciertan. El amo Molines —que así también le llama el Barón de Maldá—, exclama: "Jesús, Mare de Deu!", y tanto él como los músicos no pueden disimular la risa por el "impensat Oremus de Mossèn Gaspar, podent bé dir que perdé un poc l'Oremus".

»Terminada la ceremonia religiosa nuestro cronista no encuentra su bastón. Cuando ya empieza a preocuparse por su extravío, el bromista rector se le acerca sonriente y le ofrece en sustitución "un pal llarg fins el sostre que era l'esterenyinador". Cuando salen de la Sacristía el mosén hace ademán de quererlos encerrar y todo el mundo ríe...

»Por la noche, Rafael d'Amat, acompañado de su lacayo que lleva en alto una antorcha encendida se dirige a la Casa Molines "a divertirs'hi un poc, prometent-se bastante tabola allí amb tanta gent de bon humor com hi havía". En el momento de atravesar la era, el doctor Gaspar "ja isqué a predicar al balcó de la sala, convidant tothom que pujàs. Pujàrem tots i totes entrant-nos a la sala amb l'ample y prou llarga taula al mig, posades les estovalles, posats los tovallons cada u al pit, amb vianda al plat i al davant, amb remenament de forquilles i ganivets"...»

Uno se imagina toda aquella gente de pro, con sus pelucas, sus casacas, su servilleta colgando del pecho, tal vez anudada en el cuello. La exuberante comida de Fiesta Mayor «olla gran dins de la xica, es dir abundant fartuorum», y a Mosén Gaspar que dispara su servilleta a la peluca del Barón, quien se la devuelve y a todos juntos cantando «Benedicamus Domino» y «Jesu tibi est gloria», al término de la cena. Este mismo pasaje está recogido y valorado en la obra de Alexandre Galí, así como otras diversas manifestaciones del agrado y el afecto con que nuestro prócer se trasladaba a su finca de Esplugas o al propio Hospitalet para seguir los festejos cívicos de la localidad. También Galí se detiene cuidadosamente en el análisis y descripción de aquella siguiente fase del vivir catalán a que antes aludíamos como cargada de tenebrosos augurios. Está concluyendo la época benigna y sonrosada en que estos esparcimientos del Barón y sus amigos de Hospitalet no contrastaban en absoluto con la tónica general, y va a comenzar una etapa paroxística en la cual todo deleite sereno y sabroso en los bienes del mundo choca dolorosamente con un contorno crispado y colérico. Dos circunstancias separadas pero congruentes ocasionan este triste cambio de signo del vivir colectivo: la entrada en guerra abierta con la Francia revolucionaria y la crisis económica y social que pone fin a la primera oleada de la Revolución Industrial y demuestra el fracaso de ésta en punto a expansionar la riqueza y el bienestar. Vamos a considerar por separado ambos factores:

El 30 de enero de 1793 se recibió en Madrid la noticia de la ejecución de Luis XVI. El día 5 de febrero la «Gaceta de Madrid» insertó una lacónica nota por la que se disponía un luto oficial de tres meses. Once días más tarde el «Diario de Barcelona» —fundado poco hacía— publicó un supuesto testamento del Rey de Francia y con ello rompió el silencio que hasta entonces había observado respecto de los acontecimientos de tal país. La «Gaceta de Madrid» no volvió a referirse a ellos hasta el día

29 de marzo, fecha en que insertó la declaración de guerra. El capitán general, don Antonio Ricardos, ofició al gobernador militar y político, marqués de las Amarillas, para transmitirle una real orden en la cual, fundándose en las reiteradas agresiones de los buques franceses, se expresaba «la necesidad de mandar que se detuviesen por vía de represalia todas las embarcaciones francesas de guerra o mercantes que hubiese en nuestros puertos» y se armasen buques en corso por los particulares para hostilizar a las embarcaciones del enemigo. El gobernador dio traslado al punto de esta disposición al Ayuntamiento de Barcelona.

Maldà nos reseña el acto de declaración en Barcelona de la guerra contra Francia.

«Ahí que se publica en aquesa capital la declaració de la guerra contra la Fransa, se guardà la ordre seguent: Anaban de batidors quatre soldats montats del Regiment de Dragons de Pavia, seguian los pifres y tambors dels cosos de guarnició de aquesta plaza que son los de guardies españolas, granaders probincials, infantería de Sevilla, Real Cos de artillería, Fixo de Malaga, fusillers provincials, suizos de Sn. Gall, Rutiman y dragons: estos seguían los sargentos dels mateixos cosos per igual ordre, y detrás lo sargento major, y lo primer ajudant de aquesta plasa ab una compañía de Granaders provincials clohent la retaguardia un piquet muntat dels referits dragons, manat per un oficial. En la plaza de Palacio, baix dels balcons, en la de St. Jaume y en la del Rey, se llegi per dit sargento major la declaració de S.M. la qual quedà estampada per intelligencia del publich y escrita també en lo suplement del "Diari de Barcelona" de avui, 5 de abril.»

Desde diciembre de 1791 se habían fijado edictos en Barcelona promoviendo la creación de dos regimientos de tropa ligera catalana. Se trataba de los llamados fusileros rojos por su indumentaria. La formación de quintas en Cataluña había sido un fracaso, y aún eran recientes las famosas algaradas de las quintas que el año 1783 conmovieron el Principado. Precisaba, pues, recurrir a la formación de cuerpos de voluntarios para reforzar la defensa de Cataluña, porque la guarnición de tropas era muy menguada. Los fusileros rojos recibieron instrucción durante el año 1792, y así al empezar la guerra llevaban ya un largo entrenamiento. Carlos IV, el día 6 de febrero de 1793, dio orden a las autoridades locales de alistar voluntarios para la guerra contra Francia. De esta manera se fueron formando los dos cuerpos de voluntarios llamados de Cataluña y de Tarragona.

Sobre estos particulares es interesante el trabajo de Eulalia Durán y Max E. Cahner «La gran guerra a través de la poesía de l'época (1793-1795)», publicado en la revista «Germinabit» (enero de 1959, n. 58, pp. 3-5), y nosotros mismos tenemos dedicada a este tema una monografía titulada «La Junta de Comisionados de Barcelona y su circunstancia social e ideológica» que presentamos en el II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, celebrado en Zaragoza en 1964, de cuyo texto reproducimos los datos pertinentes.

Nos queda dibujado de tal suerte el telón de fondo de una situación bélica, con todas sus tensiones y anomalías, y por modo especial la multiplicación de situaciones de desorden y violencia, de muchas de las cuales Maldá se convertirá en cronista, de tal suerte que en su Dietario van proliferando las reseñas sea de reyertas e inconveniencias, sea de episodios

militares, con lo cual queda rota para siempre la tesitura bonachona de su relato. Varias de estas secuencias insólitas tienen por escenario Hospitalet. Por ejemplo, la anotación de que en 20 de enero de 1792 unos grupos de jóvenes de Hospitalet y de Cornellá, en ocasión de la fiesta de San Sebastián, se dieron en la plaza de la iglesia de Hospitalet a unas partidas de juegos prohibidos que fueron estorbadas por gente de justicia y fuerza pública que acudió de Barcelona. Los jugadores tuvieron que comparecer ante el Baile de Barcelona y pagar multa, y Maldá anota que algunos de ellos eran «he oit a dir de bonas casas». El episodio es nuevo y no puede pasar sin comentario, por valernos como botón de muestra de una atmósfera cívica que comienza a disolverse y encresparse.

En las jornadas sucesivas anota el Barón movimientos de tropas: por ejemplo, en 1 de mayo de 1793 que un escuadrón de Carabineros Reales que estaba acantonado en Hospitalet sale hacia Figueras, y en 3 de junio del mismo año que «estant ya per marchar lo gobernador al exercit y tenir que marchar los milicians, los gremis de aquesta ciutat custodiarán las Atarasanas y la Ciutadela, y los pagesos del Pla a Montjuich, y parajes de la pólvora, a saber dels pobles de Sans, Cornellá y Hospitalet»; es decir que estos últimos fueron movilizados para sustituir en servicios armados a los combatientes que partían hacia el frente del Rosellón.

En 2 de agosto de 1793, el Barón de Maldá anota un nuevo paso en la formación del cuerpo de voluntarios, consignando que: «Han pasat a ocupar las fortalesas de Montjuich y la Ciudadela los nous voluntaris catalans, que ha fet esta ciutat de Barcelona, deventsen anar al exercit los milicianos, y segons noticia venen per quedarse aquí los suizos y lo regiment de Hibernia... Ab moltas carretas se traginaban marfagas a Cordellas per los soldats, y era cas de riurer los montonts de llits, que en la nit a quarts de onse y havía en la Rambla en tota la paret de casa Rocafort, jayenthi a la fresca los que deuhen marchar a campaña, ab una gatzara que movían ells que era una plaheria ohirlos en la Rambla, y a la vora de Cordellas.» No podía faltar, efectivamente, este ingrediente festivo en la movilización ciudadana e importa recogerlo como índice de una actitud optimista y desenfadada que, por desgracia, no habría de durar. El mismo sesgo alegre de la militarización queda descrito en otra nota de Maldá, de un cierto sabor tartarinesco; «Avui han eixits ab los uniformes, haventlus arribadas las patentas de la Cort los Sres. Oficials nous del ranch de la noblesa, que han pretés servir en lo regiment nou de voluntaris, que acaba de fer aquesta ciudat de Barcelona, nombrat que queda Coronel lo Sr. Comte de Darnius, que li ha vingut la gracia del Rey, y Major, lo germá del Sr. Don Juan Mirallas.»

El día 9 de septiembre se celebró la bendición de las banderas de los dos batallones de voluntarios, en la iglesia de la Merced. El pueblo rodeó de calor y alegría esta fiesta: «De confusió de poble era excés en tot lo curs de esta tropa en la anada y tornada de la Mercé —escribe Maldá— no menos en dita iglesia, y suma confusió en la Rambla, eixida y tornada al quartel de Cordellas, y atareada la gent no tan sols per veurer los soldats formant ab ses escopetes mes lleugeras, que sols han fetas per millor manejarlas, tots ab sombreros al cap ab escarapelas encarnadas, si per veurer al nou Coronel de tota esta tropa, lo Sr. Compte Darnius, manejant lo sabra en las mans y cridant per fer lloch a la gent.»

El primer batallón de voluntarios, con el conde de Darnius al mando, partió el día 20 de septiembre hacia el frente del Rosellón, y el pueblo lo despidió con la misma efusión que acabamos de advertir.

Tenemos la sensación de que el curso cada vez más riguroso de la contienda puso en crisis, a comienzos de 1794, este sistema de voluntariado un tanto ingenuo y obligó a adoptar providencias más rotundas. De ello es testimonio el hecho de que en 6 de mayo de 1794, el capitán general Conde de la Unión hiciera circular desde su cuartel general de Figueras una «Instrucción para las Justicias y Ayuntamientos», que es de sobresaliente interés para puntualizar las bases doctrinales de la defensa contra los franceses. Establece la instrucción en su artículo 1 que «la defensa de la Religión y de la Patria es una de las más estrechas obligaciones de cada ciudadano y no hay privilegio que pueda eximirle de esta». En el artículo 3 se dispone que «desde la edad de quince años hasta los de quarenta, deverán alistarse para los sometenes todos los individuos de los pueblos del corregimiento para defenderse de los franceses destructores de nuestra Santa Religión y enemigos de toda la humanidad». En el undécimo se ordena que «toda la nobleza, propietarios y demás gente acomodada, por auxiliar a los sometenes, deverán contribuir en el primer mes en el pueblo de su residencia por todos los bienes que posean de cualquiera especie... y pasado aquél será del cargo de las justicias de cada respectivo pueblo... hacer un reparto equitativo y cobrar con respecto a los bienes que posean en su término los vecinos y terratenientes».

Antes de terminar esta reseña del mecanismo de este reclutamiento anotaremos el instructivo y curioso pormenor de que en él se incluyeron contrabandistas y vagos, tal como se había practicado ya en la guerra contra la Gran Bretaña de 1779, lo cual trajo consigo una serie de situaciones desusadas e incómodas que tuvieron obvio reflejo en las costumbres públicas, y que hemos de conectar con la multiplicación de anotaciones de incidencias que va advirtiéndose en la prosa de Maldá, como cuando en 16 de enero de 1796 habrá de apuntar: «Los excesos del joch son considerables dintre y fora de Barcelona estenentse tal contagi en tots eixos pobles del rededor de Sant Andreu de Palomar, Hospitalet, Prat y altras gastant los pagesos y mosos en jochs prohibits las monedas de or y plata.»

Maldá nos entera en 15 de marzo de 1793 de que dos días antes entró en Barcelona un tropel de contrabandistas incorporados al Ejército: «Un famós contrabandista aragonés, ab la gracia del perdó del Rey, qual ab cent contrabandistas ab igual gracia, se han ofert sens altra tropa anar contra dels francesos.» Este espectáculo se repetiría dos días más tarde, porque Maldá anota el día 17 de marzo que entraron tres o cuatro contrabandistas más, indultados, compañeros de aquel cabecilla, y expresa que se presentaron al coronel Don Martín de Ardenya y al Gobernador.

Esta situación tan desusada tenía que atraer por fuerza la curiosidad de los ciudadanos, y Maldá no nos defrauda en la descripción de ella. Dice en 20 de marzo: «A quarts de onse de est matí hi havía molta gent aturada davant la casa del Sr. Governador, y lo motiu, segons he ohit, ha estat haver arribat o esperarse al aragonés ab sos companys fins a 29, quals ab destino han anat, onse al convent dels Caputxins per fer exercicio, y los demes repartits en Santa Catarina y Sant Francesch, y que lo

aragonés, lo comandant de estos, anaba a buscar demá a altres contrabandistas perdonats, y la llista de tots ser de uns 250.»

En 23 de julio nuestro analista señala taxativamente que el Rey ha dispuesto que los presos que no sean reos de delitos de sangre o de robos graves puedan incorporarse a las armas, y que en consecuencia han comenzado a seleccionarse los de la cárcel de la ciudad, escogiendo a los que servirán para alistarse.

No volvemos a tener noticia de la conducta de esta gente hasta 4 de agosto de 1793 en que Maldá refiere un suceso callejero que dio razón a los que habían opinado en contra de «haverse permés entrar a esos dos batallones de voluntarios de Barcelona, per completarlos ab mes prestesa, als contrabandits y lladres que no tingan crim de mort, per lo perjudicals que son». El suceso a que nos referimos fue que uno de estos voluntarios cogió un melón de un puesto de la Rambla. Alborotóse la gente, y tras perseguir al ladrón, lo detuvieron y lo presentaron al gobernador.

Con la misma amplitud de criterio se habían incorporado a las armas los gitanos. Ya preveía tal providencia la Pragmática Sanción de 13 de septiembre de 1783 «en que se dan nuevas reglas para contener y castigar la vagancia de los que hasta aquí se han conocido con el nombre de gitanos» (Barcelona, imprenta de Eulalia Piferrer, 1783). En 5 de febrero de 1794, Maldá anota: «He ohit haverse plantat algún edicte de ordre del general de tenir que pendrer las armas per embestir també als francesos, los gitanos; de estos los esquiladors de mulas.» Es indudable que con ello se aspiraba también a reprimir su vagancia y sus vicios y que esta incorporación a las armas era una continuación de la misma política de la Real Ordenanza de levas de 7 de mayo de 1775.

Si esto es por ahora lo que toca a la incidencia de la situación de guerra en la modificación de las costumbres, pasemos a anotar el efecto evidente que han de tener también en éstas los atributos característicos de una situación inflacionaria en el orden económico y social. Si se recuerda cuanto hemos indicado antes acerca del alza de precios que acompañó a la primera oleada industrializadora, se comprenderá todavía mejor que la guerra de 1793 excitase esta coyuntura y crease, con la subida de las subsistencias, graves apuros a las clases modestas, dificultades correlativas a las que padecía también el tesoro público por efecto de los esfuerzos financieros acometidos durante la guerra hispanoamericana de 1779, y de la aceleración del curso de la moneda acarreado por los arbitrios hacendísticos entonces adoptados.

Maldá, en nota de 1 de octubre de 1794, escribe: «La guerra tothom la sent en lo cos, per anar tots los comestibles als ulls de la cara, molt cars, y en la butxaca por tanta sangría de bosa com hi ha, atesas las grans contribucions.» De la mano de Maldá entramos así en otro de los grandes determinantes del momento social: la presión tributaria y la contracción que acarrearon los procedimientos estatales de financiación de la guerra. Con ellos, el curso alcista de la coyuntura se trocó bruscamente en un cuadro de escasez de numerario que se nota muy vivamente en este esquema del balance de la Taula de Canvi que ofrecemos según sus libros de contabilidad conservados en el Instituto de Historia de la Ciudad de Barcelona.

BALANCES BIENALES DE LOS AÑOS 1774 a 1819

	Libras	*Sueldos*	*Dineros*
Balance de 1774 a 1775 «Caudal total existente en lo erari y caixa»	804.563	6	1
Balance de 1776 a 1777	890.765	12	8
Balance de 1778 a 1779	946.236	18	3
Balance de 1780 a 1781	744.932	10	6
Balance de 1782 a 1783	701.406	18	
Balance de 1784 a 1785	709.005	1	1
Balance de 1786 a 1787	730.631	18	5
Balance de 1788 a 1789	737.713	14	
Balance de 1790 a 1791	821.757	11	6
Balance de 1792 a 1793	811.102	2	3
Balance de 1794 a 1795	661.326	15	9
Balance de 1796 a 1797	664.972	19	2
Balance de 1798 a 1799	561.039	15	1
Balance de 1800 a 1801	575.809	17	3
Balance de 1802 a 1803	564.646	2	9
Balance de 1804 a 1805	595.790	4	3
Balance de 1806 a 1807	629.138	1	1
Balance de 1808 a 1809	522.896	4	11
(Se interrumpe hasta junio de 1814)			
Balance de 1814	23.561	5	2
Balance de 1815	569.182	14	4
(Regularizando la contabilización de existencias anteriores)			
Balance de 1816 a 1817	556.702	2	11
Balance de 1818 a 1819	541.627	7	10

No hace falta extenderse en glosas de este curso de la banca pública barcelonesa, que indica claramente el marasmo dinerario registrado en la ciudad en los dos grandes trances bélicos de esta época, el de 1779-1783 y el sucesivo a 1793, que ahora consideramos. Esta crisis repercutiría poderosamente en la actividad fabril y comercial barcelonesa y suscitaría un malestar social indudable. Como es habitual en semejantes tesituras, el pueblo desahogaría el descontento reaccionando contra «los ricos», cual se insinuó en el significado motín del cuartel de San Agustín.

Esta situación se agravó considerablemente cuando, a finales de 1793, fue preciso incrementar a toda prisa los ingresos del Tesoro. Hamilton, en su ya citado estudio «War and inflation in Spain, 1780-1800» (p. 50), observa que durante casi el primer año de guerra la campaña pudo sufragarse con facilidad gracias a los éxitos militares, a los amplios donativos de la Iglesia y de la Corona, a la popularidad de la lucha, a la continuación de las comunicaciones de la metrópoli con Indias y al crédito mercantil. El Barón de Maldá nos ha dejado nota de algunos relevantes donativos eclesiásticos hechos en Barcelona. Escribe en 12 de abril de 1793: «Segons noticia de les ofertes al Rey per la guerra contra de la França, de las comunitats de les tres parroquies de aquesta ciutat, ofereix la comunitat de Sta. María del Mar mil cincsentas, o mil vuitcentas lliuras; la del Pi vuitcentes lliuras, y la dels Sants Just y Pastor quatracentas, aventsa pasat avís á les demés parroquies i iglesias y convents de regu-

lars per les ofertes segons sa posibilitat de part dels comisionats, y així mateix a la noblesa de aquesta ciutat, per manutenció, formació y rehemplás de les tropas de S.M. en las críticas actuals circunstancias. Igualment se ha pasat avis als convents de monjas, y a no poder donar diners, encomenar a Deu lo feliz exit de las armas españolas.»

A pesar de todos estos ingresos, al llegar las últimas semanas del año apareció como incuestionable la necesidad de buscar nuevos recursos. En 12 de diciembre se pasó a consulta del Consejo de Estado esta urgencia y resolvió que procedía hacerle frente con una nueva emisión de vales reales, semejantes a los de la guerra anterior. En 12 de enero de 1794 se autorizó mediante real pragmática una emisión de 16.200.000 pesos en vales de a trescientos cada uno, estableciendo un procedimiento de amortización para irlos extinguiendo, de modo que, por ejemplo, se aplicasen a tal fin los superávits municipales y los ingresos por propios y arbitrios.

En el año siguiente, el curso de las operaciones militares comenzó a ser adverso a España; la coalición antifrancesa se había dislocado, y las fuerzas revolucionarias pudieron concentrarse en la frontera española y hacer tan grave presión en ella que acabaron por adentrarse en Cataluña, al tiempo que ocupaban San Sebastián y amenazaban Pamplona.

La guerra contra la Revolución terminaría en Basilea en 22 de julio de 1795, pero nueve días después de la firma del tratado, es decir, antes de que hubiese llegado a Madrid la noticia de la paz, el Consejo de Estado estudió una serie de providencias para continuar subviniendo a los gastos bélicos. En su dictamen figura la observación —que nos importa retener— de que la plétora de vales había conducido a la subida de precios. Por este motivo, el Consejo se pronunció en contra de la emisión de nuevos vales y aconsejó, en cambio, que se emitieran bonos al 5 % por un monto de 240 millones de reales, que podrían suscribirse pagando en metálico o en vales de las anteriores series.

De este panorama nos interesa destacar aquellos aspectos que tuvieron mayor repercusión en el modelado de la conciencia social. El primero que subrayaremos es el fenómeno, ya estudiado por Vicens Vives —a cuyos trabajos nos remitimos— de la concentración en Barcelona de una masa proletaria cuyos usos y costumbres, por lo común infaustos, habrían de irradiar al Hospitalet situado todavía en una fase preindustrial. La concentración de trabajadores en Barcelona era un semillero de problemas de toda índole que ya Campomanes había previsto sagazmente en el «Discurso sobre la educación popular de los artesanos» (Madrid, 1775), donde consideraba como un defecto que las fábricas instaladas últimamente estuvieran radicadas en Barcelona y algunas poblaciones importantes en su mayor parte, y decía: «En Cataluña faltan aún las fábricas populares que consoliden su población actual, y aunque parezca más brillante el comercio de Cataluña y más lucroso, como lo es en efecto a ciertos comerciantes y fabricantes de aquel Principado, es más general y benéfica la constitución de Galicia y mucho más sólida y duradera. En Cataluña conviene fomentar las aldeas, trasladando a ellas mucha parte de la industria, que se va a las ciudades en perjuicio de las aldeas y de los campos.» (página 73.)

Por el anverso y el reverso queda así descrita la acumulación en la Ciudad de esta masa obrera desarraigada, constitutiva de un claro «proletariado interno», para usar el vocabulario de Toynbee.

IV

EL BARÓN DE MALDÁ Y HOSPITALET: LA TRANSICIÓN HACIA LA NUEVA SOCIEDAD

Cuesta esfuerzo descubrir y delimitar en el «Calaix de Sastre» el tránsito a un nuevo Hospitalet, como también le sería difícil a cualquier observador de entonces o de ahora el fijar resueltamente cuándo se extingue una edad y comienza otra. Estos deslizamientos de las estructuras sociales, estas modificaciones de las instituciones y las costumbres no son siempre de fácil rastreo. Hasta cierto punto, el problema de crear unos jalones concretos en su evolución, convierte a la época de Maldá en análoga a la nuestra, y añade un incentivo vivo y actual a la materia contemplada: también en nuestra edad estamos presenciando la aurora de nuevas formas sociales que transforman poco a poco el contorno que nos rodea y cuyo avance nos sería fatigoso y arriesgado medir. A esta dificultad general se añaden en el caso de Maldá otras intrínsecas, puesto que nuestro autor es un paradigma de buen humor, serenidad y optimismo, por lo cual las notas adversas a sus ideas y normas se introducen en su relato como a viva fuerza, podrán suscitar en su ánimo explosiones de cólera reprobatoria, pero Maldá no se entretiene en rumiar las impresiones desagradables y pasa pronto a su nivel habitual de curiosidades y aficiones, dejando cortada en seco la manifestación de su censura.

En la obra de Alexandre Galí se dedican extensas páginas a analizar el progresivo afrancesamiento de las costumbres españolas y el eco que encuentra en las páginas del dietario del Barón, sumamente violentado por aquel progreso de modas, vocablos, hábitos y actitudes ultrapirenaicos. Es digno de especial meditación que los protagonistas de semejante adulteración pertenezcan primordialmente a las clases selectas y dirigentes, en las cuales hizo mucha más mella que en el pueblo el ideario de la Revolución, lo cual nos prepara para entender que en la Guerra de la Independencia se manifiesta no solamente una reacción de elemental orden patriótico, sino también una toma de conciencia de las clases proletarias en contra de las dominantes.

En el dietario de Maldá consta, por ejemplo el 26 de julio de 1795, que se había introducido en Barcelona la «diabólica moda» de que los jóvenes elegantes usasen unos bastones retorcidos a los que se denominaba «árboles de la libertad», y Maldá aplaude que tanto las autoridades como la Inquisición tomen cartas contra semejante insolencia. Del mismo modo, abundan en su prosa censuras contra las modas francesas, cuyos

promotores, como siempre, se cuentan entre la sempiterna «juventud dorada». Lo mismo puede decirse del progresivo descaro de esos jóvenes en materia de religión y costumbres, como cuando anota el 14 de noviembre de 1800 que un predicador que pronunció un sermón sobre los castigos del infierno ante un elegante público femenino, sólo consiguió provocar «rialles, burles y censures».

No sabemos si emparentar con esta impresión la anotación, por lo demás muy rígida, que percibimos en la reseña de la vigilia de la fiesta de San Roque de Hospitalet del año 1793 de que «poca gent havía en la iglesia de pagesos y alguna dona». En este año, la estancia de Maldá en Hospitalet no sólo resultó en que nos consten una vez más los habituales festejos ingenuos con que se celebraba la fiesta patronímica sino en que nos lleguen dos observaciones de interés. La primera, expresada en tono humorístico, es que los mosquitos no le dejan apenas dormir al Barón, lo cual nos traslada la referencia de que en pleno centro de la ciudad habría abundancia de ellos. La segunda nota es todavía más trascendental para nuestros efectos: reseñando el sermón del oficio de Fiesta Mayor indica que fue «predicat en català que tothom lo entén y no en castellà que casi ningú no hauría entés de dit sermó cap proposició, no volent lo señor rector sermó castellà si que català». Estamos pues ante un dato de primera magnitud en punto a iluminar nuestra concepción del Hospitalet de la época como prácticamente exento de inmigrantes.

No puede pasarse por alto tampoco la constancia de que el predicador, tras glosar las virtudes de San Roque «ha declamat en lo fí del sermó contra els francesos, esforzant la veu tant quant ha pogut en esta materia». Tal como hemos observado antes, este apunte de las crispaciones del momento no priva a Maldá de pasar acto seguido a reseñar la habitual fiesta en casa Molines y dejar nota luego de que los mosquitos volvieron a incomodarle por la noche.

Una vez más, cuando reseña la Fiesta Mayor de Badalona, en 9 de mayo de 1794, rebrota esta cólera patriótica unida al testimonio de que las inquietudes del momento quitan a mucha gente el ánimo de divertirse, empezando por él: «...No sé per on començar per haverse'm un poc estroncat aquell humor celebre que me la facilitava, de resultes de tants apuros en que ens posa l'endimoniada turba de gavatxos, llevant-los en part l'humor de divertir-se als habitants de Badalona.» Con este sentimiento concuerdan las solemnes palabras iniciales de la reseña de la fiesta de San Roque de Hospitalet del año 1795, que son las siguientes:

> «Benehit sia sempre Deu Nostre Senyor Pare de las misericordias y Deu de tota consolació que nos ha aconsolat y nos consola en nostra aflicció que acabam per punt de patir en esta tant cruel guerra ab lo alivio de la tant desitjada pau...», y prosigue: «Finalment, devent-se manifestar a Nostre Amo (alabat sia per sempre) en la iglesia per vía de rogativas per la guerra, cantantse después del rosari ab musica y salve las lletanías dels Sants y preces resadas, se plegá la dansa y la gent acudí molta a ditas rogativas y nosaltres tots y anarem.» En el sermón de los Santos Mártires el predicador les tomó por intercesores «per alcanzar del Totpoderós que quedem tots enterament llibres de eixa perversa raza jacobina de la Fransa, destructora de la Santa Católica Religió, de la humanitat».

El señor Marcé Sanabra ha recordado en sus ya citados trabajos los aspectos puramente festivos de esta conmemoración de San Roque y de los Santos Mártires del año 1795 y la participación de nuestro autor en las inocentes bromas de casa Molines, donde «pujats dalt als aposentos, vérem qui es pentinava, qui es calçava les mitges i qui movía broma d'un quarto a l'altre. Lo Carlets de la Seu posava-se la casaca component-se les vueltas ben plegadetes; lo senyor amo Molines feia no sé que trafecs i apartar los papers de solfa de l'ofici que els té tancats amb pany i clau».

Por la tarde hubo baile en Can Xerricó: «Los musics cop de suar y tocar, i los balladors i balladores cop de suar i córrer fent espolsa que espolsa, amb les faldilles i trepig de les sabates, que era en bona fe una bona tabola quan moltes parejas corríen la contradansa amb tal cúmul de faldilles y blauets, gipons de est i d'altres colors ben ajustat a les cintures d'aquells cossos femenins, rets encarnats y corbates de colors...» Al anochecer continuó el jolgorio en Can Molines, disfrazándose «el Magi Figueras, Xantre de la Seu, de gegant, sabent ya ben fer lo paper com imitant als tan coneguts de les processons de Corpus. Ja n'hi hauría per riure veure'l amb furiosos mostaxos y celles als ulls, amb porció de clin la pitrera, vestit amb coberta d'indiana y furiós tumbtum al cap, com turbant de moro, no sé si més de palm y mig; fent lo Agustí, famós contrabaixista de la Seu, de pare dels gegants, guiant-los com si fos realment de fusta tapada de roba, traquejant al aixecar-se fins a caminar tieso de cara i cos, aguantant una descomunal porra, que quí sap si fóra lo cap de perruca del senyor don Gaietá Molines...»

Continúa en la prosa de Maldá la invariable alternancia de notas faustas e infaustas y así vemos que en el 1 de octubre del mismo año 1795 nos señala que los pueblos de Esplugas y de Hospitalet, San Feliu, San Juan Despí, Prat, Sant Boi, Cornellá y Molins de Rey, y San Justo están rebosantes de tropas de infantería y de caballería pendientes de embarcar hacia sus destinos y que los soldados «incomodan prou als pagesos, tant per los bagatges com per los allotjaments de tanta tropa».

No podemos seguir a Maldá en el detalle de sus esparcimientos periódicos en Hospitalet, primeramente porque empequeñeceríamos el enfoque de nuestra exposición y en segundo término porque el ritual de la fiesta mayor y el programa de diversiones profanas son básicamente iguales en cada año, y lo único que varía son las anotaciones de personas y casas con las cuales traba relación nuestro sociable y cordial personaje. Otro investigador, mejor pertrechado que nosotros en el conocimiento de linajes y parajes de la localidad, encontrará una mina de noticias de carácter humano en estas páginas del «Calaix de Sastre», puesto que es notoria la inclinación del Barón al trato con las gentes más diversas y a dejar constancia detallada de todos sus pormenores.

Reservando pues a otra persona y a otra ocasión el vaciado de esta auténtica crónica menuda de las familias del Hospital, preferimos concentrarnos en aquellos aspectos diferenciales que van sugiriendo la paulatina transformación del estilo local de vida. En la crónica de la fiesta de San Roque de 1796 percibiremos que el pueblo acude en multitud a los oficios, pero también nos indicará Maldá con el ceño fruncido que en la contradanza y entre «lo jovent masculí y femení aparecía lo que él llama «gent de pipa que en semblants saraus populars se hi barreja que forma mes espesa broma (bruma), ventura que aquell pestilencial fum se exa-

laba afora y algú que si feya dintre de la entrada, vici tant comú vuy día com vestirse molts dels pisaverdes a lo currutaco». He aquí pues, quizás la primera mención de que dispongamos en la historia de la entrada en Hospitalet del nuevo estilo de fumar, llegado a la par que las modas ultramontanas.

En 7 de noviembre de este mismo año 1796 escribe Maldá con dolor: «Ahir morí el fill hereuet de Joseph y María Codina y Piera, del Hospitalet, mos masovers de casa den Xarricó, después de una llarga malaltía ab recayguda de mal grave del ventrell y febres ab altres mals graves que li feren al pobre Ponet alguns mozos de Sarriá haventlo inquietat, fentsi a pedrades y ferit ab una pedra a la cama o cuxa y de sa resulta y seguida penosa malaltía, ha mort de edad de veintitrés anys. Galant xic que era de cara, alt y ben format.» También aquí nos aparece una mención primeriza de las célebres pedreas de mozos que en los años siguientes se convertirían en típicas del vivir barcelonés.

Más anotaciones de novedades: en la crónica de la fiesta de San Roque de 1798, consta que al salir de Barcelona el Barón en su coche, le precede de cerca el del Obispo auxiliar, don Pablo Sitjar, que se dirigía a la finca de la Pubilla Casas. El Barón observa: «Fora de dos treballadors o mossos que no li han fet barretada, los demés se han tret lo sombrero del cap per ferlin, proba de no ser bastos com los demás...», con lo cual ya tenemos también registrado que empieza a haber algún obrero que no cree inexcusable descubrirse al paso del Obispo. Menos mal que al llegar a Hospitalet le consuela contemplar en el baile del «sarau» a «tantas ninfas de aigueras bellas y galanas del Hospitalet y forasters ab sos trajes campesinos, honestos, no podentho aixi dir de algunas de las señoras de Barcelona, puix que estas a mes de no mudar de traje lo duhen honest y gracios y las locas no, encapritxadas de la moda gavatxa y així també de algúns dels nostres», con lo cual percibimos un contraste muy expresivo entre la tradicional indumentaria de las gentes de Hospitalet y la innovadora de los visitantes, contraste que, según suele suceder en estos casos, derivaría bien pronto hacia que las primeras imitasen los ropajes de las segundas. No nos despidamos de esta reseña de las fiestas del año 1798 sin recoger que Maldá anota que había muerto en el interín don Cayetano Molines, tan significado en los anales de la localidad.

En octubre, y día 2, del mismo año 1798, Maldá describe su visita a la torre Andrade, «vehina del Hospitalet, dels marquesos de Ciutadilla, blanca casa, ab la añadidura de sa nova Capella. Hem entrat a la dita, molt pulida, blanca y proporcionada que es son cor, y un curiós retaula ab la Imatge de María Santísima del Carme, y sobre de esta un terrat. Después de visitá la Capella per dintre y resats, enseñatnos lo Sr. Marqués los ornaments de casullas y demés, rich, y demiá dintre de la petita sagristía, qual vestia com a trafach de recullir lo vi de sa heretat, es dir ab jupeta de indianas, descordat el coll de la camisa, es dir en fí molt de casa».

Al repetido año 1793 (3 de octubre) corresponde, en suma, una interesante nota que Maldá expresa sobre la marcha, al referirse a «una jova del Hospitalet casada en Esplugas, nomenada María Rosa Font, ab son marit, filla la tal de Casa den Llacuna, del Hospitalet, bella jova, agasajadora y alegra, que habitaban antes en lo Hospitalet en una de las onse casas que hi tinch en lo Carrer ab la gran de Xarricó».

laba afora y algú que si feya dintre de la entrada, vici tant comú vuy día com vestirse molts dels pisaverdes a lo currùtaco». He aquí pues, quizás la primera mención de que dispongamos en la historia de la entrada en Hospitalet del nuevo estilo de fumar, llegado a la par que las modas ultramontanas.

En 7 de noviembre de este mismo año 1796 escribe Maldá con dolor: «Ahir morí el fill hereuet de Joseph y María Codina y Piera, del Hospitalet, mos masovers de casa den Xarricó, después de una llarga malaltía ab recayguda de mal grave del ventrell y febres ab altres mals graves que li feren al pobre Ponet alguns mozos de Sarriá haventlo inquietat, fentsi a pedrades y ferit ab una pedra a la cama o cuxa y de sa resulta y seguida penosa malaltía, ha mort de edad de veintitrés anys. Galant xic que era de cara, alt y ben format.» También aquí nos aparece una mención primeriza de las célebres pedreas de mozos que en los años siguientes se convertirían en típicas del vivir barcelonés.

Más anotaciones de novedades: en la crónica de la fiesta de San Roque de 1798, consta que al salir de Barcelona el Barón en su coche, le precede de cerca el del Obispo auxiliar, don Pablo Sitjar, que se dirigía a la finca de la Pubilla Casas. El Barón observa: «Fora de dos treballadors o mossos que no li han fet barretada, los demés se han tret lo sombrero del cap per ferlin, proba de no ser bastos com los demás...», con lo cual ya tenemos también registrado que empieza a haber algún obrero que no cree inexcusable descubrirse al paso del Obispo. Menos mal que al llegar a Hospitalet le consuela contemplar en el baile del «sarau» a «tantas ninfas de aigueras bellas y galanas del Hospitalet y forasters ab sos trajes campesinos, honestos, no podentho aixi dir de algunas de las señoras de Barcelona, puix que estas a mes de no mudar de traje lo duhen honest y gracios y las locas no, encapritxadas de la moda gavatxa y així també de algúns dels nostres», con lo cual percibimos un contraste muy expresivo entre la tradicional indumentaria de las gentes de Hospitalet y la innovadora de los visitantes, contraste que, según suele suceder en estos casos, derivaría bien pronto hacia que las primeras imitasen los ropajes de las segundas. No nos despidamos de esta reseña de las fiestas del año 1798 sin recoger que Maldá anota que había muerto en el interín don Cayetano Molines, tan significado en los anales de la localidad.

En octubre, y día 2, del mismo año 1798, Maldá describe su visita a la torre Andrade, «vehina del Hospitalet, dels marquesos de Ciutadilla, blanca casa, ab la añadidura de sa nova Capella. Hem entrat a la dita, molt pulida, blanca y proporcionada que es son cor, y un curiós retaula ab la Imatge de María Santísima del Carme, y sobre de esta un terrat. Después de visitá la Capella per dintre y resats, enseñatnos lo Sr. Marqués los ornaments de casullas y demés, rich, y demiá dintre de la petita sagristía, qual vestia com a trafach de recullir lo vi de sa heretat, es dir ab jupeta de indianas, descordat el coll de la camisa, es dir en fí molt de casa».

Al repetido año 1793 (3 de octubre) corresponde, en suma, una interesante nota que Maldá expresa sobre la marcha, al referirse a «una jova del Hospitalet casada en Esplugas, nomenada María Rosa Font, ab son marit, filla la tal de Casa den Llacuna, del Hospitalet, bella jova, agasajadora y alegra, que habitaban antes en lo Hospitalet en una de las onse casas que hi tinch en lo Carrer ab la gran de Xarricó».

Del año 1799 (19 de mayo), proviene la observación siguiente: «Lo regiment de Mallorca, que havía notat ahir si haver entrat à Barcelona, averiguat avui queda repartit en los pobles del Hospitalet, Sarriá y Sant Andreu, en numero de uns 800 homens, segons ha dit Joseph Codina, mon masover del Hospitalet.» Una vez más, como también volvería a acaecer luego, esos movimientos de tropas debieron de redundar en trifulcas y molestias por alojamientos y, en definitiva, en que el patriarcal sosiego de la localidad quedase cada vez peor parado.

Vuelve en este año de 1799 el Barón a pasar la fiesta de San Roque en Hospitalet y nos ofrece a tal propósito —todavía con mayor hincapié que la pasada vez en que reparó en semejante punto— que el orador sagrado «ha predicat en català, que tothom ho entén, no sent ninguns de per aquí castajans o llenguas de catastro», afirmación terminante que nos indica cuán lejos está todavía la instalación en el territorio de inmigrados no catalanes. Al mismo momento corresponde otra sabrosa anotación de usos e indumentarias:

> «Finida la festa de vigilia en la iglesia, se ha tractat ab los matexos musichs de un sarau desde vuit horas de la nit fins a la mitjanit en casa den Xarricó, es en la sala, exclosos de estos los basileus y filisteus del poble y comarca, o junta de lacedemonios, no altres quels de jaleco al coll, camisola suada, pipa y cigarro a la boca per lo quens aurian apestat y ser bastos y no espasas, es dir gent de pipeta y gorra, que tots estos podían anarsen a ballar a la plasa, a la tanca de joch de la pilota y a alguna casa, o ben cansats jaures en alguna pallisa.»

Es pues evidente que el Barón no estaba dispuesto a admitir en su casa a las gentes de la «nouvelle vague» del Hospitalet de la época.

En este lugar nos interesa traer a colación un pensamiento de Parsons y Smelser en su obra «Economy and Society» (Cuarta edición, Londres, 1966, pág. 49) cuando expresa literalmente: «La solidaridad es la capacidad generalizada de los organismos de la sociedad para "poner en línea" la conducta de las unidades del sistema en concordancia con las necesidades integrativas del sistema, para reprimir o rechazar las tendencias disruptivas hacia una conducta desviada y para promover las condiciones de una cooperativa armoniosa.» Pues bien, esta «solidarity» en el seno del organismo social no sólo no es lograda por la primera Revolución Industrial, sino estorbada por ella y en el momento histórico que contemplamos comienza a entrar en crisis. Entra en crisis también la autoridad de las clases dirigentes. Ha dicho categóricamente Fromm, en su «Psicoanálisis de la sociedad contemporánea» (Méjico, 1967, p. 84) que «íntimamente relacionado con el problema de la explotación y el uso, aunque todavía más complicado, es el problema de la autoridad en el hombre del siglo XIX. Todo sistema social en que un sector de la población es mandado por otro, especialmente si el último es una minoría, tiene que basarse en un fuerte sentido de autoridad, sentido que es más vigoroso en una sociedad acentuadamente patriarcal».

Esta sociedad acentuadamente patriarcal puede tener por perfecto modelo la del Hospitalet agrícola, que empezará a resquebrajarse por el

doble efecto de la llegada de los inmigrados y del contagio con la población industrial barcelonesa mucho más tensa e inestable.

Una vez más puede planteársenos a este propósito la paradoja de que semejantes tensiones, surgidas de los desajustes de que ha hablado Merton, acontecen en un momento socio-económico en que obviamente crece la riqueza colectiva. Pero estemos atentos a la aguda observación que formula George Katona («Psychological analysis of economic behavior», Nueva York, p. 69) al señalar que cuanto más rica es una comunidad, mayor es el número de personas aptas para tomar decisiones económicas por sí mismas, con lo cual «más probable es que los factores subjetivos influyan en el desarrollo económico».

De este modo habremos transitado desde una colectividad rígidamente codificada por «patterns» aparentemente inamovibles, hacia otra hervorosa y dispersa. Los influjos sociales de diversa índole, a los que el individuo está expuesto —por un lado, como miembro de una gran red laboral, por otro, como objeto de medios de comunicación crecientes— son cada vez mayores o al menos parecen serlo.

Tanto en el sector de la producción como en el del consumo aparecen en el curso del desarrollo económico los «problemas de configuración de la sociedad de masas» (René König, «Soziologische Orientierungen», Colonia, 1965), y nos importa recordar que si el desarrollo económico es el tránsito de la carestía hacia la abundancia, también lo es desde las «needs» a las «aspirations», de una conducta relativamente pasiva de las masas a otra relativamente activa.

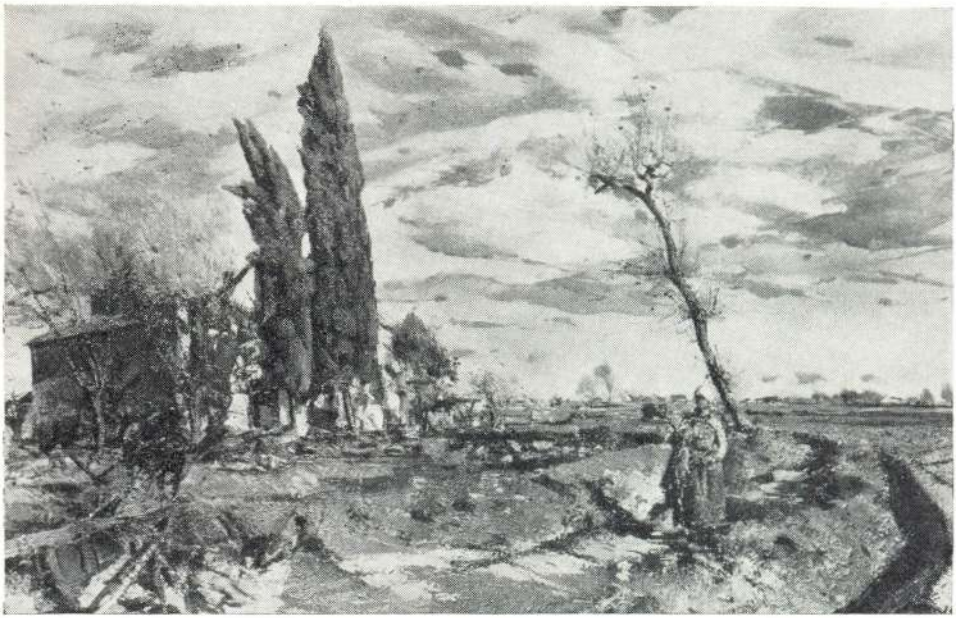
* * *

Dentro de este mismo año, y en 2 de octubre, el «Calaix de Sastre» reseña que el Barón determinó trasladarse a Can Xerricó para concederse «un berenar de truitas d'ou, grasoletas de arrós, fruita de raim, etc., pa y ví».

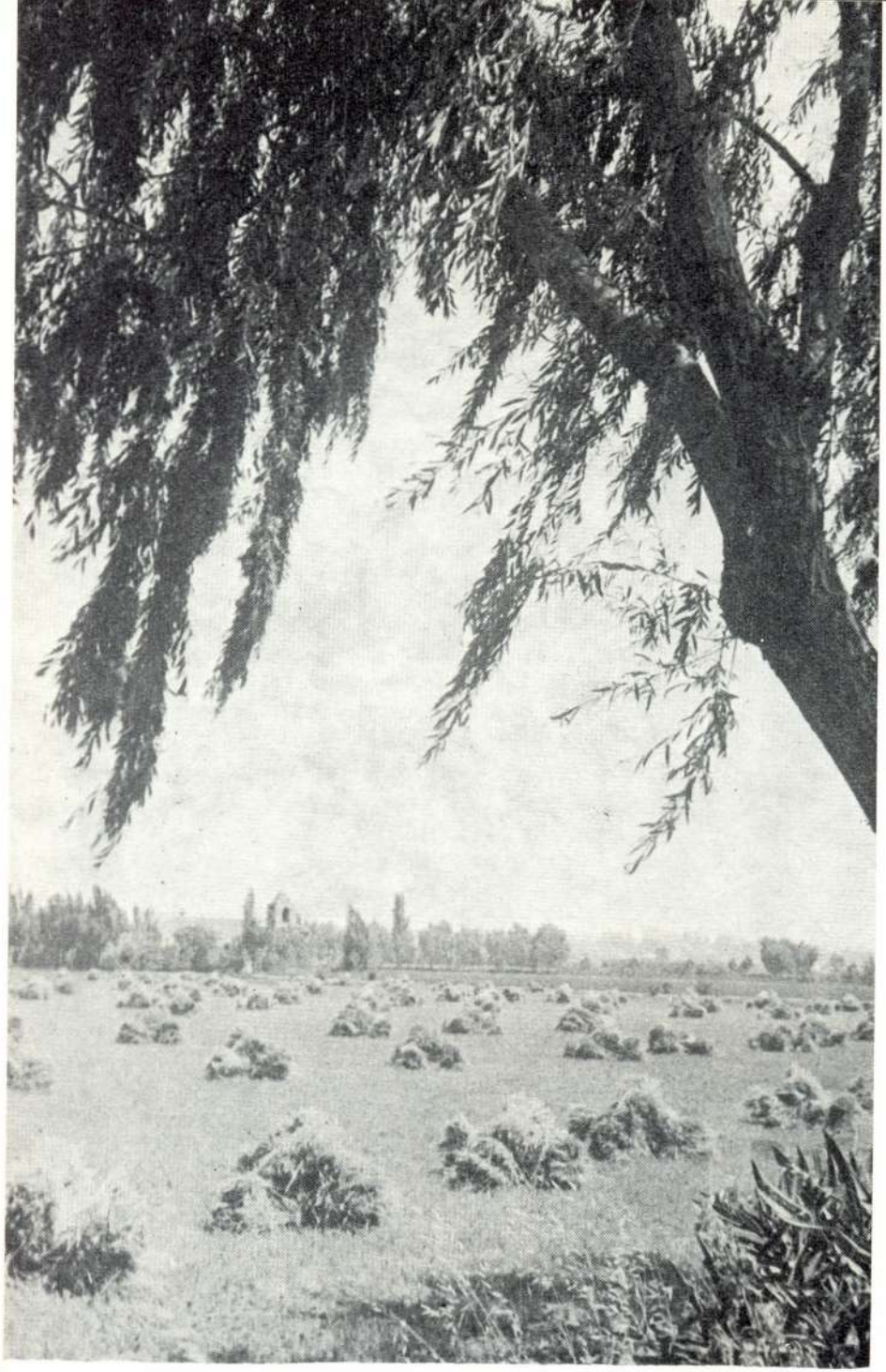
En 20 de junio del año siguiente anotó este dietario la toma de posesión como párroco del doctor don N. Pou, natural de Mataró, y que lo habían salido a recibir hasta la Bordeta el Baile y los Regidores «ab sos gambetos de alló ben rumbants y insignias de sos empleos, anant pagesos y mosos de alló ben vestits, galejant al nou senyor rectór tirant forsa escopetadas, campanas al aire, com entrada de Illustrissim a sa diocesis». También en este año anotó la celebración de la fiesta de San Isidro «que tots los pagesos lo celebran ab molta devoció y alegría en los pobles, de estos en lo de Hospitalet», pero indica que él no acudió «per haver tingut paresa de anarhi». En 15 de mayo de 1801 se repite la noticia de la fiesta de San Isidro, esta vez reseñada «de visu», por haber acudido a ella en compañía de los Marqueses de Castellbell y otras personas.

Cuando anota en este mismo año 1801 la fiesta de San Roque el Barón no puede evitar expresarnos que carece de humor para festejos «de resulta de tanta guerra», y en varios pasajes del relato se le escaparán alusiones a la que están sosteniendo en Europa Napoleón y las naciones coaligadas contra Francia.

El 9 de marzo de 1802 anota Maldá unos «grans ayguats, succehits en estos passats días, que en la sobrexida del riu Llobregat, est arribá fins a las parets de Casa den Famadas, del Hospitalet, perillan a crexer,



La ermita de Bellvitge. Pintura al óleo de Ignacio Mallol realizada en 1925. Museo de Arte Moderno de Barcelona.



Gavillas de trigo secándose al sol. Al fondo el pequeño campanario de la ermita de Bellvitge rodeado de árboles. Bucólico paisaje que durante siglos fue característico de Hospitalet y que hoy ha desaparecido para siempre.

Viejas casas del siglo XVIII, sitas en la calle mayor, amenazadas ya por la piqueta demoledora que cada vez con mayores prisas va derribando la mayoría de edificios de este sector empujada por el crecimiento demográfico que exige continuamente nuevos habitáculos y por las necesidades de la circulación rodada que reclama calles más anchas. En una de las fachadas todavía campea, decolorido y moribundo, un reloj de sol. En el marco de piedra de un portal se lee «Gené 1785». Dos anuncios de refrescos inconfundibles, un aparato automático de venta de tabaco y en el fondo unas antenas de televisión nos dicen que el carácter antiguo de esta fotografía —al que contribuye el vestuario de un transeúnte— es pura ilusión.

Puerta principal del templo de Santa Eulalia, el sonido de cuyas campanas entusiasmaron al Barón de Maldá. El noble barcelonés había asistido a muchos de los actos religiosos que allí se celebraban durante las fiestas mayores, a mediados de agosto, o a los festejos populares que se desarrollaban en su plaza frontal o «sagrat».

quedar casi inundat, com així quedá molt de aquell terreno de la marina, y a una y altra part de riu».

En el año 1803 abundan las anotaciones de carácter personal, como la de que «en casa de la Sra. Francisca Serra, que la conexem més aquí per casa den Patorra, té allotjats els dos fills del Sr. Pere Prats, del Hospitalet, vulgo de L'Arna, entrants ya cadets en est collegi militar» (22 de febrero).

Más sabrosa es la descripción de «una petimetra que a mon costat se ha sentada que brillaba tota en sortijas i anells en la ma esquerra... jove la tal, y no jens lletja. Después he sabut que la tal damoisela, figurantmela senyora, havía estat criada sent minyona o donsella en casa Manresana y después casà ab un senyor advocat, en prova que vuy día qui te pesetas y doblas triunfa com qualsevulla senyora de cavaller y de noble, pujant lo luxo de punt cada día que no sabem a que arribará a parar». (16 y 17 de agosto.)

En la reseña habitual de la fiesta patronal del año, Maldá hace las siguientes observaciones acerca del estado de la iglesia parroquial:

> «La iglesia del Hospitalet, si be molt pobra, tot aquell retaula major de cartrons pintats que la pols y tranynas ofuscan de cel, tota sa pintura dels pasos dels martirs de Sta. Eulalia de Médica. Pobra aquella Sagristía en robas per lo servey del altar, fora de las preciosas memorias de aquella tern rich y frontal de tissu, ó llama de plata ab galons del difunt Rector Madriguera, que ha eixit en esta Festa de Sant Roch, y lo descuit de algunas rajolas rompudes cerca del cancell de la iglesia, a perill de caurer, que en bona fe encara no ab mitg jornal de mestre de casas fora adobat.»

Dado que el propio Maldá no saca consecuencias de la descripción de esta relativa decrepitud del templo, tampoco vamos nosotros a extraerlas. Sería ciertamente temerario filosofar sobre ello cuando se abstiene de comentarios un autor tan sensible respecto de las manifestaciones de tibieza religiosa y de decaimiento de las instituciones antiguas. Con todo, el observador más moderno no puede evitar conectar esta reseña con la doble circunstancia de que comenzara a extinguirse —la defunción de D. Cayetano Molines es un hito histórico— la raza de los nobles patricios de Hospitalet, capaces de grandes rasgos individuales, y de que progresasen al mismo tiempo aquellas costumbres nuevas que según ya sabemos irritaban a la clase conservadora. Alexandre Galí, en el capítulo «Desintegracions» de su obra tantas veces citada, sintetiza y recopila abundantes muestras de la crisis en que se hallaban los usos y costumbres tradicionales. Para restaurar la iglesia, veremos pronto que hubo que movilizar a todos los propietarios, aprovechando su hermanamiento debido a otras causas. Incluso definiendo un tema para él tan grato como es la fiesta mayor de Hospitalet, el Barón nos da la impresión, a la altura del año 1804, de sentirse cada vez más incómodo y fuera de lugar, puesto que la crónica de la «Diada» de San Roque de dicho año dista mucho de estar coloreada por el buen humor de unos lustros atrás:

> «En est matí, día de San Roch —comienza— segons costum de alguns anys, hem anat a pasarlo en lo poble de Hospitalet, sa festa major y en casa den Xarricó, tornant al finir la tarde a Bar-

celona per después de haver sopat, descansar y dormir en nostres llits en Casa Cortada, en lo carrer del Pi, per no tenir la molestia com si allí de tants mosquits y tanta tarumba per aquell carrer del Hospitalet, corrent la gent a sarau, a peu, ruido de carretas, tartanas y griteria de tants plagas com a tot arreu ne abunden. La relació esta, si no me ajuda la fantasía, no tenint yo gaire de alló ben trempat l'orga de mon microcosmos, la tindré de dexar per altra ab saho bona com la pluja en la terra per compondrerla. En fi probaré, si en esta del Hospitalet y aurá un poch de sahó, y comenso...»

No falta tampoco en este año la anotación, que reputamos como significativa, de que el sermón fuese predicado en catalán «que tots los de Hospitalet y demés lo entenen». Cierto es que en dicho año no se percibe, antes al contrario, indicio alguno de frialdad y desvío del pueblo respecto de los cultos y que el cronista tiene una vez más ocasión de felicitarse de la honestidad y compostura de las mujeres de Hospitalet, en ocasión de las danzas de la plaza, y compararlas con las «casadas y fillas indecentas y escandalosas» que abundan en Barcelona. Después de haber dormido en Barcelona, el Barón retornó a Hospitalet para la fiesta de los Santos Mártires, epilogada como la del día anterior por los habituales recreos gastronómicos.

En septiembre del mismo año regresó nuestro hombre a la localidad para asistir al bautizo de una nietecita del «masover de Can Xerricó», y la excursión le dio pie para departir como de costumbre con toda suerte de personas y también para visitar Can Amat. Tiene especial interés la anotación que formula de que en la finca del Marqués de Castellbell se cultivase cáñamo en tal época, lo cual interpretamos como muestra del avance del saneamiento de la demarcación, puesto que en edades anteriores, como hemos visto, este cultivo había estado vedado por la creencia de que contribuía a la insalubridad del territorio.

Todo el año 1805 abunda en anotaciones de un pleito que apasiona acaloradamente al Barón y que estimamos de trascendencia para la historia económica de Hospitalet, como fue la extensión del deber de pagar diezmos a las fincas hasta entonces exentas de ellos que había en la demarcación. Vale la pena de que reproduzcamos las anotaciones dedicadas por Maldá a este asunto, en el cual se implicaban el Duque de Medinaceli y los Frailes Mínimos de Barcelona en la forma que enseguida veremos:

«En proba de lo molt que pleuría amunt a las montañas se veya desde la torre de Castellbell el Besós gros y prou roig, aixís fos en est día en nostras prou flacas bossas ab prou desfets colors... de tant dimontre de contribució y lo pitjor ab altre contribució de terres exsentes de delmas, antes que eran francas, mogudes de alguns experts inquietes y revoltosas, de estos en Doria Sabater, un de tants que ni ell nils demés sos companys componen res... pretenen dels possassors de les terres exemptes fins ara del delma en el terme del Hospitalet, per qual motiu demá se convocará a 10 horas del matí ab permís del Sr. Gobernador Junta General en el Saló de ma casa.» (16 de mayo de 1805.)

«En est matí desde 10 horas tocadas a 1 quart de una despres

de mitgdia se ha tingut junta per esta broma de delmes no exemps a pagar los atrassats de 2 a 3 anys...: prou que se ha enrahonat de uns en parers de uns y altres acalorantsi algún en assumpto de tant interés quando menos ruina de nostras bossas y bens en tot lo Hospitalet y territori; haventse nombrats a 6 comissionats, 3 de Ciutat y 3 del Hospitalet.» (17 de mayo de 1805.)

«En materia de diners tothom se té de restreñar en el día y que es té de pagar per forsa com massa ho sabem y no ens hem podem librar de pagar per las urgencias del Estat, y mil altras cosas tementnos en tots nostres patrimonis de tenir que anar de culatreras, des dels nobles, cabellers, ciutadans fins els pagesos propietaris, fins en el bloch y terma del Hospitalet y demés termes y pobles de St. Just de Esvern, Esplugas, Sans y demés, per qual motiu ab llisencia del Exm. Sr. Governador, Marqués de Vallesantoro, se ha tinguda Junta General en est matí, a mes de altres particulars en el Saló de Casa Cortada... a tots los pagesos de los prenotats pobles a voler los arrendataris dels delmes no exemps de que sels pagaría de rigor tot lo atrassat dels 3 anys y anant tots nostres patrimonis a terra.» (10 junio de 1805.)

«En aquest matí en ma casa a 10 horas tocadas ha quedat convocada junta general de tots los possesors, senyors y demés particulars amb los pagesos del Hospitalet, Sans y Esplugues en tota aquella rodalía comprenent també algú de St. Just de Esvern sobre lo que ens está passant mogut de aquells estrafalaris arrendataris de delmes no exempts.» (4 de julio de 1805.)

«En estos prou atribulats temps de tants pagos, com en la crítica situació en ques troba la nostra causa, tan interesada dels terratinents del Castell de Port y territori per defensarnos del Exm. Duch de Medinaceli y dels Frares de St. Francisco de Paula, que nos la apretan a tot apretar y pitjor lo Sr. D. Carlets, vull dir D. Carlos IV, el Rey, que Deu lo guard, cobre les prestacions de dezimas, o el Rey o els Frares y el Duch a pagar en lo número quiscuns dels terratinents del Hospitalet, Sans y demes rodalia que tenen que pagar y en lo dia lo trepijoch, molts en no voler pagar los 4 sous per mujada per la causa de defensa dels terratinents de Port en la nota de numero de mujadas y individuos a pagar a 4 sous per mujada y demes bromas de prou mal escorxar de estos per evitar la barralla des sobre de part del Exm. Duch de Medinaceli ab los frares minims, ahi matí ya se tingué junta particular dels terratinents en la saleta de ma casa.» 12 de julio de 1805.)

«Nova junta fins a mitgdía tota en punt a pagar lo contingent dels 4 sous per mujada, los que deuhen... més en tot no tenir que perdrer en lo de pagar per la defensa de una causa tan interessada, per no perdrerla y guañarla lo Exm. Sr. Duc de Medinaceli ab los Frares Minims, cap diligencia, posats que estam entre dos fochs, es dir guañarla estos o el Rey, fentnos sorollar per forsa y cop de regirar papers fahents a dita causa y numero de mujadas dintre, y fora de la rodalia, del lloch de la questió.» (13 y 14 de julio de 1805.)

Este movimiento de unificación y encuentro de los propietarios de ospitalet condujo a que se planteara, merced a lo que hoy llamaríamos

su toma de conciencia, el problema de remediar la decrepitud del templo parroquial, tema al cual se dedicó en 24 de noviembre una junta de propietarios que Maldá refiere en los términos siguientes:

> «Junta General de tots los amos pagesos del poble del Hospitalet tinguda en la casa de la Vila ab parers y aprobació del Sr. Rector, lo Rt. Dr. N. Pou, natural de la ciutat de Mataró, de passarse a construhir nou lo retaula major que bastant ho necessitaba, sènt tot ell cartrons pintats vells, ab temors de posarsi foch y aixís si ferse a imitació del nou ques fa major en la Iglesia del Carme en Barcelona, construhirse així també mes alt lo campanar per lo massa baix y ahont es ara la barana pujarsen los finestrals y aixís mes altas las campanes per lo que se ohirían de més lluny, sent ya prou sonoras, especialment las dos grossas y si sobre una cupuleta y aixís més alt; tot lo que los diners ho han de fer; aixís com veyem desde muralla de terra en aquella part de ponent la iglesia y campanar de Sans, qui sap si trauría lluny el cap lo del Hospitalet; també dirme lo bon Manau que passaba a empedrarse lo carrer del Hospitalet, y que S.M. lo Rey havía librat per est 6.000 lliures, y lo total a ben segur pasará de 25.000 lliures, aixó si que es tenir esperit ab tota la guerra.» (25 de noviembre de 1805.)

Este mismo optimismo, que acaso puede ser estimado como indicio de un momento de euforia dineraria, se completa y corrobora con la anotación, en 22 de diciembre del mismo año 1805, de que en efecto han comenzado a efectuarse las obras de restauración en la iglesia, a la par que se pavimenta la indicada calle:

> «Mon masover de casa den Xarricó del Hospitalet acerca de la iglesia me ha dit no quedar ya roza ni pols, es dir ya desfet tot aquell vell encartronat y pintat retaule major per posarse a fer nou y demés, que allí dintre se ha de recompondrer de algun altar, si lo de Sant Sebastiá Martir o no, la volta de sa capella y alguna altra perillosa per lo que chorrea de aigua, per lo tant tenirse de recompondrer la teulada de la iglesia y lo campanar algo perillós sobre de algun estrago y així sobre ahont es la varana no molt segura, alsarse desde allí mes lo campanar, en la formació de finestrals y pujarsi las campanas perqué vegien mes amunt de la teulada de la iglesia y así lo campanar per lo que era antes algo massa baix, y ohirse mes las campanas a bona distancia del poble del Hospitalet y empedrarse lo carrer com ya tot ho tinc notat en este tomo.» (22 de diciembre de 1805.)

En 20 de marzo de 1806 reseña el «Calaix de Sastre» que el empedrado de la calle está ya casi terminado y llega delante de Can Xerricó. Por lo que toca a la iglesia, se ha advertido que es preciso renovar su techumbre. Rebrota en este año 1806 el enojoso problema de los diezmos que tiene tan irritadas a las gentes que las lleva a murmurar del Rey.

> «Tenim prou quexosos en punt a delmes a tots los pagesos, y masovers del Senyors en sas heretats, y en perjuici ben gravós a

dits pagesos, y masovers, y que segons nos ha dit mon masover Joseph Cudina, tant farán que perillerà, que algú dels arrendataris del delmes, nos puga mes delmar, es dir ajustarlo el compte, tenint prou irritats als del Hospitalet, podentse ya intitular dels tals, la pesta dels pobles de Cataluña, gastant lo nom del Rey.» (8 de julio de 1806.) 20-21.

En el mismo año 1806 regresa Maldá a Hospitalet, como siempre para la Fiesta Mayor, reseña sus habituales charlas con las gentes del lugar, anota la protección de la familia Molines sobre la fiesta de los Santos Mártires y el encuentro con los eclesiásticos y los viejos amigos en torno de la mesa bien abastecida. Al referir la fiesta de los Santos Mártires, en 17 de agosto, repite la estampa de la grata tertulia de siempre:

«Tot aquell vaho de gent ha eixit de casa del Arna a respirar la fresca afora al pati y tot seguit anantsen a casa o torre de Molines a fer placheria ab sos amichs y coneguts, sent de estos Mosen Plácido Juliá, senyor Nicolau Simón Labrós y lo doctor Bruno Bret; de tantas caras de homens y donas que he vist en aquell ball tant ple de balladors, balladoras y mirons, no he conegut a altres quel amo senyor Pere, a la senyora María sa muller y a la Mundeta sa filla, promesa a un tal Raverter, masover de la torre y heretat tenen en Sant Vicens dels Horts los senyors Barons de Sant Vicens, Marquesos de la Manresana. Me isqui de tot aquell chaos per lo que hi comensaba a suar, e ixintme com lo doctor Bardolet al pati o clos a respirar un poch de fresca, pasant per la vora de la tanca del joch de la pilota, que si no jugaban a pilota per suar la canaia, los mozos aficionats a pegar y correr tras de la pilota ballaban també homens y donas... En tals festas majors lo que sobra son bastos, plagas y alguns truans de la mozardalla de poblas de fora, solent ohir algun barbarisme...»

Esta última nota concuerda con una muy expresiva de 1 de febrero de 1807 (reiterada, para mayor significación, en 1 de marzo del mismo año) que indica: «Molt té que vigilar la justicia en estos calamitosos temps a tants asesinos y lladres ab cuadrilles formades com en la actualitat posan la alarma il terror als pobles y terrenos de Esplugas, Sant Feliu, Hospitalet, Santa Creu del Ordre.»

En el mismo año 1807, y dentro de la reseña de la fiesta mayor se deja nota de que:

«En la tarde haventnos donat lloch de arribar al Hospitalet y aprofitar de les angrunes de la Festa Major, avui celebració de la segona festa dels Sts. Martirs, que paga tots los anys la casa Molinas com cumple la fundació del difunt Ardiaca Molinas. Arribats a Can Xarricó... amb Marieta Cudina, cusines y germanes... En el inter de estàs allí ab placheria passaban quadrillas de fadrins y minyonas pel carrer de alló ben trincadetas que anirían a ben segur a ballar en la tanca del joch de pilota, jo sens detenirme anantmen a casa del Senyó Pere de Arna ó Prats no haventhi sarau en est any per

estar de dol, allí en la entrada he vist a la Sra. mestressa vella y a la Sra. pubilla mestressa jova y estar allí un rato de conversació y desde allí per aquell ben empedrat carrer he entrat en la iglesia. En lo portal de entrada hi havía una taula a escriurese quins volguessin a una rifa de un moltó á pago de quartos, per la obra del nou retaula major comensat que un com estudiant, sabut despues ser lo hermitá de Vellvitja, escrivía y trobi allí prou abotxornat de calor al bon Pare Jaume de St. Mathias, jusepet, cansat de la veu dels dos sermons ahi en la Parroquia... entrentmen después a la iglesia que vegi mes clara, per lo novament emblanquinada... me agradá la disposició del retaula major comensat de fusta, y escultura fins al Sacrari... he eixit al carrer, aturat un petit rato á Casa den Norta..., desde allí en la primera caseta de las nostras en lo carrer del Hospitalet mes cerca del cementiri de la iglesia, y del pont habitació de uns espardañers... y desde allí a casa d'en Xarricó, servintmos lo xacolata en xicras plenas ab suca de secalls... després nos pujá talladas de meló.»

Este es el último año de paz para España y para Maldá. Sabido es que cuando comienza la Guerra de la Independencia el Barón sale de Barcelona y va refugiándose en distintas localidades y fincas, entre las cuales se cuentan Berga, Solsona y Cervera. Su dietario se adelgaza y constriñe y está repleto de notas lúgubres, más frecuentemente captadas de oídas que resultantes de observaciones personales que el cronista, en su recogimiento, apenas puede practicar. De este modo, en 17 de agosto de 1808, en vez de referir como antes la jocunda celebración de San Roque, explica lo que sigue:

«Ha corregut la noticia avui de si quedaba mort degollat lo general Duesme ab alguns oficials seus, qués refugiá a una coba desde Gerona, y si quedan derrotats los francesos en Gerona com ya altres vegadas se ha dit... lo cert es que los espias son la mes dolenta canalla que tenim... com així los incendiaris, y no faltaban quins maquinaban cremar los pobles de Badalona, St. Andreu de Palomar, Sarriá y Hospitalet, mes sen han guardat prou amb las tropas nostras y de miquelets, que aumentan ils van estrechant.»

En 21 de octubre de 1811 anota con melancolía:

«Ni tampoch en lo Hospitalet se hi ballará en la entrada de casa Xarricó, nostre, segons aixís sels hi ha previngut. No era rahó que fessen sarau, anant els amos peregrinant, fugint dels enemichs.»

En esta misma época (24 de noviembre de 1811) describe Maldá el desorden sangriento que se ha apoderado de la comarca barcelonesa, con el ir y venir de tropas y la proliferación de violencias y delitos:

«La embrolla ols de la embrolla ya no existeixen en molts terrens de Cataluña... per haversen fet de estos lladres y assasinos ab los demés maldats rigurosas sentencies de forca; en aixó si que anem iguals als francesos, per lo que fan lo mateix amb ells, quels españols

y catalans á quants ne cullen, y que no porten passaports segurs, de que no son traydors, així també queda limpia de la embrolla lo Pla de Barcelona en los pobles y cercanias del Hospitalet...»

En 1814 luce un sol más dorado sobre la causa española, pero para un hombre como Maldá toda descompostura y toda inquietud son funestas y odiosas. Aunque le veamos anotar, a la altura del 2 de marzo, la llegada de los ingleses a Hospitalet y la del General Manso a San Andrés de Palomar, no lograremos advertir en su pluma destellos de entusiasmo. Toda su capacidad de apasionamiento se proyectará hacia el denuesto de la confusión y la disolución de las costumbres que en 1815 da ya por entronizadas incluso en Hospitalet, como cuando dice, el 11 de agosto, lo siguiente:

«Preferint Barcelona y la quietud en mon aposento... que las brullas y saraus, afora, amb tanta dissolució com reyna en el día en un y altre sexo, volent les dones en son modo de vestir y en estas pagesas del Pla de Barcelona, y dels pobles del Hospitalet, Sarriá, Santboy, Esplugas, Sans y altres, voler semblar mes rossellonesas, que catalanas... mals de la passada Revolució...»

La actitud del Barón de Maldá durante los años de la guerra podría ser tema de un estudio específico muy distinto del nuestro en el cual se ahondase, dentro de tal parcela, en la panorámica formulada por Enrique Moreu Rey a propósito de la Barcelona napoleónica. Mercader Riba insiste en calificar a Maldá como uno de los abanderados de las «resistencias tradicionales», como él dice, contra el invasor, pero define también que el prohombre, como otros varios de su estamento, logró un cierto «modus vivendi» con el ocupante, a base de que, aun estando alejado de Barcelona, los franceses le respetaran sus bienes, mientras pagase contribución por ellos. El problema de la interpretación profunda de esta posición no hace a nuestro propósito ni toca para nada a Hospitalet por lo cual lo pasamos por alto en este acabamiento del presente capítulo.

No le pongamos fin empero sin dejar noticia de que el último año en que comprobamos que el «Calaix de Sastre» reseña extensamente acaeceres de la localidad es el de 1816, con la crónica de la fiesta de los Santos Mártires, en la cual fue de admirar lo nutrido y jolgorioso de la multitud.

Dos años después fallecía nuestro cronista, cuya memoria ha honrado Hospitalet con justicia dedicándole una calle, como merece el escritor catalán que ha contribuido más asiduamente a su historia.

Nuestro trabajo va a proseguir ahora, y concluir, con un ensayo de análisis de la estructura del Hospitalet de la generación inmediatamente siguiente a la de Maldá, durante la cual comenzará a señalarse el tránsito desde la estabilidad hacia el desarrollo demográfico, a la par que la transformación de la estructura agrícola de la localidad en otra industrial.

V

EL TRÁNSITO DE HOSPITALET DESDE POBLACIÓN ESTACIONARIA A LA FASE DE CRECIMIENTO

a) *Reconstrucción teórica del tránsito de la población de Hospitalet desde la estabilidad al crecimiento*

Uno de los principales problemas que nos hemos planteado en este trabajo, convencidos de que la pura descripción externa de la población y la riqueza de Hospitalet no podía satisfacer las exigencias que el nivel de los estudios locales suscita, estriba en la determinación de la fase socio-económica en que empieza a producirse el desarrollo vertiginoso de su censo demográfico, y a la averiguación, dentro de lo posible, de las motivaciones y los aspectos cualitativos del mismo. Para tales efectos, hemos procedido primeramente a un repaso de los censos disponibles y hemos percibido, como se advierte en las páginas anteriores, que el primer impulso hacia el desarrollo corresponde al último cuarto del siglo, en el cual se registra ciertamente un contraste notable entre la población atribuida por el Censo de Floridablanca y la cantidad de habitantes registrada en 1740 por el «Vecindario general de España» que, como sabemos, era prácticamente la misma de comienzos del siglo XVIII, y aún del XVI.

En el curso del presente capítulo nos proponemos sugerir que la estabilidad de la población de Hospitalet continúa en estos mismos niveles del Censo de Floridablanca durante cien años más, aproximadamente, e incluso la proporción de incremento anual se desacelera en algunas ocasiones, si hemos de estar a las tablas resumidas por el P. Ivern en el cuadro número 5 de su estudio (p. 76). ¿Qué consecuencias extraemos de esta primera comprobación? Primeramente, que el ritmo de crecimiento de la población local no sigue automáticamente el de Barcelona capital, de lo cual en segundo término, es lícito deducir que las causas y estilos del mismo son también distintos de los de la gran ciudad. De estas dos deducciones se desprende una tercera que no creemos pecar de temerarios al insertar ya en este lugar, antes de desarrollar la argumentación pertinente: la autonomía del crecimiento de Hospitalet respecto del hecho barcelonés hasta finales del siglo XIX. Como va a verse en seguida, nuestro raciocinio no puede operar sobre bases suficientes de hecho porque la documentación existente no basta para análisis de pretensiones exhaustivas, sino que ha de arrancar de doctrinas recientes en materia de pro-

cesos demográficos, para establecer unos criterios generales cuya validez creemos aplicable al caso de Hospitalet.

En primer término, la autonomía de la evolución demográfica de este respecto de Barcelona queda robustecida por la ciencia demográfica más reciente en los términos siguientes. En el censo de población de los Estados Unidos del año 1960 se procedió a definir las llamadas «standard metropolitan statistical areas» en la forma que a continuación se expresa: «Cada "standard metropolitan statistical area" debe contener por lo menos una ciudad de un mínimo de 50.000 habitantes... El área comprenderá luego el "county" de dicha ciudad central y los "counties" adyacentes que resulten ser de carácter metropolitano y que estén social y económicamente integrados con el "county" de la ciudad central ...La ciudad principal se considera como núcleo y usualmente da nombre a dicha área... El carácter metropolitano consiste primordialmente en que el "county" sea lugar de trabajo o de resistencia donde se concentren obreros no agrícolas... Los criterios de integración se refieren básicamente al grado de comunicación entre los "counties" marginales y el central.» Este parecer está recogido como criterio abstracto y general en la obra «Introduction to Demography», de Mortimer Spiegelman, publicada en Harvard en 1969. De esta tesis extraemos la consecuencia de que a finales del siglo XVIII Barcelona no podía ser estimada como núcleo de un área metropolitana y que no se daban —y tardarían mucho en darse— los atributos de conurbación, los cuales acabamos de ver estribar fundamentalmente en la vinculación socio-económica de las diversas unidades periféricas respecto de la central. Remachemos este mismo enfoque recordando que el año 1961, al formular su censo de población, el Canadá definió las áreas metropolitanas como «grupos de comunidades urbanas que se encuentran en íntima relación económica, geográfica y social». Nada de esto, lo repetimos, aparece en el Hospitalet de finales del siglo XVIII y por ende tanto la observación fáctica como esos encasillados de la demografía moderna, ayudan a concebirlo como una colectividad autónoma, influenciada todo lo que se quiera por el desarrollo de la capital, en la forma que ya hemos visto, pero con marcha de crecimiento considerablemente distinta.

De este modo, profesamos que, una vez operado el salto demográfico que recoge el Censo de Floridablanca, la población de nuestra localidad permanece en aquella situación estacionaria cuyos pros y contras ha estudiado Joseph Stassart, en su libro «Les avantages et les inconvénients économiques d'une population stationnaire» publicado en Lieja en 1965, donde, tras examinar las opiniones de diversos autores acerca de la correlación entre desarrollo demográfico y prosperidad (tales como Kuznets, Sauvy y Bertin), opone serias dudas a la correlación infalible entre crecimiento demográfico y aumento de la renta per cápita, proponiendo la disparidad de ambos niveles y la imposibilidad de emparentarlos inflexiblemente. Moraleja que deducimos de aquí a efectos de Hospitalet: la de que el carácter estacionario de la población en la época que estamos contemplando ayudó decisivamente a un considerable desarrollo económico, creador de una riqueza colectiva que promocionaría iniciativas y situaciones que atraerían el inmigrante, en una fase posterior.

Para dar basamento a los razonamientos posteriores, creemos útil recapitular estadísticas ya conocidas de la población de Hospitalet, formando una serie que haremos comenzar en el siglo XVIII para mejor

enlazarla con lo expuesto en capítulos anteriores y que hasta el comienzo del siglo xx alinearía las siguientes cifras:

1740 (1718)	504 hab.	(más Sants)	(Vecindario General de España)
(1787)	2150 »	(más Sants: 521 hab.)	(Censo de Floridablanca)
1831	2242 »		(Diccionario Geográfico Universal de Madoz)
1847	2504 »		(Diccionario Geográfico Universal de Madoz)
1857	3072 »		Primer censo nacional
1869	3311 »		Censo nacional
1864	3277 »		Censo municipal
1877	3644 »		Censo nacional
1877	4295 »		Censo nacional
1897	4975 »		Censo nacional
1900	4948 »		Censo nacional

Tal como hemos practicado anteriormente, vamos a tratar, en suma, de calcular el desarrollo teórico de la población de Hospitalet a partir de la fase estacionaria a que hemos dedicado los capítulos anteriores.

Para el cálculo de las poblaciones imaginarias de 1825 y de 1850 nos hemos valido todavía de la misma recta según la cual obtuvimos las comprendidas entre 1708 y 1800, puesto que entendemos que el desarrollo no cambió sustancialmente de ritmo en tal fase.

El resultado teórico obtenido es:

Año 1825 ..... 2.055 habitantes
» 1850 ..... 2.411 »

Sin embargo, a partir de esta fecha consideramos prudente adoptar una parábola como ajuste de los datos, para que pueda establecerse una cierta continuidad entre esta última fecha y la actualidad. Será preciso, por ende, establecer una función del tipo:

$$y = A_1 (x)\, a_1 + A_2 (x)\, a_2 + A_3 (x)\, a_3$$

siendo a_1, a_2 y a_3 constantes que deberán calcularse.
Las funciones $A_1 (x)$, $A_2 (x)$ y $A_3 (x)$, serán del tipo siguiente:

$$A_1 (x) = 1 \qquad A_2 (x) = x \qquad A_3 (x) = x^2$$

Para ello deberemos calcular los valores de las sumas de productos, semejantemente a como hemos hecho anteriormente con la recta anterior pero añadiéndoles:

$$A_3 (x)$$
$$A_3 (x) .y$$

$$A_1(x) \cdot A_3(x)$$
$$A_2(x) \cdot A_3(x)$$
$$A_3(x) \cdot A_3(x)$$

El cálculo de la parábola que ajusta exactamente los 19 valores dados de la población, es enormemente laborioso por lo que se acude a algunas simplificaciones, tales como cambios de variable (que hacen perder exactitud a los valores numéricos obtenidos), o a tomar menos valores para el ajuste que hacen perder exactitud a la curva ajustada, es decir que se acerca menos a los datos reales.

Así pues, si x e y son las variables del problema las nuevas variables cambiadas serían:

$$x' = \frac{x - 1850}{10} \qquad y' = \frac{y}{1000}$$

Utilizando también el método de los mínimos cuadrados se ha llegado a establecer el sistema de ecuaciones:

$$\begin{aligned} 4a_1 + 25a_2 + 211a_3 &= 169 \\ 25a_1 + 211a_2 + 1969a_3 &= 1685 \\ 211a_1 + 1969a_2 + 1936a_3 &= 17443 \end{aligned}$$

que al resolverlo nos da los valores:

$$a_1 = 10{,}3 \qquad a_2 = -9{,}7 \qquad a_3 = 1{,}9$$

o sea la ecuación pedida es:

$$y = 10{,}3 - 9{,}7\,x + 1{,}9\,x^2$$

y deshaciendo el cambio de variables anteriores nos resulta la ecuación definitiva:

$$y = 19\,x^2 - 71270\,x + 66.832.300$$

que nos relaciona el valor del año y la población existente en dicho año.

Dando valores a x como antes obtenemos las cifras siguientes:

1847	2.500
1900	9.300
1930	54.300
1940	75.000
1965	150.000
1970	169.000

Obsérvese que para los largos períodos comprendidos entre 1350 y 1859 ha sido lógico ajustar una recta, pues el crecimiento de la población

era lento y a pesar de comprender en el cálculo períodos muy largos, los valores estimados por la recta ajustada concordaban con los valores reales dados. Sin embargo, el crecimiento posterior hace ilógico ajustar una recta a los valores de los últimos cien años.

Obsérvese que desde 1900 a 1940 prácticamente se duplica la población cada 10 años, cosa que nunca había ocurrido, ya que antes de 1900 sólo era de un 20 % el crecimiento decenal aproximadamente.

Piénsese, en efecto, que la parábola que habría de ajustar todos los valores de la población entre 1847 y 1968, utilizando el mismo procedimiento que para las rectas de los períodos anteriores, viene dada nada menos que por el sistema siguiente:

$$\begin{aligned} 19\ a_1 + 36.473\ a_2 + 70.043.135\ a_3 &= 1.065.231 \\ 36.473\ a_1 + 70.043.135\ a_2 + 134.565.586.541\ a_3 &= 2.082.406.469 \\ 70.043.135\ a_1 + 134.565.586.541\ a_2 + 517.466.734.296 \times 10^6\ a_3 &= 407.174.291.537 \end{aligned}$$

para trabajar con el cual es inevitable acudir a las indicadas simplificaciones. El cambio de variable ha sido sustituir los años por períodos de decenios y tomar como origen a 1859, y los volúmenes de población tomarlos por miles.

b) *Composición de la población*

Nuestra convicción de que en líneas generales puede establecerse que durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la población de Hospitalet tiene carácter estable, nos da base para, estimándola como hipótesis de trabajo, emprender un nuevo experimento matemático encaminado a conjeturar cuál debió de ser su composición por edades y sexos en la época precensal. No atribuimos el menor valor definitivo a esta suposición del desglose que debió de darse en los años en cuestión, pero creemos interesante el presentarla para enriquecer el repertorio de materiales que otros estudiosos podrán manipular en otra ocasión. En efecto, la documentación de carácter demográfico no comienza a proporcionarnos noticia de la clasificación de los habitantes de Hospitales por edades hasta el año 1857. En 14 de marzo de tal año se dictó un Real Decreto que ordenaba cumplimentar unas cédulas de inscripción censitaria, sobre cuya base, y con algun que otro error aritmético, se procedió a confeccionar el estado que obra en el Archivo Municipal de la localidad, y reproducimos. Por desgracia para los fines concretos que ahora nos ocupan, dicho documento versa sobre una época considerablemente alejada de la que nos interesa. ¿Deberemos prescindir pues de las enseñanzas que nos aporta? No del todo. El tratamiento matemático actual de los datos demográficos nos da esperanza de obtener algún indicio —siquiera sea a nivel hipotético— de la composición de la población de Hospitalet en fases anteriores a la documentada y procurar así un acercamiento a los datos del Censo de Floridablanca.

Acudamos a la cuarta edición del libro de Peter R. Cox, publicada en 1970 en Cambridge. Se trata del conocido tratado básico «Demography», y en su capítulo 13, «Mathematics of stable populations», encontraremos diversos procedimientos para desplazar a lo largo del tiempo unos datos demográficos.

Establecidos los siguientes símbolos por este autor, $'p_x$ = número de personas de edad X en el momento t; ${}_nP_x$ esperanza de supervivencia entre la edad x + n.

r = tasa anual de crecimiento, determina que:

$$ {}^tP_{x+n}P_x = {}^{tm}P_{x+n} \quad (1), \text{ y que} $$
$$ {}^tP_x = {}_xP_o \cdot {}^{t-x}P_o \quad (2) $$

La población total en el momento t puede representarse por:

$$ \sum_{x=o}^{M8} {}^tP_x $$

y del mismo modo, la población total en un momento t-z puede representarse por:

$$ \sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x $$

Las dos expresiones pueden igualarse así:

$$ \sum_{x=o}^{M8} {}^tP_x = \sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x \cdot (1+r)^z \quad (3) $$

Sea f_x la proporción de la población total que se compone de personas de edad x a la cual estimamos por definición independiente de t. De este modo, f_x resulta de la división siguiente:

$$ \frac{{}^tP_x}{\sum_{x=o}^{M8} {}^tP_x} = f_x \quad \text{[cociente de los primeros miembros de (2) y (3)]} $$

y también de:

$$ \frac{{}_xP_o \cdot {}^{t-x}P_o}{(1+r)^z \sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x} = f_x \quad \text{(Idem de los segundos miembros)} $$

Si se da a x un valor particular, por ejemplo z, resulta que:

$$ f_z = \frac{{}_zP_o \cdot {}^{t-z}P_o}{(1+r)^z \sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x} = \frac{{}_zP_o \cdot {}^{t-z}P_o}{\sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x} \cdot \frac{1}{(1+r)^z} = {}_zP_o \frac{{}^{t-z}P_o}{\sum_{x=o}^{M8} {}^{t-z}P_x} \cdot \frac{1}{(1+r)^z} $$

y también que:

$$ f_z = {}_zP_o \, f_o \, (1+f)^{-z} \quad (4) $$

Por definición, la suma de los valores de f para todas las edades es la unidad. Así, si se suman ambos miembros de la ecuación (4) para todos los valores de x que z pueda adoptar obtenemos:

$$ \sum_{x=o}^{M8} f_x = 1 = \sum_{x=o}^{M8} {}_xP_o \cdot f_o \, (1+r)^{-x} \; 1 = f_o \sum_{x=o}^{M8} {}_xP_o \, (1+r)^{-x} \quad (5) $$

$$f_o = \frac{1}{\sum_{x=o}^{M8} {}^xP_o\,(1+r)^{-x}} \longrightarrow f_o = \left[\sum_{x=o}^{M8} {}^xP_o\,(1+r)^{-x}\right]^{-1} \quad (6)$$

En tal punto, Cox introduce el concepto de tasa de crecimiento, C, en un momento dado, la cual está ligada a la tasa general de crecimiento, r, por la fórmula

$e = \ln(1+r)$ de la que $1+r = e^e$ y, por consiguiente: $(1+r)^{-x} = e^{-ex}$ que sustituido en (6) nos da en ∞ la (7)

lo cual le lleva a escribir la ecuación (6) así:

$$f_o = \left[\int_o^{\infty} e^{-ex}\,{}^xP_o\,dx\right]^{-1}$$

integral a la cual añadimos nosotros por nuestra cuenta la siguiente solución:

$$f_o = \left[\int_o^{\infty} e^{-ex}\,{}^xP_o\,dx\right]^{-1} = \frac{1}{\int_o^{\infty} e^{-ex}\,{}^xP_o\,dx} =$$

$$= {}^xP_o\left[e^{-ex}\left(-\frac{1}{e}\right)\right]_o^{\infty} = \frac{1}{{}^xP_o\,\frac{1}{e}} = \frac{e}{{}^xP_o}$$

Nuestro autor concluye que las expresiones (6) y (8) permiten determinar la distribución por edades de una población estable, conociendo la tasa de crecimiento y la de mortalidad (usando también la (4), o también determinar la tasa de crecimiento, conocidas las de natalidad y de mortalidad por edades.

Partiendo de este procedimiento y con la amable ayuda del director del Centro de Cálculo de la Caja de Ahorros Provincial, señor Klaus Hempel, y del entonces jefe de personal y organización de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad (hoy director general) don José M. Codony Val, hemos procedido a extrapolar a los años 1787 (el del censo de Floridablanca), 1831 y 1847, la composición por edades y sexos de la población que manifiesta el censo de 1857, primero nacional y primero también en sistematizar estos datos.

Las probabilidades de supervivencia han sido calculadas en base a tablas de mortalidad del año 1895, lo cual acaba de rubricar lo irreal de nuestra operativa, ya sugerido por la doble hipótesis nuestra de que estas tasas fueron las mismas entre 1787 y 1857, criterio que es inevitable adoptar, y también que no se produjo alteración alguna de la población por

efecto de migraciones. Sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, cuando consideremos aislada y asépticamente el hecho migratorio, prescindiendo del crecimiento vegetativo, existen precedentes autorizados de operaciones de semejante abstracción y entre valerse de éstas como elemento de orientación o abstenerse limpiamente de trabajar con las estadísticas, hemos optado, claro está, por lo primero.

La población de Hospitalet, según èl indicado primer censo nacional establecido por R.D. de 14 de marzo de 1857, mostraba la siguiente composición por edades:

Probabilidades de supervivencia	*Años*	*Varones*	*Hembras*	*Total*	*Probabilidades de fallecimiento*
$_4p_0$ = 0,903486	menos de 1	43	38	81	0,096514
$_7p_4$ = 0,955775	1 - 7	232	209	441	0,044225
$_7p_{11}$ = 0,967163	8 - 15	275	220	495	0,032837
$_5p_{18}$ = 0,966591	16 - 20	162	163	325	0,033409
$_5p_{23}$ = 0,968462	21 - 25	169	130	299	0,031538
$_7p_{28}$ = 0,953565	26 - 30	170	155	325	0,046435
$_{10}p_{35}$ = 0,919888	31 - 40	208	187	395	0,080112
$_{10}p_{45}$ = 0,880210	41 - 50	139	137	276	0,119790
$_{10}p_{55}$ = 0,784997	51 - 60	133	135	268	0,215003
$_{10}p_{65}$ = 0,583147	61 - 70	55	63	118	0,416853
$_8p_{75}$ = 0,388579	71 - 80	23	15	38	0,611421
0	81 - 85	3	3	6	
	TOTAL	1.613	1.460	3.067	

Varones solteros:	1.001	Mujeres solteras:	822
Varones casados:	569	Mujeres casadas:	518
Viudos:	43	Viudas:	130

COMPOSICION HIPOTETICA EN EL AÑO 1787

Años	*Varones*	*Hembras*	*Total*
menos de 1	19	17	36
1 - 7	103	94	197
8 - 15	122	99	221
16 - 20	71	73	144
21 - 25	75	58	133
26 - 30	75	69	144
31 - 40	31	83	174
41 - 50	61	61	122
51 - 60	59	60	119
61 - 70	24	28	52
71 - 80	10	7	17
81 - 85	1	1	2
TOTAL	711	650	1.361

Ventanal gótico de la masía de Can Esquerrer que todavía sigue en pie, en su ambiente propio, rodeada de campos de cultivo en la zona verde comprendida entre el Polígono de Bellvitge y el río Llobregat.

Ventanal gótico de la masía de Can Esquerrer que todavía sigue en pie, en su ambiente propio, rodeada de campos de cultivo en la zona verde comprendida entre el Polígono de Bellvitge y el río Llobregat.

Can Montserrat Serdanya —hoy conocida por Can Sumarro —es una de las pocas masías ubicadas en el corazón de la ciudad que tiene asegurada milagrosamente su supervivencia entre nosotros. Obra del siglo XVI fue legada al municipio por su último propietario, el Dr. Santiago Prats, con el deseo de que se destinase a asilo de ancianos, a biblioteca o parque público.

COMPOSICION HIPOTETICA EN EL AÑO 1831

Años	*Varones*	*Hembras*	*Total*
menos de 1	31	28	59
1 - 7	169	153	322
8 - 15	200	162	362
16 - 20	118	119	237
21 - 25	123	96	219
26 - 30	123	115	238
31 - 40	151	138	289
41 - 50	101	100	201
51 - 60	97	99	196
61 - 70	40	47	87
71 - 80	17	11	28
81 - 85	2	2	4
TOTAL	1.172	1.070	2.242

COMPOSICION HIPOTETICA EN EL AÑO 1847

Años	*Varones*	*Hembras*	*Total*
menos de 1	35	30	65
1 - 7	189	171	360
8 - 15	225	180	405
16 - 20	131	134	265
21 - 25	138	107	245
26 - 30	139	127	266
31 - 40	170	153	323
41 - 50	113	112	225
51 - 60	108	111	219
61 - 70	45	51	96
71 - 80	19	12	31
81 - 85	2	2	4
TOTAL	1.314	1.190	2.504

La estimación matemática correspondiente a este año 1847 no es incongruente con un documento del Archivo Municipal donde se describen las «Escuelas de latinidad y de primera educación para niños y niñas que existen en este pueblo», y se establece que concurren 112 niños a la escuela.

¿Cuáles son las consecuencias que se deducen de este experimento matemático? Simplemente las siguientes: que si el crecimiento tanto natural como provocado por la inmigración se hubiera registrado antes y después con el ritmo iniciado en el último cuarto del siglo XIX, Hospitalet hubiera entrado en el actual con el doble de los habitantes que en realidad registró, y en 1930 hubiera alcanzado 54.300 habitantes en vez de los 37.650 que contaba, incluso después de la enorme riada humana del decenio 1920-1930.

Esta observación queda corroborada con el examen de los porcentajes de incremento de la población en los cuales se advierte perfectamente la intensidad del mismo entre 1877 y 1897, la recesión de fin de siglo y la reanudación de la subida en la vertiginosa proporción que todos conocemos. He aquí, pues, la tabla donde se enlazan los crecimientos del término de la época que consideramos con los de la actualidad en la forma siguiente:

Período	*Población al comenzar el período*	*Población al acabar el período*	*Aumento en el período*	*Aumento medio anual del período*	*Sobre población al comenzar el período*
1860-1877	3.311	3.644	333	20	0,7
1877-1887	3.644	4.295	651	65	1,8
1887-1897	4.295	4.975	780	78	1,8
1897-1900	4.975	4.948	—27	—9	0
1900-1910	4.948	6.905	1.057	106	2,1
1910-1920	6.905	12.360	5.455	545	7,8
1920-1930	12.360	37.650	25.290	2.529	20,5
1930-1936	37.650	48.540	10.990	1.832	4,8
1936-1940	48.540	51.249	33.709	927	1,9
1940-1950	51.249	71.580	20.331	2.033	3,9
1950-1955	71.580	90.787	19.207	3.841	5,2
1955-1956	90.787	96.245	5.458	5.458	6,0
1956-1958	96.245	103.813	7.568	3.789	3,9
1958-1960	103.813	122.813	19.000	9.500	9,1
1960-1965	122.813	180.140	57.327	11.465	9,4
1965-1968	180.140	216.400	36.260	12.686	6,2
	3.072	216.400	213.338	1.992	5,6

VI

LA INMIGRACIÓN COMO NUEVO FACTOR EN LA EVOLUCIÓN DE HOSPITALET

Creemos que para completar nuestro esbozo de la transición de Hospitalet a la fase contemporánea de crecimiento hemos de poner pie en la ribera opuesta a la de nuestro tema estricto y dedicarnos por un momento a averiguar todo cuanto podamos acerca de los comienzos de este desarrollo.

En esta nueva fase demográfica de Hospitalet es ya patente la primordial significación del fenómeno inmigratorio. Por vez primera en este trabajo nos aparece de modo insoslayable este nuevo protagonista del auge de Hospitalet y por consiguiente creemos adecuado acabar el curso de nuestras consideraciones para examinar el concepto, circunstancias y características de las migraciones interiores y ofrecer, a su luz, algunas nuevas posibilidades metódicas de examen de nuestro problema.

Para construir la primera aproximación a éste, partiremos de la convicción —acaso discutible— de que el hecho de la migración constituya un acto discrecional, al nivel que los sitúa el «Psychological analysis of economic behaviour», de George Katona (editado en Madrid por Rialp), el cual establece, como es sabido, el siguiente escalonamiento de postulados: La conducta discrecional privada, a la cual tanto interés otorga, tiene carácter consciente y se acompaña de consideraciones, lo que le hace ser verdadera decisión. Los conceptos están diferenciados según puntos de vista de la Psicología de la conducta, pero la movilidad social está modulada por las instituciones.

Si estamos, pues, de acuerdo sobre esta interpretación nuestra de la discrecionalidad del fenómeno migratorio llegado a Hospitalet, como localidad rica y próspera, nos será permitido pasar a la primera faceta de esta investigación del mismo.

a) *Motivación del hecho migratorio*

En este punto es obligado plantearse dos interrogaciones escalonadas que en el período que nos interesa pueden contestarse así: ¿Por qué es rica y próspera? Porque en ella ha culminado un proceso de desarrollo agrícola que hemos visto comenzar a finales del siglo XVIII y que el P. Ivern describe acertadamente en las páginas 63 y 64 de su obra diciendo:

«La venta de los productos agrícolas en los mercados barceloneses y la proximidad de una gran aglomeración elevaron a Hospitalet por encima de la autarquía y aislamiento primitivos propios de los núcleos rurales situados en pleno campo, al mismo tiempo que le permitieron disfrutar de algunos servicios típicamente urbanos. Los cultivos también tuvieron que adaptarse a la demanda proveniente de la ciudad, aunque la transformación de Hospitalet en el gran productor de hortalizas que hoy conocemos, se realizó tarde por las razones que vamos a indicar. El canal de la Infanta Carlota, o de la izquierda del Llobregat, fue construido para suministrar fuerza motriz a los molinos de harina situados cerca del Besós, el Rec Condal y que dejaban de funcionar con frecuencia por falta de agua. Se trata de reforzar el caudal del Besós con las aguas del Llobregat, más abundantes. En la mente de sus constructores, y durante los primeros años de su existencia, el canal de la Infanta tuvo una función casi exclusivamente industrial: procurar fuerza motriz. Sólo en un segundo tiempo y casi accidentalmente las aguas del canal fueron utilizadas cada vez más para usos agrícolas y transformaron gradualmente en tierra de regadío toda la región situada a la derecha del Llobregat.» El fenómeno nos resulta definido con precisión, aun cuando no convenimos en la época en que el P. Ivern lo inserta, puesto que esta promoción de la agricultura la creemos ya comenzada, como hemos dicho, a finales del siglo XVIII, y la entendemos situada en su apogeo a mediados del XIX. Este es el esplendor que atraerá a los primeros inmigrantes.

Aun cuando por un momento vamos a apartarnos del nivel histórico propiamente dicho, creemos de interés colectivo ahondar en el análisis de las motivaciones de los primeros inmigrados, trayendo a colación algunos criterios del pensamiento económico y sociológico contemporáneo que nos ayudarán a dar profundidad a la conceptualización de este movimiento que, por haber continuado progresivamente hasta el día de hoy, atañe incluso a la misma problemática actual de Hospitalet. No podemos limitarnos a cuantificar y menos a describir los comienzos de la instalación de nuevos ciudadanos en la localidad y para guiarnos en la averiguación, tan dificultosa, de comportamiento, todos los instrumentos serán buenos, incluso aquellos que no ofrezcan más que pautas para la conjetura.

¿Cuáles son los impulsos que ponen en camino al emigrante? Inútil añadir que formulamos esta pregunta de modo genérico, puesto que tales motivaciones no son determinables en el nivel del Hospitalet dieciochesco. Una vez más, acudiremos a recientes estudios demográficos para tratar de establecer los impulsos que presidieron la fase migratoria que nos interesa. Recogeremos así de la ya utilizada edición de la «Demography» de Cox los siguientes postulados que presidirán nuestro análisis (páginas 163 y ss.):

a) Cuando el crecimiento demográfico en una región es superior al crecimiento económico de otra tiende a crear una «presión» y entonces se produce la emigración hacia el área de presión inferior a menos que se registren obstáculos de cualquier especie; análogamente, una región de baja presión demográfica tiende a atraer a la inmigración.

b) Estos movimientos de población son seguramente deseables en el plano económico.

c) Las fluctuaciones de la riqueza están asociadas con irregularidades en los flujos migratorios.

d) La inmigración y la emigración pueden estar recíprocamente asociadas, en el sentido de que las áreas que experimentan una recepción relativamente importante pueden ser también aquellas donde se registra una extracción también importante.

e) La intensidad de la migración varía en relación inversa a la distancia recorrida, cosa que es probablemente más patente en las migraciones internas que en las externas y es correlativa al coste del viaje.

f) La migración puede ser selectiva en relación con el sexo, edad ocupación y capacidad.

g) La inmigración de mano de obra inexperta es desfavorable a la mano de obra inexperta de la localidad y útil a la mano de obra especializada.

Estas nociones pueden ser concretadas todavía mejor, a los efectos que nos interesan, trayendo a colación el estudio de James M. Beshers «Population processes in social systems» (Nueva York - Londres, 1967).

A él se debe un cuidadoso análisis de los factores contemplados por el emigrante prospectivo, en cuyo detalle no entramos por darlos por obvios, tales como la esperanza de trabajo, de vivienda grata, de reunión de la familia, etc. Más interés tienen a nuestro propósito dos observaciones muy agudas formuladas por dicho autor y que han de haber presidido, según lo demuestran a posteriori los hechos, la inmigración originaria en Hospitalet. Primeramente, que la extensión del mercado de trabajo de que dispone cada individuo es directamente proporcional al nivel de sus aptitudes, de lo cual se infiere que los trabajadores poco especializados sufren unas cortapisas mucho mayores en sus movimientos migratorios. Dentro del mismo orden de cosas, si nos referimos a trabajadores del campo, nos resultará que los de otras regiones de España apenas tenían otra opción que la de seguir trabajando en la agricultura o en el peonaje industrial ya que la decisión de dejar su hogar solo podía deberse al anhelo de instalarse en una región de agricultura próspera o de industrias acogedora. Está así claro que el obrero agrario que se instaló en Hospitalet en la era preindustrial en vez de hacerlo en Barcelona, fue porque deseaba seguir trabajando en la agricultura.

En segundo lugar, el propio autor señala que en este tipo de sociedades agrícolas tradicionales es evidente el empeño en no perder el marco social conocido, por lo cual cuando se emprende la migración, se tiende a efectuarla por localidades enteras, prácticamente en bloque, apenas se ha instalado la primera ola de «exploradores». También este criterio milita en favor del origen agrícola y la procedencia de localidades de reducida población, que debió de caracterizar a la primera fase de la llegada de nuevos moradores a Hospitalet.

b) *La fecha de comienzo de la inmigración en Hospitalet*

Si uno de los puntos centrales de nuestra exposición no estribase en proponer que las épocas del comienzo de una inmigración masiva en Barcelona y en Hospitalet son diferentes y que también lo son los ritmos de una y otra, no nos preocuparía ahora el aportar toda especie de luces a la determinación del principio de este fenómeno en Hospitalet.

En el capítulo anterior hemos procedido con arreglo a las fórmulas de la «Demography» de Cox para la averiguación de la composición de

una población estable a lo largo del tiempo, y los resultados nos han sugerido, como ya decíamos, que puede operarse provechosamente con las cifras del censo de 1857 sin que las magnitudes teóricas desentonen de las indicadas por la documentación. Ya expresábamos que en aquella vía prescindimos por completo del hecho migratorio y nos ateníamos solamente al crecimiento vegetativo.

Podemos ahora proceder exactamente al revés, y marginar este último para suponer por un momento que todo el crecimiento de Hospitalet fuese inmigratorio en determinada fase. Cierto es que semejante experimento adolece del mismo irrealismo, porque, al considerar las probabilidades de traslación de las gentes, se prescinde por completo de un hecho tan insoslayable como es el movimiento vegetativo de la población. Con todo, si se ha operado antes a base de la suposición contraria esta audacia es más excusable y, a cambio del reproche de abstracción, ofrece provechos muy interesantes en orden a aislar perfectamente el fenómeno inmigratorio y proyectar su cuantía sobre el tiempo.

Para orientarnos en esta aventura matemática nos atendremos a la pauta ofrecida en el número 37-2, de abril de 1969, de «Econométrica», por Allen C. Kelley y Leonard W. Weiss, en un trabajo titulado «Markov processes and economic analysis: the case of migration», donde se opera sobre los movimientos de población operados entre California y el resto de los Estados Unidos, creando una tabla que nosotros adaptaremos a nuestro tema, poniendo en diálogo a Hospitalet y al resto de España.

Partiendo de una cadena de Markov montada sobre la base de las probabilidades de traslación entre el lugar i y el lugar j (que hemos indicado ya antes), en el curso del tiempo t, dichos autores llegan a la expresión de que:

$$A_t = A_o P^t$$

es decir que la población alcanzada por una colectividad o demarcación en el momento t, sea el producto de la que tenía en el momento inicial por la matriz de las probabilidades de traslación elevada a t, si se supone que estas probabilidades será constantes. Por ejemplo, en el caso de la población de California contemplada por dichos autores, se afirmaba que en el tiempo t, la proporción de ésta y el resto del país sería igual a la probabilidad de quedarse en California entre 1955 y 1960 registrada según los censos, por la población de California en t-1, más la probabilidad de marchar desde un punto del resto de los EE.UU. a California entre 1955 y 1960 multiplicada por la población del resto de EE.UU. en t-1.

Aprovechando cuanto nos sea útil de esta fórmula —y enseguida veremos que el provecho es de tipo negativo—, y sin pretensión alguna de sentar cátedra en la materia, sino solamente de experimentar nuevas técnicas de análisis, podemos proponer que en los años 1831, 1857 y 1860 se daban las siguientes relaciones entre la población de Hospitalet y la del resto de España:

Año	Hospitalet	(En millares de personas) Resto de España	Total
1831	2,24	11.696,76	11.700
	=0,000019	=0,999981	= 1
1857	3,07	15.450,93	15.454
	=0,000013	=0,999987	= 1
1860	3,311	15.641,69	15.645
	=0,000094	=0,999906	= 1

Obsérvese que ofrecemos arriba varias tentativas —y hemos hecho muchas más— de preparación de tales datos para acomodarlos a la fórmula indicada. Ahora bien, estas relaciones —recordémoslo— para ser adaptables a la fórmula de Kelly y Weiss han de constituir una probabilidad de traslación de Hospitalet al resto de España y viceversa. Pues bien, hasta el último cuarto del siglo XIX los datos reales no se dejan encajar en absoluto en dicha fórmula, lo cual demuestra una vez más que una fórmula clásica del hecho migratorio no resuelve en absoluto la hipotetización de la población de Hospitalet hasta 1875, por lo menos.

c) *El desarrollo, considerado cuantitativamente*

Repetimos que este experimento matemático no tiene a nuestros ojos otra significación que la de enriquecer el conjunto de materiales interpretativos de que podamos ir disponiendo. Sin embargo, nos incita a atribuirle una cierta significación la concordancia de tales noticias con las que poseemos de procedencia censal o literaria. Según esta nueva fuente de información, en 1831 Hospitalet cuenta solamente con un centenar más de habitantes que en 1787. En el mismo sentido, dice Ivern que en 1831 la población de la localidad es de 2.242 habitantes, cifra que señala un crecimiento de ritmo más acelerado que de tiempo atrás y comenta: «Hasta entonces Hospitalet era uno de estos pueblos, de estructura lineal, que surgen en la proximidad de las grandes ciudades y a lo largo de los caminos que les dan acceso. La corta distancia que le separaba de Barcelona no había podido menos de asociarlo a todos los grandes sucesos históricos que jalonan la existencia de la capital catalana. Pueblo agrícola, Hospitalet vivía y prosperaba a la sombra de Barcelona. Sus relaciones con la capital eran sobre todo de carácter comercial. A partir de la segunda mitad del siglo XIX la situación no es la misma. Barcelona, hasta entonces muy próxima, comienza a dejar sentir su presencia en el término mismo de Hospitalet.» Por nuestra parte observaríamos que quizá este autor adelanta las fechas de la transformación de Hospitalet, porque en el año 1858, Alfonso de Falces publicó en Barcelona una «Noticia estadística de todos los pueblos que componen la provincia de Barcelona» en la cual se atribuye a Hospitalet una población de 2.807 habitantes, merced a la cual se convierte en la segunda población del Bajo Llobregat y del partido de San Feliu, según da a entender la siguiente tabla de las poblaciones del mismo. Aun así, el crecimiento respecto de 27 años antes es muy pausado, y está en el nivel de las poblaciones de tipo estable.

PARTIDO DE SAN FELIU DE LLOBREGAT (1858)

	Habitantes
Abrera	706
Begas	799
Castell de Fels	385
Castellví de Rosanés	323
Cervelló:	
Cervelló	598
La Palma	292
San Pons	137
Corbera	885
Cornellá	1.500
Esplugas	784
Gavá	1.292
Gelida:	
Gelida	1.605
Puig	76
San Salvador	59
Hospitalet:	
Bordeta	196
Collblanch	75
Hospitalet	2.807
Martorell	4.137
Molins de Rey	3.002
Papiol:	
Papiol	1.003
Papiol de Baix	65
Puig	30
Pallejá	838
Prat	1.895
San Andrés de la Barca:	
Palau	95
San Andrés	803
Santa Coloma	211
Santa Cruz de Olorde:	
San Bartolomé	138
Santa Cruz	183
San Clemente de Llobregat	1.084
San Esteban Sasroviras:	
Bargalló	55
Beguda Alta	75
Prats	57
San Esteban	749
San Feliu de Llobregat	2.484
San Juan Despí	589
San Just Desvern	961
San Lorenzo de Ortons	944
San Baudilio de Llobregat:	
Bori	147
San Baudilio	2.608
Torrellas:	
Juliá	75

Llibra	83
Montaner	110
Vallirana	1.020
Viladecans	1.088
Vallvidrera	262
TOTAL	45.294

Es fácil comprobar que la cifra indicada en esta guía y la cifra indicada por el P. Ivern coinciden para este censo. A las alturas de 1860, la localidad contaba con un vecindario de 3.311 habitantes, según la «Guía cicerone» de José Fiter e Inglés, que citaremos más adelante otra vez, y en 1863 con 3.277. En 1867 Hospitalet proporcionó mozos de 20 años, 1 de 21 y 2 de 22 años para el reemplazo del Ejército, según la documentación del Ayuntamiento. En 1887 Ramón B. Girón publicó un «Nomenclator-guía de la provincia de Barcelona», que cita el censo de 1877, en forma coincidente con las tablas de P. Ivern y describe la población diciendo:

> «Hospitalet. — Villa situada a 5 Kms. de S. Feliu de Llobregat y 7 de Barcelona. Tiene 3.643 habitantes, escuelas... fábricas de abonos artificiales, de harinas, de hilados, de lana y algodón, de productos refractarios, de tejas y ladrillos; posadas, tiendas de comestibles y café. Se cosecha trigo, cebada, maíz, frutas y hortalizas...»

La obra de Fiter e Inglés antes mencionada define en 1887 una población de 3.644 habitantes y añade:

> «Industria. — Predominan en el término de Hospitalet los cultivos agrícolas, que se resienten no poco de la crisis general que atraviesa el país. En el llano denominado de la Marina, tiene creados el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro algunos importantes establecimientos de labor dignos de visitarse. Es notable la fábrica de alfarería de Ribas y Romeu. Las mujeres se dedican a la elaboración de blondas y encajes tejidas al mundillo, y en la población se encuentran hábiles mineros y explotadores de hornos de cal, yeso y cemento. (*Guía-Cicerone de las cercanías de Barcelona.* Barcelona, 1888, pág. 24.)

A finales de siglo (1897), la presión barcelonesa penetra ya en Hospitalet, pero sin obligarle todavía a dar el cambio definitivo. Aumentan las industrias y el crecimiento sube hasta un 1,5 por ciento anual (el de Barcelona es del 2 por ciento y el de los municipios agregados del 11 por ciento).

Entre 1910 y 1920, la situación de Hospitalet se invierte; pasa de 6.905 habitantes a 12.360 en 1920. A partir de estas fechas, el crecimiento demográfico de Hospitalet se incorpora al de Barcelona y, en este aspecto, se convierte en una consecuencia de la aglomeración humana de la capital. Todas estas noticias concuerdan aproximadamente con el resumen ofrecido por Josep Iglesies en la forma siguiente:

HOSPITALET DE LLOBREGAT

	Habitantes
1857	3.072
1860	3.311
1877	3.643
1887	4.295
1897	4.975
1900	4.948
1910	6.905
1920	12.360
1930	37.650
1936	48.540
1940	51.249
1950	71.580
1958	103.813

El movimiento demográfico de Cataluña durante los últimos cien años. Barcelona, 1961. (Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Vol. XXXIII, n.º 16, pág. 24-26.)

Iglesies añade la siguiente tabla de la *Distribución de la población por comarcas*:

BARCELONES

	Habitantes
1857	251.998
1860	268.065
1877	375.217
1887	430.246
1897	546.358
1900	572.411
1910	628.619
1920	770.281
1930	1.112.497
1936	1.189.666
1940	1.212.654
1950	1.446.170

DENSIDAD DE POBLACION DEL BARCELONES

1857	1.601,80
1860	1.703,90
1877	2.385,05

1887	3.438,90
1897	3.472,90
1900	3.638,50
1910	3.995,70
1920	4.896,20
1930	7.026,90
1936	7.562,10
1940	7.708,00
1950	9.192,50

Estos datos de Iglesias nos dan a entender que el momento inicial de la inmigración en Hospitalet viene a coincidir con un importante salto adelante en la general registrada en el área barcelonesa.

d) *Comentario socio-económico a la fase inicial de la inmigración en Hospitalet*

Haremos concluir nuestro trabajo con una glosa general de la panorámica que rodea a la venida de esos primeros inmigrantes a Hospitalet, partiendo de una extensa recordación del pensamiento de Alfonso García Barbancho, en una obra, que aunque referida a la época posterior a 1900, tiene aplicación a la fase antecedente y a nuestro territorio. Dice así, en «Las migraciones interiores españolas» (Madrid, 1967, pp. 39 y 40):

> «El tránsito del período 1901-30 al 1931-60 señala el mantenimiento de las regiones tradicionales de emigración, con un volumen de emigrantes netos prácticamente sostenido para aquellas regiones septentrionales de emigración. En cambio, las regiones meridionales han experimentado unos fuertes incrementos en la emigración. Así, Andalucía oriental pasa de 317.000 emigrantes netos en 1901-30 a 640.000 en 1931-60; Tajo-Guadiana oriental, de 91.000 a 271.000 emigrantes netos, y Andalucía occidental, finalmente pasa de inmigrante de 1901-30 a emigrante en 1931-60, si bien el saldo emigratorio no es muy abultado.
>
> Quedan, pues, como características relevantes de las migraciones interiores el hecho de la existencia de unas regiones tradicionales de emigración, localizadas sobre todo en la mitad norte de España; nos referimos a Galicia, Duero y Ebro, a las que hay que añadir Andalucía. Este boom es, pues, la nota más relevante de las migraciones interiores españolas, y es el que ha creado el clima ambiental de emigración que existe en la actualidad en toda España.
>
> La emigración interior, pues, no es un fenómeno nuevo, sólo que en los últimos años se ha manifestado de una manera violenta en regiones que tradicionalmente no suministraban emigrantes. Refiriéndonos exclusivamente a las regiones emigrantes relacionadas en el período 1901-1930, el volumen neto de sus emigrantes asciende a 1.828.000, mientras que el volumen de las relacionadas en el período 1931-60 se eleva a 2.433.000. Pues bien, solamente regiones de Tajo, Guadiana y Andalucía han aportado un incremento de 892.000 emi-

grantes en el tránsito de 1901-30 a 1931-60. Por tanto, el fenómeno de las migraciones interiores ha evolucionado de distinta forma en cuanto a las regiones de emigración y de inmigración. En las primeras ha habido un aumento ostensible de las áreas de emigración, sobre todo con la incorporación de toda la cuenca de los ríos Tajo, Guadiana y de Andalucía occidental. Ha habido, pues, una extensión manifiesta de tales áreas, hasta tal punto que prácticamente alcanzan ya a casi todo el territorio nacional. Por otro lado, las áreas de inmigración permanecen acotadas en las tres regiones de Nordeste, Madrid y Cantábrico, en donde el proceso se manifiesta con grandes concentraciones urbanas en muy pocos puntos de estas regiones. Por tanto, mientras que las áreas de emigración han crecido fabulosamente, las de inmigración siguen siendo unos cuantos puntos muy localizados de la geografía española, en donde se están produciendo grandes densidades demográficas.»

Las regiones inmigratorias son sectores muy localizados, con tendencia a ser menores y a aumentar la atracción. Según García Barbancho, de los 487 partidos judiciales existentes hasta hace poco, solo 23 habían presentado saldos inmigratorios superiores a 15.000 en algún decenio, y de ellos 15 eran capitales provinciales y unos cuantos más formaban parte del área suburbana de algunas de ellas. Estos 23 partidos han absorbido desde 1901 a 1960 más de 4 millones de personas, mostrando una clara tendencia hacia el aumento de su poder atractivo: en 1910-10 absorbieron el 54 % del total de la inmigración interior y en 1951-60 el 85 %.

En el decenio 1951-60 la provincia de Barcelona recibió un 43 % del saldo inmigratorio total, Madrid un 39 %, la región vascongada un 14, y las restantes provincias (Alicante, Gerona, Baleares, Oviedo y Tenerife) solamente un 4 %. Es decir, un 4 % del territorio nacional absorbió aproximadamente un 26 % de la migración interior española en el decenio. Las tres áreas inmigratorias que de manera particular han atraído la atención de los investigadores, en particular Madrid y Barcelona, han recibido por sí solas la mitad de la inmigración interior española desde principios del siglo. Sobre la inmigración a Barcelona, después de los trabajos pioneros de J. A. Vandellós hay que señalar los realizados en la Semana del Suburbio, el de M. de Bolós y los de varias reuniones y conversaciones recientemente celebradas en unas de las cuales, las promovidas en 1969 por la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona, tomamos parte con una comunicación de carácter histórico.

Concluyamos nuestro aprovechamiento de la importante obra de A. G. Barbancho reproduciendo en lo referente a Hospitalet y a Barcelona, sus valiosas tablas resuntivas del movimiento migratorio: (tablas I, II y III).

En el volumen primero (jul.-dic., 1967) de la «Revista de Geografía» editada por el Departamento correspondiente de la Universidad de Barcelona, se publicó un trabajo de recopilación de Horacio Capel Sáez sobre «Los estudios acerca de las migraciones interiores en España», donde se señala la intensidad de diversos factores contemporáneos de excitación a la migración, que —añadimos nosotros— debían de surtir todavía mayor efecto cien años atrás, al paso que otros tuvieron, según creemos, fisonomía distinta en aquel tiempo.

En este punto, sería también plausible atribuir semejante efecto fa-

I

SALDOS MIGRATORIOS POR PARTIDOS JUDICIALES

Partidos Judiciales	1901-10	1911-20	1921-20	1931-40	1941-50	1951-60
			BARCELONA			
1. Arenys de Mar	1.148	728	3.634	—861	382	426
2. BARCELONA	51.428	150.126	280.032	80.100	158.650	263.034
3. Berga	1.263	2.742	4.164	—286	1.953	1.540
4. Granollers	1.723	2.377	6.948	3.752	—180	8.593
5. Hospitalet	274	9.849	37.453	9.799	33.425	77.951
6. Igualada	—355	202	—1.935	—459	182	—278
7. Manresa	—3.348	7.464	5.699	370	7.377	12.628
8. Mataró	—110	4.777	3.044	—775	3.946	10.158
9. Sabadell	3.501	10.993	12.576	2.174	16.947	47.238
10. San Feliu de Llobregat	2.673	2.085	7.243	1.969	1.731	22.607
11. Tarrasa	809	8.139	11.678	726	16.958	33.352
12. Vich	237	2.582	2.569	—471	745	1.322
13. Villafranca del Panadés	—906	—461	—785	—760	—2.643	—3.538
14. Villanueva y Geltrú	—1.225	1.571	3.761	319	2.423	4.580
Saldo Provincial	57.112	203.174	376.081	95.597	241.906	479.613

II

POBLACION, SALDOS Y TASAS POR PARTIDOS JUDICIALES

Partidos Judiciales	1915	1945	1901-30	1931-60	1901-30	1931-60
	Población media		*Saldos migratorios*		*Tasas de migración*	
			BARCELONA			
1. Arenys de Mar	39.385	48.131	5.510	—53	139,9	—1,1
2. BARCELONA	752.059	1.311.818	481.586	501.784	640,4	382,5
3. Berga	39.143	50.955	8.169	3.217	208.7	62,1
4. Granollers	45.696	64.384	11.048	12.165	241,8	188,9
5. Hospitalet de Llobregat	35.847	120.243	47.576	121.175	1.327,8	1.007,8
6. Igualada	39.631	44.546	—2.088	—555	—52,7	—12,5
7. Manresa	71.454	96.521	9.815	20.375	137,4	211,1
8. Mataró	51.139	67.336	7.711	13.329	150,8	197,9
9. Sabadell	51.247	95.241	27.070	66.359	528,2	696,7
10. San Feliu de Llobregat	38.736	58.710	12.001	26.307	309,8	448,1
11. Tarrasa	47.163	85.391	20.626	51.036	437,3	597,7
12. Vich	62.249	74.919	5.388	1.596	86,6	21
13. Villafranca del Panadés	38.963	41.616	—2.152	—6.941	—55,2	—166
14. Villanueva y Geltrú	23.837	33.338	4.107	7.942	172,3	238
Provincia	1.336.549	2.193.150	636.367	817.116	476,1	372,6

III

SALDOS MIGRATORIOS POR PROVINCIAS. TOTALES

Provincias	1901-10	1911-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60
Barcelona	57.112	203.174	376.081	95.597	241.906	479.613

IV

SALDOS MIGRATORIOS POR SEXOS Y PROVINCIAS

Provincias	1901-30			1931-60		
	Hombres	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
Barcelona	293.163	343.204	636.367	373.317	433.799	817.116

cilitador de la traslación a las contiendas anteriores al comienzo de la gran inmigración: la Guerra de la Independencia y las campañas carlistas, promotoras de unas aperturas insólitas de las diferentes comarcas peninsulares al conocimiento de los forasteros. Ya hemos visto como Maldá nos reseñaba los movimientos de tropas en la comarca de Hospitalet y apuntaba una serie de brotes de innovación derivados de la contienda napoleónica. Demos a este factor el debido realce en la ponderación de los diversos que intervienen en la explicación del fenómeno que escudriñamos.

Terminado este planteamiento de carácter general, creemos poder apoyarnos en él, tanto para extrapolar a la época que nos interesa las nociones que ofrece, en los ámbitos en que ello es procedente, como también para subrayar nuestra creencia de que la inmigración originaria en Hospitalet distaba —por poco que se hubiera ajustado a esas pautas globales— de proceder exactamente de los mismos orígenes geográficos del momento posterior y comparecer con la misma especie de oferta de trabajo que en nuestra época. Estamos persuadidos de que se trataría de una mano de obra predominantemente agricultora, atraída por el deseo de trabajar en una zona de ricos y prósperos cultivos.

De época muy posterior, conocemos una estadística de los cultivos practicados en el término municipal de Hospitalet, que citamos ahora sólo como indicio de los que pudieron explotarse en la fase que ahora consideramos. Procede del Archivo Municipal de Hospitalet y del año 1887, y tiene la estructura siguiente:

REGADIO

Cultivos	*Mojadas (1 mojada = 48,96 áreas)*
Hortalizas	74
Jardines de recreo	2
Cereales y semillas	1.357
Frutales	17
Totales	1.452

SECANO

Cultivos	*Mojadas*
Cereales y semillas	42
Cereales de año y vez	1.790
Viñas para vino	300
Alamedas	11
Junqueras	243
Totales	2.487

Este estado numérico está autorizado, en 15 de diciembre de 1887, con la firma del Alcalde, don Justo Oliveras.

Nuestra glosa del componente migratorio del período inicial del desarrollo de Hospitalet está llegando a su término, y con él viene el del trabajo presente. Antes de ponerle fin, querríamos plantearnos una interrogación que acaso está en la mente del lector: ¿Cómo valoramos, cómo cualificamos, la repercusión de la llegada de esta primera ola de inmigrantes, después de haber intentado cuantificarla en las páginas anteriores?

La documentación no nos proporciona luces acerca del problema a las alturas de «los años 1870». Una vez más —tal como lo hemos practicado antes en nuestra incursión por la Demografía matemática— habremos de proceder por inducción, proyectando sobre el caso concreto de Hospitalet unas nociones abstractas y generales elaboradas por la teoría.

Centraremos esta última en una de sus manifestaciones más recientes y manejables: la obra colectiva preparada por Thomas R. Ford y Gordon F. de Jong «Social Demography» (Englewood Cliffs, EE.UU., 1970). En su página 293 comienza el artículo «The economic effects of migration», de Joseph J. Spengler, reproducción del que publicó en Nueva York, en 1958, en "Selected Studies of Migration since World War II».

Esquematicemos telegráficamente sus enseñanzas y proyectémoslas hacia la aclaración del caso de Hospitalet. El vigor y la claridad del pensamiento del autor facilitarán esta extrapolación.

Por lo que toca a los efectos demográficos concretos de la migración, señala Spengler que son de dos clases: modificación de la tasa de crecimiento de la población y cambio de la distribución de ésta según edades. Este efecto es tan notorio e inequívoco que, dentro de nuestro sumario repaso, no creemos necesario deternernos en el comentario.

Observa luego este autor con acierto que «todo análisis de los efectos económicos de la migración debe tener en cuenta los posibles efectos del proceso migratorio sobre el mismo emigrante. Este se sustrae de las ataduras conformistas que le habían sujetado a una amplia familia, a una población, a un trabajo específico o a una manera particular de hacer las cosas. En consecuencia, aumenta su capacidad creadora potencial».

Un punto muy interesante y oportuno del análisis que sigue haciendo Spengler, y que toca de lleno al proceso de formación de capital que intuimos en el Hospitalet decimonónico, es la incidencia que tienen aquel aumento de población y la ampliación de las iniciativas en el auge de la riqueza colectiva y el impulso hacia la inversión. Estas inversiones —añade agudamente el autor, y esto rima también con Hospitalet— pueden concentrarse mucho más en destinos lucrativos, porque «la inmigración le ahorra a un país el gasto de producir su población». Las inversiones que ciertamente es preciso dedicar a la masa llegada, añadimos nosotros, versan más directamente sobre sus posibilidades de rendimiento laboral. Dentro de una estructura socio-económica de tipo agrario como era la de Hospitalet de la época que estudiamos, estos dispendios colectivos fueron ciertamente los mínimos, y la rentabilidad de los inmigrados, la máxima. No habría habido, creemos nosotros, tanto margen en el caso de la llegada a una colectividad industrial de una masa de trabajadores encaminados a las fábricas.

Otro interesante resultado del hecho migratorio que creemos también identificable en Hospitalet, es la promoción de un alza de precios a través

del aumento de la demanda agregada, subida que este mismo autor especifica en una forma que atañe profundamente a nuestro caso: «La inmigración tiende a aumentar los precios relativos establecidos por los suministradores de tierra y de recursos naturales.»

En el nivel humano y laboral del problema, la doctrina señala sin discrepancia que la llegada de masas de inmigrantes ayuda: a) a la supresión del paro en el sector de la población autóctona, puesto que ésta oscila hacia situaciones más estables y provechosas y es la recién llegada la que carga, si acaso, con los efectos de las fluctuaciones estacionales, etc,. y experimenta todo el paro que pueda presentarse, y b) la población autóctona tiende a mejorar en nivel de ocupación, dejando a la venida luego las tareas más elementales; por ejemplo, esta última puede substituir a la primera en la agricultura, y aquélla derivar hacia la industria o los servicios). No vemos tan fácilmente aplicable, en cambio, a nuestra problemática la doctrina, cultivada por Kuznets, entre otros, del carácter cíclico de la inmigración, conectando ésta con los ciclos de la inversión de capital y atribuyendo a la llegada de nuevas masas un efecto estabilizador de las fluctuaciones.

Todas estas pistas para la conjetura inductiva nos llevan hacia la concepción de un Hospitalet propicio y dispuesto al desarrollo industrial contemporáneo, expansión que habrá sido preparada por aquella etapa anterior de acumulación que hemos tratado de perfilar. La llegada de la primera oleada de inmigrantes, evidentemente atraída por una plétora de recursos y de voluntades dirigida hacia un proceso expansivo, surte un efecto estimulante de tal expansión y añade a la puesta en marcha de la misma todos esos resultados de su presencia que acabamos de comentar en las últimas páginas.

En el conjunto del trabajo habremos, en suma, intentado configurar un caso concreto de pre-industrialización en el Hospitalet de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera de la centuria siguiente, y habremos propuesto la tesis de que la industrialización ulterior —aun cuando esté obviamente inserta en un fenómeno general— puede explicarse suficientemente mediante motivaciones de carácter local, modelo éste que pudiera darse en otras muchas poblaciones catalanas.

El «barcelonismo» de que adolecen buen número de estudios del destino de Cataluña ha tenido, entre otros inconvenientes, el de nublar la recta comprensión de los aconteceres de diversas localidades, uniformándoles en el cómodo y expeditivo «Calaix de Sastre» de una presunta influencia decisiva de la capital sobre las poblaciones de su ámbito, que se traduciría, por ejemplo, en la tesis de una unidad de periodización y de ritmo en los movimientos de la una y de las otras. Estimamos que este criterio necesita, por lo pronto, revisión y demostración, y no ha dejado de ayudarnos a pensarlo así y justificarlo la prosa gentil y expresiva del «Calaix de Sastre» de Maldá cada vez que nos ha indicado el contraste y el desfase que existía en su tiempo entre las costumbres y actitudes de Barcelona y de Hospitalet.

ÍNDICE

I. Antecedentes: Rasgos generales de la evolución demográfica desde el comienzo de la economía urbana hasta el siglo XVIII 9

II. Bosquejo de la evolución demográfica de Hospitalet en el siglo XVIII 19

III. El Barón de Maldá y Hospitalet: la fase patriarcal . . 31

IV. El Barón de Maldá y Hospitalet: la transición hacia la nueva sociedad 43

V. El tránsito de Hospitalet desde población estacionaria a la fase de crecimiento 57

a) Reconstrucción teórica del tránsito de la población de Hospitalet desde la estabilidad al crecimiento.

b) Composición de la población.

VI. La inmigración como nuevo factor de la evolución de Hospitalet 67

a) Motivación del hecho migratorio.

b) La fecha de comienzo de la inmigración en Hospitalet.

c) El crecimiento, considerado cuantitativamente.

d) Comentario socio-económico de la fase inicial de la inmigración en Hospitalet.

Este libro fue impreso en los
talleres gráficos Socitra y ter-
minando el martes día 16
de agosto de 1977, festi-
vidad de San Roque,
co-patrono de la ciu-
dad de Hospitalet
de Llobregat

MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD
AYUNTAMIENTO DE HOSPITALET